

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA
DE LA REPUBLICA MEXICANA

CUARTA ÉPOCA

TOMO II. NUMS. 6 Y 7.

La Dirección para toda correspondencia es:

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA

MEXICO.—Calle de San Andrés número 11.

SUMARIO:—Lengua Huasteca, por el Sr. Marcelo Alejandro (conclusión).—“Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa,” por el socio Lic. D. Eustaquio Buelna; segunda edición, corregida y aumentada para publicarse en el Boletín de la Sociedad. La obra contiene: una exposición sobre el origen de las tribus nahoas y su tránsito por el territorio de aquel Estado para el Valle de México; ligeras noticias sobre los idiomas de los aborígenas en esa parte de la República Mexicana; nomenclatura de sus poblaciones con su etimología y significación; y los vocablos de dichos idiomas que se han hecho usuales en el referido Estado. Lleva también una lista alfabética de los nombres geográficos constantes en la expresada nomenclatura, y al fin seis láminas con los jeroglíficos de la peregrinación.

MÉXICO

IMPRENTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Sepuleros de Santo Domingo núm. 10.

1892



Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

JUNTA DIRECTIVA

1892

PRESIDENTE,

El Señor Ministro de Fomento.

VICE-PRESIDENTE,

Lic. D. Félix Romero.

SECRETARIO PERPETUO,

Ingeniero D. José M. Romero.

PRIMER SECRETARIO,

Lic. D. Eustaquio Buelna.

SEGUNDO SECRETARIO,

Dr. D. Manuel S. Soriano.

Yocol. En el idioma huasteco, dice *Aprisa*. Es adverbio simple de modo, aunque también se puede usar como adjetivo. Ejemplo: *el leer aprisa*; pero estos casos son muy raros, hablando con respecto al último.

Tinal. Quiere decir *apretar*. Nombre del verbo, ó bien sea presente de infinitivo del mismo verbo, adjetivo en sus frases ó terminaciones; es activo, irregular, simple y personal.

Tincal. Quiere decir *con él*. La primera de estas palabras es preposición invariable del caso ablativo, pues sólo para denotarlo se usa de ello. La segunda es pronombre personal, sustantivo, y en caso le conviene el que rige la preposición que le antecede, la preposición es de ablativo, y por consiguiente se encuentra en ese caso.

Zipac. Quiere decir *amarrar*. Verbo, sea su nombre ó presente de infinitivo en igual caso al antedicho *apretar*, con la diferencia que éste es regular, porque conserva sus letras radicales en todos sus tiempos, números y personas.

Antes de terminar estas líneas, confieso que sólo me falta investigar de dónde trae su origen el idioma huasteco; ya lo he intentado; pero mis investigaciones se han estrellado contra la dificultad ó la oscuridad de los tiempos y de la tradición. Sólo he conseguido averiguar que los primitivos huastecos traen su origen de las regiones del Norte: ¿procederían acaso del Asia, y pasarían por el Estrecho de Bering? ¿Habrán indios huastecos en el Asia? ¿De allá traerá su origen el idioma? Lo ignoro.

Tampoco he podido saber de dónde procederían los primitivos habitantes de este gran continente. Esto para mí está todavía envuelto en un misterio; pues aunque algunos creen que todas las razas traen su origen del Asia, como cuna del género humano, esto no está demostrado todavía de una manera evidente; pero tampoco puede objetarse lo contrario. Yo creo, á mi juicio, que el origen de los idiomas de este continente, *me refiero á los idiomas indígenas*, ha sido obra de la naturaleza, pues dotado el hombre de racionalidad, como ningún animal lo ha sido, le fué preciso crearse un lenguaje, como elemento indispensable de sociabilidad, para poder expresar sus pensamientos, y que ese lenguaje se ha ido perfeccionando por el hombre hasta nuestros días, de la misma manera que se siguen perfeccionando con el tiempo todos los conocimientos humanos.



Concluyo suplicando á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística se sirva aceptar este pequeño trabajo que le dedica el suscrito como socio corresponsal, sintiendo únicamente que dicho trabajo no sea digno de los ilustrados miembros de la referida Sociedad.

NOTAS.

1ª Se advierte, para la inteligencia de los lingüistas, que la *x* se pronuncia de la misma manera que la primer sílaba de estas frases del idioma francés: *chanter, chercher, chien*.

DIALECTO VERACRUZANO.

Las sílabas *tzá, tzé, tzi, tzó* (*tzu* no hay), pronúncianse: *cha, che, chi, cho*. La sílaba *chu*, se escribe en ambos dialectos como está: v. g. *chutal*, que dice *mirar, ver, ví*.

DIALECTO POTOSINO.

Las sílabas *tza, tze, tzi, tzo*, se pronuncian como están escritas, entre *t* y *z*.

2ª Generalmente todos los nombres de pueblos y lugares huastecos son compuestos, y comienzan en *Tam*, que significa: sitio, lugar, punto, y en este caso es un nombre sustantivo común, del género masculino y número singular, y en el caso vocativo, primitivo y simple.

Se usa también el *Tam* como adverbio simple de tiempo, y como preposición: v. g. *Tam chich*, que dice *cuando vino*. *Tam Labtom*, que dice *de México*. En el primer caso se usa dicha palabra *tam* como adverbio simple de tiempo.

En el segundo es una preposición propia, variable de genitivo y ablativo; en esta frase se encuentra en el caso genitivo.

MARCELO ALEJANDRE.

PEREGRINACION DE LOS AZTECAS

Y NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS DE SINALOA.

OBRA COMPUESTA

POR EL LIC. EUSTAQUIO BUELNA

Miembro
de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Segunda edición, corregida y aumentada, con los jeroglíficos del itinerario azteca.

INTRODUCCIÓN.

DESDE que en 1872, por primera vez, formé un cuadro estadístico del Estado de Sinaloa, me apercibí de la multitud de nombres geográficos de etimología indígena, que en él existen, y son como la huella impresa por las naciones y tribus que han recorrido su territorio, ó que en él habían sentado su residencia. Reuní esos nombres, que por entonces sólo eran los de algunos de los distritos, directorías, alcaldías y celadurías en que se divide el Estado, sin haber podido adquirir noticia de los de las poblaciones pequeñas en que se subdividen las fracciones políticas últimamente mencionadas, y me serví de ellos como de base y punto de partida para clasificar otros, obtenidos después paulatinamente, ya de informes de personas entendidas, residentes en varias poblaciones de esa parte de la República, ya de los expedientes de denuncia de algunos baldíos, ya de los edictos sobre registro de minas en que se enunciaban los puntos que servían de linderos. De este modo, y por otros conductos que sería prolijo enumerar, logré acopiar más de seiscientos nombres de pueblos y lugares de dicha procedencia, formando una colección, que si no es completa, debe estar á punto de serlo, y es la que publico en esta obrita como la geografía indígena del referido Estado.

Conforme iba yo formando la colección, procuraba traducir los nombres de que se componía, tarea difícil para mí en un principio, pues no contaba más que con escasos elementos de estudio; agravándose mi embarazo con el estropeo que el uso ha producido en algunos de aquellos, desfigurándolos; con las diferencias que presenta el dialecto del idioma mexicano que se hablaba en Sinaloa; con la escasez de noticias gramaticales respecto del idioma cahita, y la carencia absoluta de ellas respecto de los otros, de que han dejado algún vestigio en los nombres de sus pueblos las tribus que habitaron. Ni podía llamar en mi auxilio los jeroglíficos, que contribuyen á dar una significación de las palabras, puesto que no fueron usados, ó á lo menos transmitidos hasta nosotros, por los pueblos del Noroeste de México, y si en algunos cerros de esas comarcas se han visto rasgos de escritura hierática, hasta ahora han permanecido indescifrables.

A pesar de todo, y tomando por guía la Gramática de la lengua náhuatl del padre Olmos, el famoso Vocabulario mexicano de Molina, y el Arte y Vocabulario de la lengua cahita por un autor anónimo, que es de presumirse fué el padre Juan Bautista de Velasco, citado por Alegre como autor de una obra de esa clase; consultando á veces el Arte del mexicano por el padre Cortés y Cedeño, conforme se usaba en la Nueva Galicia, de la que un tiempo formó parte el actual Estado de Sinaloa; y recogiendo informes sobre las circunstancias especiales de algunos lugares, cuando estas no me constaban de vista, á fin de atinar con la más adecuada interpretación, pues entre los aborígenes del país eran los animales, las plantas, los terrenos, las aguas, las figuras de los cerros, los sucesos históricos y otros muchos accidentes locales, motivo para imponer determinados nombres geográficos, he conseguido por tales medios dar la significación de muchos de estos como verdadera, la de otros como problemática, quedando todavía la de varios como inexplicable, y rectificando á la vez la de algunos que dejé erróneamente consignada en la obra que publiqué en 1878, titulada «Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Sinaloa.»

Este estudio de nombres de lugar anteriores á la época de la conquista, puso desde luego bajo mis ojos las huellas etnográficas que en su tránsito por el territorio sinaloense habían dejado las dos naciones más importantes, tolteca y mexicana, que vinieron del Norte

á poblar las tierras de Anáhuac, y naturalmente me condujo á la investigación del problema histórico, todavía tan debatido, acerca del origen y peregrinaciones de las mismas, problema cuya resolución puede, á mi juicio, lograrse con aquellos datos, y más si estos se enlazan con la interpretación de los jeroglíficos relativos á dichos sucesos.

Como resultado de mis trabajos doy, pues, á luz este opúsculo, conteniendo las materias siguientes: Primera, una exposición sobre el origen de las tribus nahoas y su paso por Sinaloa para el Valle de México. Segunda, ligeras nociones sobre los dos idiomas indígenas principales de dicho Estado, que son el mexicano y el cahita; procurando emplear, como ejemplos para el primero, algunos de aquellos nombres de lugar que aún no se habían interpretado debidamente. Tercera, la nomenclatura de los lugares de procedencia indígena en el orden de las divisiones políticas á que corresponden; la de las palabras que de los mismos idiomas se han adoptado en el trato vulgar, con sus significaciones, como las de la anterior; y un registro alfabético de todas ellas, para que puedan hallarse en la obra más fácilmente.

No tengo pretensiones de éxito literario ni científico, sino sólo contribuir con mi grano de arena, por exíguo que sea, al estudio y dilucidación de las cuestiones que discuten los sabios acerca de los puntos indicados, y á dar á conocer á Sinaloa también bajo el punto de vista de su geografía indígena.

EXPOSICION

sobre el origen de las tribus nahoas y su tránsito por el territorio de Sinaloa para el Valle de México.

LUGAR DE ORIGEN: LA ATLÁNTIDA: INTERPRETACIÓN DEL JEROGLÍFICO RESPECTIVO.

El origen de los primeros pobladores de América se pierde en la noche de los tiempos, y es una cuestión histórica muy discutida, sobre la cual no ha recaído todavía el acuerdo definitivo de los sabios. Por unos es atribuido á inmigraciones asiáticas á través del estrecho de Behring, donde tanto se aproximan las costas de Asia

y América; por otros á viajes de cartagineses en el Atlántico y á barcos impelidos por las tempestades en dicho mar y en el Pacífico; y por varios, á la facilidad de las comunicaciones provenientes de la presunta unión de los continentes de Europa y Africa con el de América por medio de la misteriosa Atlántida, isla inmensa que servía como de puente entre ellos, y que desapareció por debajo de las aguas, dejando su nombre al mar que vino á ocupar su asiento.

Quizá todo eso pudo haber sucedido, pues ninguno de los dichos medios de comunicación excluye al otro; antes bien, ellos en su conjunto confluyen á demostrar, que en los tiempos prehistóricos, cuya oscuridad no han podido aclarar todavía las investigaciones humanas, esas inmigraciones deben haber sido múltiples, en épocas distintas y por causas diversas, siendo así como se han de haber introducido en el continente americano las variadísimas razas que lo pueblan; y esto sin contar con las que se forman por la mezcla de unas con otras, y por las modificaciones que en sus rasgos característicos se producen, introducidas en el organismo humano por el clima, las condiciones geográficas y demás circunstancias especiales que sirven de factor á su desarrollo.

Sin embargo de esto, hay que convenir en que la comunicación amplia y fácil por la Atlántida es la que explica más satisfactoriamente las abundantes inmigraciones que debieron surtir de tan diversos pobladores á América; y además la existencia de esa isla, hoy desaparecida, y que por mucho tiempo se tuvo como creación fantástica de Platón, surge ya, de las lucubraciones de la ciencia, con la pretensión de erigirse en un hecho real, sirviendo de aclaración á hechos geológicos indisputables, y á la interpretación de ciertos jeroglíficos y etimologías de que luego me ocuparé.

Entre las razas que poblaron nuestro continente, una de las más notables fué la nahoá, que según la opinión del Lic. D. Alfredo Chavero, eruditísimo historiador mexicano, procede del Oriente, y avanzando desde la Atlántida hasta encontrar las grandes llanuras del Pacífico entre los grados 35 y 45 de latitud Norte, se extendió después por la costa hacia el Sur, penetrando en los territorios actuales de Sonora y Sinaloa, y fué á fundar en el Valle de México los imperios más civilizados y poderosos de la antigua América. Las relaciones que dicho autor encuentra entre la Atlántida y la raza nahoá, consignadas en el tomo primero de la historia de

«México á través de los Siglos,» página 72, son las siguientes:

«Según el relato de Platón, la ciudad principal de aquel continente sumergido estaba construida sobre un lago; era paludeana, y es notable que los nahoas buscaban de preferencia los lagos para establecerse: conocemos por lo menos las siguientes ciudades lacustres: Aztlán, Mexcalla, Pátzcuaro, Texcoco, Chalco, Tzompanco, Chapultepec, Atzacaputzalco y México, grandes centros ó estancias importantes de civilización nahoá. El idioma poco nos puede decir á este propósito, y sin embargo llama la atención la última Thule del trágico latino, que parece que Islandia fué otra Tula, y que no faltan nombres de ciudades con la misma raíz, como Toulon y Toulouse en Francia, y Tolosa y Toledo en España. El mismo Platón nos conserva el nombre de una ciudad de la Atlántida, y una sola voz del idioma atlante que tiene gran relación con la palabra *chalchihuitl*, que en nahoá quiere decir piedra preciosa, y que acaso puede ser clave preciosa para la cuestión. Tenemos en las tradiciones teogónicas del Africa, que Hermes, el dios del comercio, es hijo de Atlas y de Maya: Atlas, montaña que está en África, es representante de la raza de esa región, y Maya es la raza de Yucatán, la raza americana. El vascuence no tiene relación ninguna con las lenguas europeas, y sí tiene muchas con las americanas, y especialmente con el nahoá; y es de notarse que los vascongados sostienen que son el pueblo más viejo de la Iberia. En aritmética la combinación nahoá del 4 y el 20 se encuentra en los vascos, y como recuerdo en la edad de 4 veintes de los irlandeses, y en el 80 de los franceses, que sin duda lo recibieron de los celtas y estos de pueblos más antiguos.»

«Las relaciones entre vascos y nahoas son probables; parece que son los atlantes que se extendieron al Occidente en lo que hoy es el Nuevo Mundo, y ocuparon el Oriente de la Atlántida con el nombre de iberos. Llegaron allí sin duda hasta lo que es hoy la Rusia, pues en ella se encuentra una Tula, y fueron detenidos por los etruscos, que es el hecho recordado por Platón: son los hiperbóreos de Theopompo, la población que, según las tradiciones célticas, fué obligada por la mar á abandonar sus islas lejanas y establecerse en lo que después fué Galia. En nuestro continente avanzaron hasta encontrar las grandes llanuras del Pacífico entre los grados 35 y 45. Extendieronse todavía al Norte empujando á la raza mono-

silábica; pero la época glacial los obligó á buscar el rumbo del Sur, y es probable que, siguiendo siempre la costa del Pacífico, llegaron hasta el Perú, en cuya raza inca encontramos parentesco con los nahoas.»

A lo dicho por el sabio escritor añadiré, que Atlántida es evidente que tiene etimología nahoas, procediendo de *atlatlan*, palabra compuesta de *atl*, reduplicación ó plural de *atl*, agua, y de la posición *tlan*, y significando «junto á las aguas ó al mar.» Para traducir en estos términos la referida palabra, me fundo en que *atl* significa de una manera general el agua en todas sus formas, como se ve en el diccionario de Molina, entre otras, en las palabras: *huciatl*, compuesta de *huc* y *atl*, mucha agua, el mar; *ilhucatl*, de *ilhuc* y *atl*, agua del cielo, el mar; *atentli*, de *atl* y *tentli*, orilla del agua ó del mar; *ateputzco niauh*, de *atl*, *teputztl* y *niauh*, ir de la otra parte del agua ó del mar; y en que *atlan* expresa más remarcadamente el mar, como se observa en las palabras: *ahuecatlan*, de *ahuc* y *atlan*, alta mar; *atlan temictiani*, corsario, matador en el mar; y en *atlan tepehua*, alijar navío, arrojar algunas cosas en el mar. De consiguiente la palabra *atlatlan*, que se reviste de una forma tan expresiva como es la reduplicación, indica aún más enfáticamente la abundancia de las aguas, que en el azteca se traduce por el mar.

Pero llamaré la atención sobre otra coincidencia todavía más notable, y que viene á corroborar la etimología y significación referidas. Cerca de la ciudad de Culiacán, que fué lugar de tránsito para las tribus de raza nahoas, existe el puerto de Altata, nombre cuya procedencia más racional es también *Atlatlan*, compuesto de *atl*, reduplicación de *atl*, y de la posición *tlan*, lo cual da el mismo significado de «lugar cerca de las aguas ó del mar,» que está enteramente conforme con la realidad de la ubicación. Y lo que acentúa más la singularidad de este caso, es la afición que esas tribus tenían á recordar los nombres de sus antiguas estancias, afijándolos á las nuevas por donde pasaban, como sucedió en el mencionado Altata, en Tlapallanconco, Tula, Colhuacán de México y otras poblaciones, de que volveré á hacer mérito más adelante.

La conjetura racionalísima, fundada en coincidencias etimológicas sorprendentes, de que la raza nahoas procede originariamente de la Atlántida ó Atlatlán, esto es, de una población ó país cerca-

no á las aguas del mar, llamado así por esta causa, se convierte casi en una verdad palpable, si se apoya en la interpretación que con toda naturalidad y fuera de toda idea preconcebida se puede dar al jeroglífico con que principia la narración del viaje de los aztecas y consta en la que se llama Tira del Museo, porque esa forma afecta el que se conserva en dicho establecimiento. El punto de partida del viaje se expresa allí por una isla, pues se representa por un espacio rodeado de agua, con una pirámide escalonada en medio, y tres *calli* ó casas agrupadas á cada lado, signo de poblaciones, estando las familias ó tribus figuradas por dichas seis *calli*, y por las dos personas, marido y mujer, pintadas al calce de los referidos signos, los cuales hacen otra *calli* ó familia. Esta tiene por nombre el designado arriba de la pirámide, que es el del país, transmitido á toda la nación y á su jefe; en comprobación de lo cual puede verse el propio signo representando en la persona de éste á dicha familia durante el curso de la narración hierática, hasta que ella cambió de nombre, como se referirá más adelante. La mujer se llamaba Chimalma, según se deduce del signo á ella adherido; y tanto la misma como el hombre que lleva el signo de Atlatlán, se ven después marcados con sus respectivos jeroglíficos en el curso de las peregrinaciones aztecas, lo que prueba que sus nombres no eran propios, sino los de las dignidades que dichos personajes representaban.

De paso haré una observación, y es, que el nombre de esa mujer era reverenciado seguramente por tradición entre los indígenas del Gila, pues cuando algunas partidas de Cocomaricopas solían venir de aquel río al interior de la República, pasando por Sinaloa, el autor de esta obra veía que hacían por la mañana y por la tarde en su campamento, arco al brazo y cantando, las plegarias que acostumbraban en su idioma, en las que se les oía repetir con frecuencia la palabra Chimalma.

El jeroglífico puesto arriba de la pirámide, que nada autoriza á suponer sea el nombre de una divinidad allí adorada, puesto que no se ve encima de aquella templo alguno, y menos es de creer que sea el nombre de Huitzilopochtli, como alguien ha querido decir, el cual para quitar dudas aparece en seguida de la isla figurado especialmente por el *huitzitzilin* ó colibrí que lo representa, ese jeroglífico, repito, sólo contiene el nombre de la nación ó raza que

se rodea de la pirámide aludida, como se va á ver acto continuo. El está compuesto del signo *atl*, agua, y de otro adjunto, que todo podrá ser menos el de *acatl*, caña, como se ha pretendido también, si no es que se tomasen arbitrariamente del signo *atl*, las ondas que figuran el agua, para construir las hojas del *acatl*. El signo que acompaña al del agua, no es otro que el de *atlatl*, una arma arrojada, especie de dardo, que junto con el primero, da fonéticamente el nombre del país, pues formado *atlatlatl* de la manera expresada, y poniendo *n* en lugar de la última *tl*, para integrar la posición ubicativa *tlán*, queda *Atlatlán*, lugar de origen de los *atlaticas*, ó bien *aztatecas*, como son llamados en ciertos anales antiguos.¹

La conversión de la *tl* en *z* no es irregular, cuando la palabra entra en composición ó de algún modo se altera, como sucede en los siguientes nombres geográficos del Estado de Sinaloa: *Chiquihuitita*, que significa lugar abundante en canastos, procedente de *chiquihuitl*; *Tecuciapa*, río grande ó principal, de *tecutli* y *apan*; *Tapaquiahviz*, lugar de aguas-nievas, de *tlapaquiahuitl*: como sucede también en *Ayacaztepec*, lugar de Oaxaca, que significa cerro al extremo del agua ó de la laguna, compuesta de *atl* agua, *yacatl*, nariz ó punta, y *tepec*, cerro: y como se ve en *mexcallotl*, cogollo blanco de maguey, cuya primera sílaba es *metl*; en *amatzoalli*, almeja, compuesta de *amatl* y *calli*; y en *quachiecalli*, almohada, compuesta de *quail*, cabeza, é *iecalli*, asiento. Y menos impropio pudiera eso parecer cuando se trata de una alteración, verificada desde tiempos remotísimos, como sucede con *Atlatlán* en *Altatlán*, *Aztatlán* ó *Aztlán*, nombres los dos últimos de una significación aparente más común y de una pronunciación similar y más fácil, que es la transformación á que todos los idiomas propenden y que realizan con el trascurso de los siglos.

Otra prueba más de lo que llevo dicho es, que á pesar de que la denominación de *Aztlán* ó *Aztatlán* es universalmente admitida como la propia del lugar de origen de la raza nahoas, nunca se ha visto figurar una garza, significación de aquellos nombres, en los jeroglíficos en que aparece consignado el comienzo de su peregrinación: y esto se explica muy sencillamente, pues á mi juicio no hay tal *Aztatlán*, sino *Atlatlán*, compuesto de los elementos foné-

¹ Lámina 1ª: Principio del viaje de los aztecas.

ticos que se han expresado, y con una significación perfectamente adecuada á la cosa que se quería representar, corrompiéndose el nombre con el trascurso de los tiempos, en gracia á su mayor fluidez y eufonismo.

Tres observaciones son aquí muy oportunas. Primera: que el jeroglífico de que acabo de ocuparme, no representa el principio de un viaje, sino de los viajes de los nahoas, pues desde la Atlántida hicieron su peregrinación en varias etapas y por espacio de muchos siglos. Segunda: que á todas las familias peregrinantes era común el nombre de *atlaticas* ó *aztecas*, aunque á una sola de ellas, la de mayor representación en la historia, y autora de los mismos jeroglíficos, se dió con más especialidad, nombre que ésta cambió después en el de *mexicanos*, cuando se separó de las otras. Tercera: que como la peregrinación á que se refiere el principio del jeroglífico, fué la primera de todas, de la que por lo tanto debieron los aztecas conservar menos recuerdos por la gran distancia de los tiempos, ésta es la razón por qué en él aparece solamente consignado el punto de partida *Atlatlán*, y el punto de parada más importante para ellos, *Hueicolhuacán*, el *Culiacán* de *Humaya* donde se fundó su teogonía, y en cierto modo su nacionalidad independiente, su agrupación al rededor del ara de un dios que los guiaba y regía con sus oráculos. Nótese bien, que ambos puntos no aparecen entre sí ligados más que por medio de huellas humanas, que indican tránsito, pero no la duración del tiempo en él impendido. Es verdad que al lado del cerro torcido con que se significa *Hueicolhuacán*, se ve el signo cronológico *ce tecpatl*, mas éste expresa el año de la llegada á dicho punto, no el de la salida del primero, y mucho menos el intervalo del tiempo gastado en el viaje del uno al otro.

Los aztecas, en el sentido lato que he explicado á esta denominación, también se llamaban *nahuatlacas*, ó sencillamente *nahoas*. El nombre gentilicio *nahuatlacatl* ó *nahuatl* produce el geográfico *Nahuatlán* ó *Nahuatlán*, país de los nahoas, que se compone de *nahui*, cuatro, *atl*, agua, y de la posición *tlán*, significando «entre cuatro aguas ó mares,» lo que no podía dejar de ser así, tratándose de una isla, y más si ésta tenía por los cuatro vientos mares de notable importancia. Quizá dicha significación sea la clave para descifrar el jeroglífico de *Mr. Aubin*, representando el punto de partida de la peregrinación azteca por una isla de figura cuadri-

forme, con cuatro casas dispersas y un cerro entre ellas, expresión de otros tantos pueblos ó naciones habitadoras de esa tierra. Lo cierto es que, según se admite generalmente, las tribus atlatecas eran de origen nahoas; que Nahuatlán, entre cuatro mares, expresa una isla; que Atlatlán, cerca del mar, indica una ciudad ó comarca marítima, la que tal vez por su importancia llegó á dar á toda aquella su nombre; y que transmitido éste hasta nosotros por tradiciones conservadas en Grecia, quedó generalmente convertido en Atlántida, ó país de los atlántidas, patronímico de forma griega, que significa hijos ó descendientes de Atlantla ó Atlatlán.¹

LOS NAHOAS SUBEN Á LAS ESTEPAS DE NORTE-AMÉRICA.

Pero volvamos sobre la materia que dejamos pendiente. Si los nahoas procedían de la Atlántida, y se vieron estrechados á abandonarla por el trastorno geológico que la hundió debajo de las olas, era natural que buscasen refugio en otras tierras. Una parte de los que se salvaron frente á Europa, hacia el Oriente, probablemente fueron á guarecerse en el Norte de España, donde se halla el pueblo vasco, que se reputa por el más antiguo de la Iberia, y cuyo idioma se dice no tener relación alguna con los demás de dicho continente, y sí con los de América, especialmente con el nahoas. Y por otra parte, los habitantes de la costa occidental de la isla, debieron navegar hacia el vecino litoral de las Carolinas y de Georgia, en los Estados Unidos, donde aparecen también huellas etnográficas del mismo idioma: como es *Axacán*, citado por el padre Alegre en el capítulo 1.º de su Historia de la Compañía de Jesús, y *Atlanta*, que es hoy capital del último de los Estados mencionados. El primero, que es el nombre de una provincia que hacía parte de la Georgia y de la Virginia en las antiguas colonias inglesas, nombre también de un pueblo antiguo de México, viene de *atzaqua*, encerrar ó contener el agua, significando alberca ó presa, y de la posición *can*; y el segundo se desprende fácilmente de *Atlanta* ó *Atlatlán*, que ya he dicho que es el originario de la Atlántida.

En seguida debieron atravesar el actual Territorio Indiano, en los mismos Estados Unidos, y subir por las estepas escalonadas de esta parte del continente americano, siguiendo poco más ó menos

¹ Lámina 1ª: Aztlán: Códice Aubin.

los mismos paralelos de latitud correspondientes al lugar de su salida, pues eran inclinados á llevar en sus viajes una dirección sistemática, de la que no se distraían sin motivos poderosos, y así arribaron á las tierras más altas de ese país, como si todavía se encontrasen dominados del temor de ser sorprendidos por los furros del mar, que se había tragado un territorio tan extenso como era el de su primitiva procedencia.

Probable es que, inducidos por su grande afición á vivir cerca de los grandes depósitos de agua, hayan ido á parar á los lagos Utah y Salado, el último de los cuales tiene varias islas, en las que pudieran construir poblaciones seguras. Y á la verdad, si la Atlántida no era su punto de origen, figurado en los jeroglíficos por un hombre en una canoa, navegando de una isla en dirección al continente, como los datos antedichos conducen á demostrarlo, no parece que ese punto debiera colocarse en otra parte más congruente que en el último de los lagos referidos, pues en la zona del continente americano, comprendida entre los grados de latitud ya citados, no hay otro, á lo que sé, cuya situación reúna las circunstancias que indican las tradiciones.

Para fundar la probabilidad de este aserto, no hay necesidad de buscar en el terreno el nombre de Aztlán, que, si existió en esta forma, debe haberse perdido ó adulterado profundamente con la emigración de las tribus nahoas hacia el Sur; emigración en masa como solían hacerla los pueblos de la antigüedad, los que si algo dejaban en el territorio abandonado, era comunmente barrido por los que les sucedían en su posesión, borrándose luego el recuerdo de los nombres de lugar, que eran sustituidos con otros de idioma diferente. En el particular de que nos ocupamos, son autoridad más atendible las tradiciones, puesto que constituyen un testimonio más persistente. Ellas refieren que los nahoas vinieron á poblar las orillas de los ríos Gila y Colorado desde regiones más septentrionales, y el lago Salado está en esa posición respecto de dichos ríos, hallándose precisamente al Norte de la que con toda certidumbre fué posteriormente mansión de las referidas tribus.

El capitán Mateo Mange, en la relación de los viajes del padre Eusebio Francisco Kino y otros misioneros al descubrimiento de los mencionados ríos, escrita por él como cronista y jefe militar de las expediciones, y publicada en 1856 en el tomo 1.º de los Docu-

mentos para la historia de México, cuarta serie, corriendo de la página 226 á la 402, hace frecuente mención de las tradiciones conservadas entre los indios que habitan las márgenes de aquellos, acerca de las razas que poblaron el valle de México, y en la página 281, que cae bajo el capítulo 5º, dice: «Tomando un refresco y dulces en la junta (habla de la del Gila con uno de sus confluentes), declinamos al Poniente por la vega del río abajo, y á tres leguas dormimos en sus márgenes,..... y de la otra banda, nos dijeron los que nos acompañaban, hay varios edificios antiguos de casas grandes que se conjetura las hizo la nación mexicana cuando salió del Norte.» En la página 283 refiere, que «dijeron los guías que á distancia de una jornada hay otros varios edificios de la misma fábrica hacia el Norte, y de la otra banda del río en otro arroyo que viene á juntarse con éste que llaman Verde, y que las fabricaron unas gentes que vinieron de la región del Norte.»

El Sr. Orozco y Berra, en su Geografía de las lenguas, cita al padre Sedelmair en unos párrafos, que en sustancia dicen lo mismo que el cronista Mange; y también al general D. Pedro García Conde, que en su Ensayo estadístico sobre el Estado de Chihuahua, 1842, dice que la primera mansión de los aztecas fué cerca del lago de Teguyo (*tecuyotl*, señorío,) al Sur de la ciudad de Quivira, antes de ir á sentarse en el Gila.

Sería un esfuerzo inútil de erudición hacer aquí mérito de las bien conocidas opiniones de muchos historiadores, que fundándose en la tradición, en las escrituras jeroglíficas y en las crónicas antiguas, colocan el origen de la raza nahoá más al Norte de las Casas-Grandes del Gila, ya de una manera clara y terminante, ya algo equívoca, pero apuntando casi siempre en esa misma dirección. Sólo añadiré, que la tradición transmitida por Pantecal, señor de Tzapotzingo, cerca del pueblo de Jalisco, según se lee en la Historia de Nueva Galicia escrita por el Sr. Mota Padilla, refiere que de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Aztatlán, salieron varias familias en dos diversos tiempos, y entraron por el Nuevo México, Cibola, Sonora, etc. Según el padre Frejes, en su Historia de la conquista de Jalisco, la referida tradición era que las familias emigrantes habían venido de lo más interno del Norte, y poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, etc. Ahora bien, si ellas entraron por Nuevo México y Sonora, cuyos territorios en aquel

tiempo se extendían al Norte sin límite conocido, luego venían de más allá con rumbo al Sur, y ese más allá debía quedar, según todas las probabilidades, en el Lago Salado ó en las comarcas adyacentes. Es de llamar la atención que cuarenta leguas, con poca diferencia, al Poniente del Lago Salado, se halla un lugar llamado *Tulasco*, y cosa de ochenta más adelante se halla *Tule*; nombres de origen nahoá, que demuestran que hasta allí avanzaron algunas de las familias prófugas del Oriente.

SE SITUAN EN EL GILA.

Dejando este punto histórico acerca de la primera mansión de los nahoas después de su salida del Oriente, que sólo puede discutirse por presunciones, aunque vehementes, sigamos á los peregrinantes á su segunda estancia, que nos es más conocida por las construcciones que en ella dejaron, y por los demás medios de averiguación que nos la han hecho de ubicación indubitable.

Desde luego puede decirse que los toltecas, que parece eran los que ocupaban en el Norte una posición más occidental, al bajar hacia el Sur, aproximándose á la costa del Pacífico, debieron pasar por el lago Tulares, sito entre las ciudades modernas de San Francisco y los Angeles, en la Alta California. A propósito ocurre preguntar aquí: ¿acaso á orillas de este lago sería donde se hallaba la antigua Tollan, en recuerdo de la cual los toltecas pusieron el mismo nombre á la que fundaron en el que es hoy Estado de Hidalgo? No es posible afirmarlo; pero sí puede tenerse en cuenta, que *tule* no es palabra de origen español, ni inglés, que son los idiomas que se han hablado allí sucesivamente desde la conquista, ni al parecer es de otra lengua que del nahoá; y de consiguiente las palabras *Tulares*, *Tollan* y *Tula* mejor vienen de *tollin*, tule, especie de junco que dió nombre á la primera Tollan, no á la moderna Tula en el Estado de Hidalgo, que no produciendo esa planta en sus tierras, lo lleva solamente en memoria de la otra.

Esa familia, que había avanzado más al Occidente que las otras, prosiguiendo su camino al Sur, llegó entonces hasta la confluencia de los ríos Colorado y Gila, el último de los cuales fué ocupado al propio tiempo por las demás familias nahoas, y cuyo nombre, uno de los rarísimos de lugar que allí han quedado de etimología

azteca, acusa con claridad su procedencia, pues viene de *Xilla*, compuesto de *xilotl*, quitada *otl*, y de la partícula abundancial *tlá* ó *la*, significando país abundante en jilotes, fértil, ó quizá uno en que se usaba mucho comer en tal estado las mazorcas de maíz.

En la vecindad de esa confluencia, pero sin saberse la situación precisa, fundó dicha familia la famosa *Tlapallan*, que por entonces fué su asiento principal y definitivo, y en opinión de algunos la capital de toda la nación; aunque yo infiero que si tal hubiera sido, nos habría dejado las huellas de su importancia, mejor que Casas-Grandes y otros lugares, cuyas ruinas se ven esparcidas más arriba en las riberas de dicho río. La referida ciudad, denominada también Huehuetlapallan, en contraposición á Tlapallan-conco, ó Tlapallan la menor, que los toltecas fundaron después en el primer descanso de su posterior y última peregrinación, debió su nombre á las circunstancias de la localidad en que fué establecida. Tlapallan significa «lugar cerca de la tierra colorada,» y efectivamente de ese color es, según dicen, la de la comarca en que se unen el Gila y el Colorado, el último de los cuales, así como el Mar Bermejo adonde lleva sus aguas ferruginosas, tienen por tal motivo las referidas denominaciones.

Consta por la historia, que la familia tolteca fué la que, al reempezar muchos siglos después su peregrinación del Gila al Anáhuac, siguió el camino de las costas de Sonora y Sinaloa, y esto confirma la posición que yo le he venido asignando en su tránsito desde las regiones del Norte hasta Huehuetlapallan, pues ya desde aquí no hizo ella más que escurrirse por las orillas del golfo de Cortés, y seguir su ruta hasta subir á las tierras altas de México, fundando en ellas á Tula y á Texcoco.

Si la posición de los toltecas puede determinarse con aproximación en las comarcas vecinas á la junta de los ríos antes mencionados, no sucede lo mismo con la de las demás familias, de las que solamente puede decirse que se hallaban alojadas sobre las márgenes del Gila, pues en todo su curso, desde la junta de aquellos hasta cerca del origen de éste, se ven de distancia en distancia ruinas de edificios antiguos, con otros vestigios de la ocupación del territorio por una raza relativamente civilizada. Y quizá no sería muy aventurado afirmar que á lo largo del expresado río se encontraban tendidas las famosas siete ciudades, tan buscadas en

tiempo de los descubrimientos de los países del Norte, que yo traeduzco por siete pueblos, centros de otras tantas tribus, y que debían formar un cuerpo nacional homogéneo, no sólo por la identidad de origen, idioma y costumbres de sus habitantes, á pesar de hallarse distribuidos en siete parcialidades, sino también por la calidad similar de las regiones que escogían para vivir, siempre á orillas de un río ó lago.

Tal sucede todavía en la actualidad con la tribu yaqui, congénere de la nahoá, que vive distribuida en los siete pueblos *Ocoorit*, *Bácum*, *Tórim*, *Bícam*, *Pótam*, *Raum* y *Huíribis*, sentados en ambas márgenes del río de su nombre, en la parte cercana á la costa, sin contar con el de *Belén*, que fué de fundación española, ni con *Cumuripa*, que por estar distante once leguas río arriba de los pueblos mencionados, no parece pertenecer á ese grupo, sino haber sido una colonia desprendida de ellos: lo mismo sucede con la tribu mayo, de la propia procedencia, que vive en los siete pueblos de *Macoyahui*, *Conicari*, *Camóá*, *Tesia*, *Nabojóá*, *Quirimpo* y *Echojóá*, no contando á los de *Santa-Cruz* y *San Pedro*, porque no fueron de fundación indígena, como se comprende por sus nombres: é igual coincidencia se observa también en los pueblos antiguos de indígenas, situados río abajo de Culiacán, que son *Bachigualato*, *Aguaruto*, *Culiacancito* (antiguo Colhuacán, que probablemente debió ser, antes de la invasión de las tribus nahoas, conocido con algún nombre cahita), *San Pedro* (antes Comoloto), *Nabolato*, *Bachimeto* y *Otameto*. Parece que era costumbre de los nahoas y de sus congéneres darse una organización septenaria, donde quiera que formaban una agrupación nacional independiente, y que ella obedecía á un recuerdo de su modo de ser en su patria primitiva.

En la carta del Padre Bartolomé Sánchez al Padre prior Juan Antonio Baltazar, fecha 6 de Marzo de 1757, que corre impresa á la página 88 de los Documentos para la historia de México, cuarta serie, tomo primero, se dice á este propósito lo siguiente: «Desde este paraje de Todos Santos (que es cerca de donde el río Gila nace en la Sierra de Mogollón), empiezan á verse ruinas de edificios antiguos, con patios cuadrados y otros vestigios de loza de jarros, ollas y tiestos con variedad de colores, y advertí también palpablemente, por el terreno que conducían la acequia para la

agua que serviría á sus sementeras en el dicho bastantemente explotado sitio, capaz de una buena villa ó misión, si llegara el caso de reducirse esta belicosa nación apache; en el paraje de la Casita, río abajo al Poniente, hay otro semejante, y ví también tan fatales ruinas; habrá diez leguas de distancia, y *me persuado que desde aquí hasta la Pimería* (los pimas vivían cerca de la unión de los ríos Gila y Colorado), *estarían fabricadas las siete ciudades de que hay alguna noticia.*»

Mota Padilla, en su Historia de la Nueva-Galicia, refiriéndose al viaje que D. Francisco Vázquez Coronado hizo al Norte en 1540 en busca de las siete ciudades, dice que llegaron las tropas de este general al Valle de los Corazones, diez ó doce leguas antes de tocar á la provincia de Sonora, que entonces comenzaba en el río Yaqui, y de allí «llegaron á Tzíbola, que era un pueblo dividido en dos barrios, que estaban cercados, de manera que hacían al pueblo redondo, y las casas unidas de tres y cuatro altos, cuyas puertas caían á un grande patio ó plaza, dejando en el muro una ó dos puertas para entrar y salir.» Cíbola era evidentemente un pueblo nahoas, pues lo dice su etimología, y significa lugar donde abundan los cíbolos, cierta especie de toros: además, su descripción parece que no puede convenir más que á un pueblo de los que se ven hoy arruinados en el país que baña el Gila, y que estaría habitado en tiempo de la conquista por alguna de las tribus que sucedieron á los nahoas en la ocupación de aquel territorio. Después dice el mismo historiador: «Habiéndose el general y su gente aposentado en los dichos barrios, procuró enterarse de toda la comarca, y descubrió otros seis pueblos semejantes, que son los que debieron de dar cuerpo á la vulgaridad de las siete ciudades.»

Pero sea lo que fuere acerca de estas ciudades del Gila, que yo traduciría por siete pueblos de tribus, ocurre aquí otra cuestión: ¿Cuál de esas poblaciones, cuyas ruinas se ven hoy esparcidas por las arenas de dicho río, sería la residencia de los aztecas? ¿Acaso aquella, que todavía hoy aparece más grande? No es fácil averiguarlo. De ninguna de ellas nos ha quedado el nombre; y si Huehuetlapallan y Cíbola son las únicas que se han salvado del olvido, en cambio se ignora su ubicación determinada, y sólo de la primera puede decirse, que fué la mansión de los que después habrían de ser llamados toltecas.

Se ha dicho por alguien, que los nahoas eran una raza, no una nacionalidad. Yo no lo creo así: ellos debieron formar una nacionalidad y una raza compactas, á lo menos desde antes y durante el tiempo de su permanencia en el Gila; y la razón es bien clara, porque si hubiesen tenido gobiernos independientes, como naciones distintas, no hubieran peregrinado en masa, ni posádose todos juntos en una misma comarca, como obedeciendo á una voluntad única y consecuente con un propósito fijo. La prueba más concluyente es, que cuando peregrinaron de nuevo, pero ya bajo la dirección de gobiernos particulares que se dieron después de la separación de las tribus, entonces poblaron regiones diversas y aun muy distantes entre sí, dando origen á diferentes nacionalidades; y sólo hasta entonces pudo decirse que los nahoas no eran una nacionalidad, sino una raza.

SU CIVILIZACIÓN SE EXTIENDE AL SUR: FORMACIÓN DE LOS IDIOMAS SONORENSES Y SINALOAS.

Una vez posesionados de las riberas del histórico río, era consiguiente que los recién llegados comenzaran á poner en ejercicio la civilización que traían desde su origen, labrando la tierra, abriendo canales para el riego, levantando los grandiosos edificios cuyos restos admiran los viajeros, y desarrollando las demás industrias que no habían olvidado en sus peregrinaciones: en suma, se acomodaron bien en su nueva y rica patria, como toda nación que se convierte en estado, creyendo establecerse allí para siempre, pues esa intención revelaban con las grandes construcciones que emprendieron, y que todavía, á pesar de su abandono, no han podido ser aniquiladas por el tiempo.

La importancia de su establecimiento y de su progreso fué trascendental á los pueblos situados al Sur, pues éste era el rumbo para donde esas gentes hacían todo su empuje; y si es verdad que vivieron en la demarcación mencionada, desde el siglo tercero antes de la era cristiana, en que se dice que á ella arribaron, hasta el sexto de la propia era, en que emprendieron otra peregrinación, resulta que allí estuvieron diez siglos, espacio de tiempo muy suficiente para que pudiesen introducir cambios profundísimos en el modo de ser de los pueblos comarcanos, habitados por razas primi-

tivas, tanto más débiles cuanto más ignorantes y aisladas, ya influyendo lentamente en su idioma y en sus costumbres por medio de una civilización más adelantada, ya violentamente por medio de invasiones armadas, ya por los mil otros medios que conducen á la modificación de las nacionalidades y de sus gobiernos. Mucho menos tiempo bastó á los mexicanos, rama desprendida de ese tronco, para llevar sus armas, su influencia, su idioma y su cultura desde el lago en que fundaron á Tenochtitlán, hasta Soconusco y Tehuantepec por un lado, hasta la Huasteca y los confines de Michoacán por los otros.

El poderío é influjo del nuevo estado se hizo sentir á muy larga distancia, y no se limitó á la zona situada entre el golfo de Cortés y la Sierra-Madre, en que por los impulsos de su expansión parecía que iba á desarrollarse, sino que se desbordó por las montañas sobre los territorios vecinos. Entonces han de haber desaparecido, barridas por la conquista ó trasformadas por el predominio y la ilustración del Norte, varias tribus independientes en Sonora y Sinaloa, cuyo multiplicado número acusaba aislamiento y barbarie, y se han de haber levantado fuertes imperios, como lo revelan las extensas demarcaciones en cada una de las cuales se hablaba una misma lengua. Y durante ese mismo período histórico se han de haber formado los idiomas ópata y pima en Sonora, el tarahumar en la parte occidental de Chihuahua, el guazapares, el varogio y el tubar en la parte superior del río del Fuerte, el tepehuán en el linde occidental de Durango, y el cahita en todo el territorio en que se extendía la antigua provincia de Sinaloa; todos los cuales deben su actual estructura á la infiltración del náhuatl, del que tomaron algo de la forma, riqueza y suavidad que lo distinguen y que faltaban á los pobres y duros idiomas primitivos, pues está averiguado que aquellos en su estado presente tienen un inmediato parentesco y suma analogía con éste.

El cahita que, como he dicho, era el idioma de la antigua provincia de Sinaloa, que por consiguiente se usaba desde el río Yaqui hasta el de Mocorito, y aun llegó á extenderse hasta el de Culiacán, puesto que en este distrito existen varios lugares con nombres de esa procedencia, fué el último que se formó hacia el Sur por la influencia ya lejana de la raza que dominaba desde el Gila; y por eso se observa, que si bien la nomenclatura geográfica antigua perte-

nece invariablemente á esa lengua en los ríos Yaqui y Mayo, sobre la zona donde habitan las tribus que llevan esas mismas denominaciones, pero desde el río del Fuerte, conforme se avanza con el rumbo indicado, se van progresivamente mezclando los nombres cahitas con otros de origen diferente, lo que debe atribuirse á que desde este río hasta el de Mocorito la referida influencia no fué completa, iba ya disminuyendo por la distancia ó por otras causas, y no fué bastante para originar el cambio total de los nombres de lugar. La prueba está en que las tribus en esta demarcación no sufrieron grandes trastornos políticos, puesto que fueron encontradas todavía por los conquistadores en tan gran número, que no revelaban tener gobiernos medianamente regularizados.

Así, por ejemplo, en la parte superior del río del Fuerte, correspondiente al Estado de Sinaloa, habitaban los huites, zóes y baimeñas, que tenían lenguas particulares hace tiempo ya extinguidas; en la parte media los sinaloas, tehuecos y zuaques, que hablaban el cahita y eran los más numerosos; en la parte baja y en las comarcas adyacentes, los ahomes, bacorehuis, batucaris y comoporis que hablaban el bacorehui, perdido también, pues no se oye hablar de él. En el río de Ocoroni estaba la tribu del mismo nombre, con su idioma especial ya desaparecido. En el de Sinaloa, hacia el mar, residían los guzaves que hablaban el bacorehui; más arriba los nios, con su idioma especial perdido; después los bamoas, procedentes de los pimas, introducidos allí con su idioma después de la conquista; en la parte superior los ohueras, cahimetos y chicoratos, etc., cuyos idiomas también han desaparecido. Y en el río de Mocorito, la puebla de ese nombre, que probablemente tuvo asimismo su idioma especial, que hoy no aparece. Claramente se ve, por lo dicho, el número crecido de tribus, con sus idiomas particulares, que aún no habían sido refundidos en el cahita, y se advierte la manera como éste avanzaba por el centro de la comarca, como si fuera una cuña que trataba de introducirse entre los otros, á los cuales, sin embargo, dejó profundamente afectados de sus caracteres distintivos, según se comprueba con los nombres geográficos que de ellos nos han quedado.

De lo expuesto se colige, que los nahoas no impusieron su idioma en Sonora y la antigua Sinaloa, pero llegaron á modificar los de estas comarcas, ocasionando la formación de lenguas congéne

res con la suya. También se infiere, que si acaso ellos invadieron y dominaron alguna vez por la fuerza dichos países, no pudieron conservarlos, ni se asimilaron las naciones que los poblaban, lo que á mayor abundamiento se patentiza con el hecho de que los toltecas, cuando emigraron al Sur, tuvieron que abrirse paso con las armas por entre esos pueblos.

Si la oleada de las invasiones y del poderío material y moral de los nahoas sólo llegó hasta el río de Mocorito, ó aun hasta el de Culiacán, es oportuno preguntar: ¿qué otras naciones poblarían entonces la tierra, desde allí para el Sur del actual Estado de Sinaloa? No hay datos para responder á esta pregunta, ni sé que alguien se haya ocupado de satisfacerla; y yo puedo aventurar solamente un parecer, fundado en una inducción. Si el país hubiera estado ocupado por pueblos de alguna importancia, conservaría algunos vestigios, principalmente etnográficos, de esa ocupación; pero no sucede así, y esto me hace presumir que debió estar poblado por tribus salvajes, á las cuales aún no había alcanzado la luz de la civilización que asomaba por el Norte. Ellas, sin embargo, pronto deberían percibirla, conducida directamente por los mismos nahoas, en sus próximas peregrinaciones y tránsito por dicha región.

DISPERSIÓN DE LAS TRIBUS: LOS AZTECAS Y CONCHOS SE DIRIGEN
AL ORIENTE.

Efectivamente, en el siglo sexto de la era cristiana, se conmovió la Eptápolis del Gila, de tal manera, que con el sacudimiento se produjo la dispersión de las tribus ó familias que la componían, y el abandono completo de aquellas tierras, para ir en busca de otras donde posarse. El motivo de este extraordinario suceso no es conocido con toda certidumbre. Según algunos historiadores, fué la guerra civil; pero no es racional admitir que ésta haya sido el único móvil, porque si el partido vencido se vió por eso obligado á emigrar, debió el vencedor quedar poseyendo la tierra, siendo así que es notorio que la emigración fué completa. Pudo haber allí, efectivamente, guerra de esa clase, pero sería mucho antes de la dispersión, y sobre todo, no sería ella el motivo determinante de ésta.

Mejor debe buscarse la causa en las guerras traídas por enemi-

gos de afuera. La relación ya citada del capitán Mateo Mange, en la página 283, cuenta que los indios, que guiaron á los misioneros en una de sus excursiones á Casas - Grandes del Gila, dijeron, refiriéndose á las gentes venidas del Norte y constructoras de dichos edificios, «que por las sangrientas guerras que les daban los apaches y veinte naciones con ellos confederadas, muriendo muchos de una y otra parte, despoblaron, y parte de ellos por disgusto se dividieron y volvieron para el Norte, de donde años antes habían salido, y los más hacia el Oriente y Sur.» La tradición recogida por los padres jesuitas en el terreno mismo de los sucesos, es á mi juicio más creíble y digna de fe, que la razón incongruente de la guerra civil.

La emigración comenzó en el año de 544, según el Sr. Orozco y Berra, cuyo cómputo sigo, por considerarlo más conforme con las opiniones que después deberé desarrollar, aunque atreviéndome á hacerle alguna modificación. Y ella se verificaría ó no simultáneamente en dicho año, pero lo cierto es que al fin se llevó á efecto, pues no parece haber quedado ningún nahoa sobre el terreno, y si quedaron algunos, de seguro fueron exterminados por sus enemigos. Los pimas y otras tribus bárbaras, que hasta hace poco tiempo vagaban todavía por las orillas del río, no son descendientes de los emigrantes, sino sus sucesores en la ocupación del suelo abandonado. Si fueran sus descendientes, hubieran conservado la lengua patria, como la han conservado los pueblos del Sur del Estado de Sinaloa; y sobre todo, no hubieran olvidado ó alterado tan por completo los nombres de los lugares donde vivieron sus ascendientes. Pero ha sucedido todo al contrario; no hay allí huellas notables del idioma nahoa, ni de los nombres de lugar impuestos por esa raza que por tantos siglos ocupó aquel suelo, comprobándose de esa manera, que la nación toda se vió obligada á levantarse de raíz y trasladar su residencia á países más tranquilos y menos expuestos á irrupciones de enemigos.

Ya sabemos lo que la tradición nos refiere, esto es, que de los nahoas del Gila, acosados por las incomodidades de la guerra, unos se volvieron al Norte, de donde todos habían venido, otros se dirigieron al Sur, y otros al Oriente. De los primeros nada se ha vuelto á saber; quizá llegaron hasta *Atapasco*, nombre que parece procedente de *atl-apastli-co*, con la significación de lago, bahía, ó re-

cipiente de agua. De los segundos pueden marcarse los itinerarios con racional exactitud, tomando por guía no sólo la tradición, sino las huellas etnográficas, que son un poderoso auxilio para ciertas investigaciones históricas, aparte de otros medios de especulación, que al parecer no escasean en el asunto: las familias que se dirigieron al Sur (mejor debía decirse al Sureste) fueron aquellas que, cuando llegaron al fin de su peregrinación, fundaron á Tollan, y se llamaron por esto toltecas. Para el Oriente se movieron los que continuaron llamándose aztecas, denominación que, á mi juicio, era la primitiva de toda la raza, y en Casas-Grandes de Janos instalaron su nueva mansión. Yo no podré decir si ellos fueron los que levantaron los edificios que allí se admiran, de la misma calidad y primor que los del Gila, ó si no hicieron más que retocarlos y acomodarlos á su modo de vivir, por haberlos encontrado ya construidos; pero basta que esos edificios revelen de algún modo la mano ó el genio de los aztecas, para que prueben la residencia de estos en ese lugar. Con ellos iban otras familias de la propia nación, que pasaron más adelante hacia el mismo rumbo del Oriente, estableciéndose á orillas del río Conchos, que desemboca en el Bravo, junto al Presidio del Norte, donde todavía se encuentran sus descendientes.

De entera conformidad con los itinerarios referidos se halla lo que dice el señor general D. Pedro García Conde, en su Ensayo estadístico sobre el Estado de Chihuahua, en cuya página 74 establece que en Casas-Grandes, pueblo de dicho Estado, sito á la orilla occidental del río del mismo nombre, entre Janos y Galeana, está la tercera mansión de los aztecas, según la tradición de los indígenas: que en Casas-Grandes del Gila fué la segunda; y que la primera fué cerca del lago de Teguyo (al Sur de la ciudad fabulosa de Quivira, el Dorado mexicano). Esta versión no difiere en nada de la que dió Mateo Mange, como ya he referido, y á fe que confirma y precisa las que con alguna vaguedad han dado diferentes autores, refiriéndose al viaje de los nahoas desde el Norte.

VIAJE DE LOS TOLTECAS AL SUR.

Pero sigamos por orden la marcha de las tribus, y ocupémonos desde luego de las que se dirigieron al Sur. Los toltecas salieron

de Tlapallan el año de 544 en número de siete familias: fíjese la atención en el arreglo septenario de las agrupaciones peregrinantes. Combatiendo contra los pueblos que se les oponían al paso, siguieron siempre su camino aproximándose á la costa, y pudieron al fin llegar á un sitio en que descansaron con tranquilidad, después de un viaje de ocho años, fundando allí en el de 552 la ciudad de Tlapallanconco, ó Tlapallan la menor, en recuerdo de la antigua, que denominaron por esto Huehuetlapallan. En toda la ruta que siguieron desde su salida del río Gila hasta el de Sinaloa, no dejaron señales de su estancia, pues en toda ella no se encuentra nombre alguno geográfico de etimología nahoá, y esto se comprende bien, puesto que los emigrantes, guerrearando para abrirse paso por entre los pueblos del tránsito, eran empujados constantemente hacia adelante, y además no se sentían todavía tan cansados para dejar en el camino grupos de gente en número capaz de fundar poblaciones permanentes.

Pero sintiendo por fin el cansancio consiguiente á un viaje tan dilatado, estando ya más distantes de sus enemigos y atravesando por entre tribus más pequeñas y menos temibles en la parte meridional de la región cahita próxima á la costa, donde podían detenerse algo más en sus marchas y dejar sin tanto peligro algunos rezagados, los emigrantes fueron desde entonces marcando rastros notorios de su paso en una serie de nombres de lugares de etimología nahoá, los cuales se distinguen bien de los demás que les rodean, procedentes del cahita ó de otros idiomas, y se van aumentando en número ó esparciendo hasta el río de Culiacán, en cuya comarca se confunden ó mezclan nombres de las diferentes etimologías.

Pueden registrarse desde luego: en el distrito de Sinaloa, *Tamazula*, *Napalá*, *Navachiste*, que entiendo es procedente de la lengua nahoá: en el de Mocorito, contiguo al Sur con el de Sinaloa, las tres islas de *Saliaca*, *Altamura* y *Talchichilte*, y en la tierra firme del mismo, *Cupira*, que á mi juicio debe ser *Cupila*, *Flama*, *Alhuei*, *Caitime*, *Chumpulihuiste*, *Tultita*, *Acatita*, *Chachacuaste*, *Cacalotita* y *Tule*: y en el de Culiacán, *Alicama* (antiguo nombre del rancho del Patagón), *Tahuitole*, *Muyoto*, *Moyotita*, *Altata*, *Tequani* y otros más, que sin seguir ya una senda bien marcada, se esparcen por todo el distrito, mezclándose con otros de origen diverso.

Con muchas probabilidades de acierto puede sostenerse la opinión de que la ciudad de Tlapallanconco, fundada en el lugar en que llegaron á descansar con tranquilidad los toltecas, estaba donde ahora se halla el pueblo de Culiacancito; que ella fué después la Hueicolhuacán de los aztecas; y que en tiempo de la conquista española fué la que trasladó Nuño de Guzmán adonde hoy está Culiacán, tres leguas río arriba de aquel sitio, y en frente de la confluencia del río de este nombre con el de Humaya. Lugares hay que parecen destinados á servir de teatro de grandes sucesos históricos, y esa suerte cupo en la antigüedad á la población mencionada, punto de contacto de las diferentes peregrinaciones nahoas y de la invasión castellana. Las razones que tengo para sostener la opinión antedicha, son las siguientes.

Si en Tlapallanconco descansaron los toltecas después de ocho años de peregrinación y de combates, no pudieron haber fundado esa ciudad en Sonora ni en el territorio que de allí se prolonga hasta el río de Sinaloa, por el peligro que les ofrecía la presencia de naciones belicosas, semicivilizadas por la misma influencia nahoas; ni tampoco en la zona marítima que se explaya del citado río para el Sur, por donde se vieron obligados á ir dejando algunos de los suyos, pues los emigrantes, que procuraban un lugar seguro para descansar, deberían advertir el peligro en que quedaban colocados, entre el mar por un lado, y la proximidad y obsesión de los cahitas por el otro. Era lógico, por lo tanto, que sólo pudiesen creerse tranquilos en aquella comarca que estuviese ya fuera del alcance inmediato de los pueblos fuertes, como lo eran los cahitas por el Norte, y que fuese rayana por el Sur con las tribus salvajes que por allí se extendían y eran impotentes para inspirar serios temores. Esa comarca, con las condiciones requeridas, no podía ser otra que la del antiguo Culiacán.

Además, en recuerdo de la antigua Tlapallan, que estaba situada cerca de la confluencia del Gila y del Colorado, fué fundada Tlapallanconco, también cerca (tres leguas) de la de los ríos Culiacán y Humaya, y para que la semejanza fuese más remarcable en cuanto á las circunstancias hidrográficas de ambos lugares, puesto que ellas atraían siempre la preferente atención de esa raza, la corriente más caudalosa, tanto en la una como en la otra de dichas confluencias, se desprende del Norte en dirección al Sur, á unirse

en ángulo recto con la más débil, venida del Oriente, yendo juntas á desagnar á corta distancia en un mismo golfo ó bahía.

Es cierto que no aparece en el país el nombre de una población tan notable en la geografía indígena, y en medio de una demarcación donde se conservan tantos otros de igual procedencia; pero el que haya desaparecido, se explica satisfactoriamente por la sustitución que de él se hizo con el de Colhuacán, impuesto después por los aztecas, y que fué mucho más célebre y conspícuo en la historia.

En Tlapallanconco descansaron los toltecas tres años, pero al continuar su viaje en 555, dejaron un núcleo de población que con el tiempo creció y se extendió por el país, influyendo con su civilización hacia el Norte entre los cahitas, donde fueron introduciendo su habla, que al fin llegó á adoptarse como usual en algunos pueblos, y como medio común de entenderse entre los más de ellos, y conquistando hacia el Sur las tribus bárbaras, cuyos restos se remontaban á la sierra, por huir de la sujeción á los invasores, como los sabaibos, xiximes, etc. Así fué como debieron imponer por completo su idioma, con todo y nombres geográficos, en la mitad meridional del actual Estado de Sinaloa, conquistando el terreno por la fuerza y poblándolo con individuos de su propia raza. Sólo así se explica también, que siendo el Gila el asiento del imperio nahoas, la lengua que allá desapareció con la dispersión de las tribus, haya venido á implantarse de cuajo en las orillas del Humaya, á cosa de trescientas leguas de distancia hacia el Sur. Y así se demuestra, una vez más, que el antiguo Culiacán, como aparece haber sido el punto de partida de la expansión tolteca por el territorio sinaloense, fué por consiguiente el punto de descanso donde había quedado fundada Tlapallanconco.

Dice el Sr. Orozco y Berra que habiendo salido de esta población, y rendidas doce jornadas, llegaron los caminantes á Hueixallan. Pero el Sr. Chavero indica que antes hicieron otra estancia en un lugar cuyo nombre no se dice. ¿Sería en Tolimán, punto hoy perteneciente á la alcaldía de Coyotitán, en el distrito de San Ignacio, distante de Culiacán cosa de cuarenta leguas? Ese nombre puede traducirse por «lugar donde están los toltecas,» pues viene de *tol*, primera sílaba de *tolteca*; de la ligadura *i* por eufonía, y de *manih*, tercera persona plural del verbo *mani*, estar. En cuanto á

Hueixallan, que es traducido por «lugar junto al gran arenal,» es probable que mejor signifique Xallan la grande, en contraposición á otro lugar del mismo nombre que hubiesen fundado después durante el viaje, y esa significación me hace conjeturar que se trate de Jalpa, que significa «sobre la arena,» pueblo en la alcaldía de Matatán, directoría de Cacalotán, en el distrito del Rosario, y que dista de Tolimán algo más de cuarenta leguas. Pero en lo que no cabe duda es que los toltecas llegaron á Jalisco, pueblo que se halla situado cerca de Tepic y dista cosa de setenta leguas de Jalpa, cuatro años después de haber dejado á Nueva-Tlapallan, esto es, en 559, y que por consiguiente su paso por Tolimán y Jalpa no sólo no es imposible, sino que parece que fué positivo.

Por supuesto que al descansar en esos y en otros parajes del Estado de Sinaloa, se quedaron algunos de sus compañeros rezagados por cansancio ó por afición al país, y estos seguramente contribuyeron á extender por allí la influencia tolteca, á repeler ó domeñar á los naturales y á fundar señoríos más ó menos importantes, haciendo prevalecer el idioma en toda la zona que se extiende al Sur de Culiacán, modificando los de las tribus refugiadas en las fragosidades de la cercana sierra, é incrustándolo también en varias comarcas del extenso territorio, que al salir de Sinaloa se explaya al Sur del río de las Cañas, que lo divide del Estado de Jalisco.

Como se ve, estos viajeros se aproximaban en su ruta á las riberas del mar, y continuaron así con la misma dirección, fundando sucesivamente, después del pueblo de Jalisco, á Chimalhuacán-Atenco, á Tochpan, Quiyahuitztlan-Anáhuac, etc., hasta que subiendo á las altas tierras de México, se establecieron en Tollan, que hicieron capital de su imperio, y destruido éste, fundaron á Texcoco en unión de los chichimecas, que recogieron algunos restos de la nación dispersa.

VIAJE DE LOS AZTECAS Á CULIACÁN: INSTITUCIÓN DEL CULTO DE
HUITZILOPOCHTLI: IMPOSICIÓN DE NOMBRE Á AQUELLA
CIUDAD.

He dejado anteriormente á los conchos establecidos á orillas del río que les dió su nombre, y á los aztecas en Casas-Grandes de

Chihuahua, adonde habían venido de Casas-Grandes del Gila. Ahora voy á reconducir á estos últimos en la nueva peregrinación que emprendieron hacia el Sur, procurando en seguida obviar algunas dificultades que ofrece la coordinación de los datos jeroglíficos é históricos que versan sobre este punto.

A mi juicio, no cabe duda que los aztecas se desprendieron de Casas-Grandes de Chihuahua con rumbo directo al Sur, sin desviarse de su ruta porque se interpusiesen montañas, ríos ni otros obstáculos, hasta que en el término de un año llegaron á Culiacán: así lo demuestran los itinerarios geográficos, las tradiciones y los jeroglíficos. Cuál haya sido la causa de su nueva determinación, no se dice; pero como habían quedado demasiado cerca de los apaches y otras tribus guerreras, que los habían ahuyentado del Gila, quisieron seguramente verse al fin exentos de sus continuas hostilidades, ó tal vez tuvieron noticia de la bondad de las tierras que llegaron á ocupar sus antecesores en la peregrinación, y codiciaron para sí la misma suerte. El tiempo que moraron en la demarcación que abandonaban fué de cosa de cien años: esto se patentiza deduciendo 544, año en que salieron del Gila por la dispersión de las familias, de 648 en que llegaron á Culiacán según el jeroglífico del Museo, pues se ve que restan 104, de los que sólo hay que rebajar uno que duró el viaje de Casas-Grandes á la ciudad referida, y el tiempo que debe haber durado el tránsito desde el Gila á las mencionadas Casas-Grandes.

Al principio hicieron lo que los toltecas; todos ellos en masa, la nación entera, se alzaron para emigrar, como solía hacerse en los antiguos tiempos, y tanto por la cercanía de los enemigos que dejaban atrás, como porque no irían aún tan cansados á consecuencia de la duración y molestias del viaje, es el caso que no dejaban rezagados en número bastante para formar población. Por esto es de observarse, que ni en la comarca donde residían, ni en todo el trayecto de allí hasta llegar á las cumbres de la Sierra-Madre, en la parte que se llama Tarahumara, dejaban tampoco huella de nombres geográficos, que yo sepa. Pero cuando ya iban volteando las faldas occidentales de la gran montaña, y ponían ésta de por medio entre ellos y sus ya lejanos enemigos, y marchaban con más confianza, y podían abandonar sin peligro los cansados y maltrechos en el camino, entonces debieron andar más despacio y fundar las

varias poblaciones que desde esa sierra existen hasta Culiacán con nombres de etimología azteca, en medio de otras con denominaciones extrañas á este idioma.

Probable es, que á llegar á esta ciudad, la Tlapallanconco de los toltecas, hayan sido inducidos por la identidad del habla de sus habitantes, descendientes de los fundadores de la misma, así como por el sentimiento amistoso que engendra la comunidad de raza. Pero es seguro que para no pasar de ella con el rumbo directo al Sur que invariablemente habían seguido, se hayan atendido al obstáculo insuperable que les presentaba el próximo mar, que á las pocas leguas les cerraría la marcha.

Los nombres de lugar de etimología azteca, que desde la Sierra Tarahumara corren en dirección á Culiacán, bifurcándose á uno y otro lado de la pequeña Sierra Blanca que se enfila en el tránsito, son: *Huisiopa, Temoste, Mopiloa, Telalagua, Tecuciapa, Soyatita, Tepaca, Chapulmita, Atotonilco, Alpatagua, Alicama, Ocuaitita*, y otros que pertenecen al distrito de Badiraguato: *Chocotita, Tachinolpa, Talagua, Mezquitita, Humaya y Culiacán*, en cuyo distrito se extienden y esparcen varios más, confundidos con los de otras precedencias.

Muy remarcables son las dos series de nombres geográficos que, como se ha visto, parten de la ciudad de este nombre, una por la costa para el Noroeste, y otra por las faldas de la Sierra-Madre con dirección al Norte, indicando ambas los itinerarios que siguieron las tribus, que como dos ríos fueron á desembocar en la región culiacanense, viniendo la primera de Huehuetlapallan por Sonora y el antiguo país de los sinaloas, y la segunda de Casas-Grandes de Chihuahua por la Tarahumara y los actuales territorios de Badiraguato y Norte de Culiacán. Ni una ni otra tribu dejaron rastros etnográficos en el principio de su peregrinación en Sonora ni en Chihuahua, pero sí en el Estado de Sinaloa, á cuyo centro van á confluir las dos series antedichas. Es cierto que en el resto del Norte de dicho Estado existen otros nombres de lugar, de origen azteca, pero están dispersos, no llevan cierto orden de localidad progresiva como las dos series indicadas, y son debidos, no á la ocupación de los emigrantes, sino á las influencias del idioma, que en tiempos posteriores llegó á hablarse en muchas partes de la región referida.

Los aztecas llegaron á Culiacán el año *ce tecpatl*, 648, según se deduce del jeroglífico del Museo, pues si la situación de los signos indica algo, allí está colocado el cronológico respectivo, no en la isla de donde aquellos salieron, sino enfrente del cerro torcido que expresa á Culiacán, y ya fuera, aun de las aguas que rodeaban al punto de partida. Además, si ellos, como lo creo, vinieron de la Atlántida, es más seguro en este supuesto atribuir la fecha citada á la llegada á Culiacán que á la salida de Atlatlán, de la que por la enorme distancia de los tiempos no podían conservar ese pormenor. Algunos pretenden que esa fecha es de la salida de Culiacán, lo que es menos combinable con la posición del signo que, como he dicho, está al lado por donde los peregrinantes llegaron, y no á aquel por donde se alejaron del cerro torcido.

E insistiendo á propósito sobre la inteligencia de ese jeroglífico, comprendo que no hay que extrañar el que sus autores sólo hubiesen querido dejar en él consignado el punto de origen de la raza y su tránsito por la mencionada ciudad de Colhuacán, con la continuación de su itinerario desde este lugar hasta el valle de México, porque, en primer lugar, era fácil que no conservasen el recuerdo de lo pasado en las primeras peregrinaciones, á proporción de la lejanía de los tiempos, lo que se confirma con el hecho de que aun en la más reciente de Colhuacán de Humaya hasta el valle referido no consignaron sino escasísimos sucesos, llenos de oscuridad en cuanto al tiempo y á la situación y nomenclatura de los lugares, y sólo pudieron disponer de abundantes datos respecto de las que hicieron en el propio valle, que fueron las últimas: en segundo lugar, quizá el orgullo nacional les movería á omitir la mención de su salida de las orillas del Gila y de Casas-Grandes de Chihuahua, y de otros lances históricos, porque según las tradiciones el éxodo de la raza en dichos casos no fué otra cosa que una verdadera fuga por temor á los enemigos: y en tercer lugar, si la mansión de su origen era importante para los aztecas como punto histórico, no lo era menos para los mismos la del lugar en que se verificó el suceso más trascendental de toda su historia, y este lugar fué Culiacán.

En efecto, allí fué fundada su religión, allí tomó cuerpo y consistencia su nacionalidad, agrupada de entonces para lo sucesivo al rededor del ara de su dios, y por eso la ciudad ha sido llamada

también *Teocolhuacán*, esto es, Colhuacán santa, misteriosa, divina. Allí fué donde ellos creyeron que se les había aparecido Huitzilopochtli, cuyo distintivo, el colibrí, se vé detrás de la cabeza humana que lo representa en el jeroglífico, diciéndoles que él era el que los había sacado de su tierra, y quería ser su dios para favorecerlos. Allí comenzó el culto de la feroz divinidad, que habría de fanatizar á sus adoradores hasta el heroísmo y el sacrificio, pues se le hizo una estatua de madera que le daba una figura simbólica, se le colocó en una silla de juncos y cañas para conducirlo y se le dotó de un servicio sacerdotal que entendiérase en las cosas de la religión, siendo nombrado al efecto Texcacoatl, Cuauhcohuatl, Apanecatli, y como sacerdotisa la esposa del jefe de la tribu, con el nombre de Chimalma, en memoria de la del primer jefe que en Atlatlán se llamaba de igual modo.¹ Después de Atlatlán no podía, pues, haber un lugar que les ofreciese un recuerdo histórico más interesante, y por decirlo así, más obligado que Culiacán: este recuerdo debía durar cuanto durasen la divinidad que lo motivaba y el pueblo que lo guardaba en calidad de mito sagrado, y como un símbolo de su primitiva organización nacional.

Tres años, se dice, estuvieron los aztecas en el lugar, tres años como los toltecas. Se ha llegado á proclamar la importancia política de dicha ciudad, y su antiguo brillo como centro de ilustración relativa; yo creo que nunca tuvo semejantes cualidades en los tiempos anteriores á la conquista. Jamás he sabido que en sus alrededores ni en todo el Estado de Sinaloa, se hayan descubierto ruinas de edificios ni otra clase de indicaciones que demuestren el poderío y la civilización adelantada de los pueblos que allí se asentaron, y esto se comprende bien, pues Culiacán sólo fué un lugar de tránsito para las tribus peregrinantes. Si estas permanecieron en otras partes por diez, veinte y treinta años, sin crear por eso un gran foco de ilustración, sería una exigencia irracional, al propio tiempo que un fatal error, el pretender que lo hubiesen formado en dicha ciudad, donde sólo hicieron mansión por tres. La importancia que Culiacán tuvo y mantiene en la historia, no proviene por cierto de esas circunstancias, sino, como ya dije, de haber sido propiamente la cuna de la religión de los aztecas, y el lugar donde que-

¹ Lámina 1: Los cuatro conductores de la tribu.

dó consagrada su nacionalidad, donde se elaboró el mito de Huitzilopochtli, acogiendo y amparando á un pueblo que se distinguió después ante el mundo por la barbarie de su culto y por su valor indomable y estoico.

Repuestos de las fatigas del viaje que hasta allí habían seguido con dirección constante al Sur, quisieron continuarlo, pero ya no por ese rumbo, sino al Oriente, lo que prestó mérito para que *Tlapallanconco* se llamase en lo sucesivo *Coloacán*, ó lugar donde los caminantes tuercen camino, componiéndose la palabra de *coloa*, rodear yendo camino, y de la partícula ubicativa *can*. Dicho lugar se llama también *Colhuacán*, y significa lo mismo, pues esta palabra se deriva de *colhua*, compuesta de *colochtli*, rodeo en el camino, y de la partícula posesiva *hua*, con la terminal *can*, de manera que escrita con propiedad sería *Colohuacán*, y queda en *Colhuacán* por eufonía.

Asimismo se llamó *Hueicolhuacán*, Colhuacán la grande, para distinguirla de la del lago de México, á la cual los aztecas darían ese mismo nombre en recuerdo de la del Humaya, ya porque cerca de ella habían comenzado su nueva peregrinación en el Valle, como en la otra habían dado principio á la que hicieron para las tierras altas de México, ya porque en ambas habían tenido importantes revelaciones impulsándolos á seguir adelante, ya por haber entrado al Valle por Tula con dirección al Sur hasta cerca de Colhuacán, donde fueron reducidos á servidumbre, libres ya del yugo colhua y recobrada su independencia, retrocedieron al Norte hasta Mixquiahuala, cambiando rumbo, como habían hecho en Colhuacán de Humaya.

Me confirma en este sentir la consideración de que si Colhuacán del Valle fué fundada, como se dice, por los chichimecas desde mucho antes del arribo de los aztecas á dicha comarca, no pudo haber recibido de aquellos un nombre derivado del idioma de estos; seguramente el nombre actual le fué impuesto después en recuerdo de la ciudad del propio nombre en Sinaloa, y es lógico que ambos proceden de la misma tribu azteca, pues sólo la misma tribu pudo obedecer á esos recuerdos, distinguir la ciudad grande de la menor, la vieja de la nueva, y consignar esas dominaciones en sus jeroglíficos. Yo no sé que Colhuacán del Valle merezca haber sido así llamada por otras circunstancias que las ya expresadas.

Eran los nahoas muy afectos á estas recordaciones geográficas, de lo que pueden citarse como prueba los siguientes lugares: Tollan ó Tula, del actual Estado de Hidalgo; el antiguo Mamenhi de los otomíes, llamada así en recuerdo de la Tollan del Norte ó de las tierras orientales; Tlapallanconco, en recuerdo de Huehuetlapallan; Chicomoztoc del Valle, por el fantástico Chicomoztoc del origen de la raza; Tecuyo, en Sinaloa, sobre el río de Elota, en memoria seguramente de Teguyo, que estaba al Norte del Gila; Altata no parece ser más que una corrupción de Atlatlán, tal vez la evocación de la Atlántida, lugar ó país cerca del mar, y quizá también con una posición similar en las costas occidentales de otro continente. Por eso todos estos lugares nuevos no siempre corresponden por sus circunstancias, como los antiguos, á la significación que dan los elementos gramaticales de que se componen sus nombres.

Además, de conformidad con los accidentes de las localidades, ó con los sucesos habidos en ellas, solían también cambiar los nombres, no sólo de los pueblos que habían conquistado ó sujetado á la influencia de sus relaciones, sino aun de los que nunca pudieron someter, perpetuando el cambio por el uso ó por su consignación en las narraciones jeroglíficas; y de estos últimos es uno de los ejemplos más notables Michoacán, nombre de etimología mexicana, que de seguro no debió ser usado por los tarasco, y menos por las tribus aborígenes de esa comarca. Nada extraño, pues, sería, que el nombre de que me ocupo, se encontrase repetido en países tan distantes por alguna de las causas sobredichas.

CONTINUAN EL VIAJE CON OCHO TRIBUS MÁS: CUÁLES SON ESTAS.

Salidos de Culiacán, y no en la propia ciudad, pues así lo indica el jeroglífico, pero sin saberse en qué lugar ni en qué tiempo, los emigrantes encontraron otras ocho tribus, que quisieron acompañarlos en su viaje. De ellas, dos eran de origen extraño á la raza nahoas: la de los matlatzincas, figurados en el jeroglífico de la peregrinación por una red, *matlalt*; y otra, de raza chichimeca, que por ser cazadora, está designada por un arco y una flecha. ¿Serían estas dos autóctonas ó advenedizas? Creo lo segundo, aunque ignoro haya datos para resolver la cuestión de una manera terminan-

te. Noticias ciertas existen de que la primera fué á posarse en el valle de Toluca, pero no de dónde vino, ni si dejó en Sinaloa ó en otra parte huellas etnográficas; al menos yo no he podido advertirlas. La segunda fué la de los tarascos, que tomó una posición contigua á la primera, ocupando á Michoacán; opinión que aventuro con algunos fundamentos, según voy á exponer en seguida.

Consta que el territorio de Michoacán estaba ocupado primitivamente por los *tecos*, y que en cierta época se presentó en las orillas del lago de Pátzcuaro una tribu cazadora, de raza chichimeca, la que á poco tiempo descubrió ser sus hermanas en sangre é idioma las que habitaban las islas del lago, hecho que demuestra haber sido invadida la provincia michoacana por esas tribus congéneres en dos partidas y en dos épocas distintas. La recién llegada fundó sobre los bordes del lago supradicho la ciudad que lleva el nombre de éste, y extendiéndose después por todo el país lo dominó por completo, llegando á consolidar su gobierno en una sola monarquía, tal como fué encontrada por la conquista española; y como la monarquía encontrada por los españoles fué la de los tarascos, no cabe discutir que de la raza de los tarascos, cualquiera que hubiese sido su nombre primitivo, eran también las tribus que vinieron primeramente á asentarse en las islas. Esto es lo que se deduce de la relación presentada á D. Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva-España, según pude leer en la Historia antigua de México por el Sr. Orozco y Berra.

Supuesta la ascendencia de los tarascos que procedían de los chichimecas, y se mantenían de la caza como estos, no es inverosímil que fuesen representados por un arco y una flecha, y que á ellos se refiriese ese signo en el jeroglífico que enumera las familias que se acompañaron con los aztecas después de su salida de Culiacán. Y esta verosimilitud crece de punto, teniendo en cuenta que dicha tribu pasó por Sinaloa, como se deduce de las numerosas huellas etnográficas que dejó en su camino. Aunque no puedo discernir bien los nombres geográficos tarascos, pero entre estos creo que pueden clasificarse los siguientes:

Atero, en la costa del Fuerte, nombre de un punto al extremo de una península angosta que se avanza dentro de la bahía de Agiabampo con el nombre de Bolsa de San Pablo, es derivado de *Aterio* y significa en dicho idioma lugar avanzado ó internado; en la

llamada relación de Michoacán se cita un lugar *Aterio* como próximo á Pátzcuaro: *Tecoro*, en el mismo distrito, «lugar de los tecos,» que tanto por su significado como por su terminación, demuestra ser de la indicada procedencia: *Charay*, en la orilla del río del Fuerte, á diez leguas de su desembocadura, que en cahita significa nalgas, y en tarasco trasero (*Charás*): *Ocoro*, en el distrito de Sinaloa, de la palabra *ucuri*, con la terminación en *ro*, lugar de tlacuaches: *Yaquiraguato* ó *Yoquiraguato*, en la costa del distrito de Mocorito, ahora de Culiacán, que significa «cerro redondo y alto,» como así es en efecto: *Iraguato*, en la costa del distrito de Culiacán, á orillas del Humaya, que significa «cerro redondo:» *Jerochi*, un lugar del distrito de San Ignacio, nombre procedente de una planta así llamada en el idioma expresado; en Michoacán hay un lugar llamado del mismo modo: *Guaracha*, en el distrito de Concordia, que viene del vocablo *quarache*, cacle viejo ó sandalia; en Michoacán hay otro *Guarachán*: *Zacanta*, en el propio distrito, que viene de *zacanda*, y significa «lugar pedregoso:» *Asinagua*, en el distrito del Fuerte, ignoro su significación en tarasco, pero me hace presumir que pertenece á este idioma, la circunstancia de que en Michoacán hay otro nombre geográfico así, *Sinagua*.

Aunque no por la costa de Sinaloa, existen otros nombres de la misma procedencia esparcidos por diversas comarcas de su territorio, como son: *Curagua*, en el distrito de Sinaloa, de *cuhuraqua*, que significa brasil: *Tepaca*, en el de Badiraguato, procedente de *tepaqua*, llano: *Zurutato*, en el mismo distrito, lugar donde hay zacatón: *Capirato*, en el de Mocorito, cerro donde hay capiris, cierta especie de zapotes: *Comanito*, lugar donde se ataja el agua, lo que seguramente se dirá por las grandes peñas que allí se atraviesan en el cauce del arroyo: *Arápara*, en el distrito de Culiacán, que significa «avispa ahogona:» *Timbiriche*, en el propio distrito, que significa lo que en mexicano se llama jocuiste y en Sinaloa aguama: *Guaracha*, otro pueblo de este nombre en el de San Ignacio; y *Gorupo*, otros dos pueblos en los distritos de San Ignacio y Cosalá, que son de igual procedencia.

A esto se agrega la multitud de vocablos tarascos que son usuales en dicho Estado, lo que sería muy raro, si esto no proviniese de la permanencia de la raza en aquellas regiones. Tales son, por ejemplo: *chara*, que significa niño, y se aplica á las personas muy

bajas de cuerpo: *coruco*, de *curupo*, cierto insecto: *chacuaco*, de *chacuacu*, cigarro de tabaco: *guarache*, cierta especie de sandalia que usa la gente muy pobre: *tambache*, lio ó volumen de ropa ú otras cosas envueltas para mejor trasportarse: *tildillo*, que viene de *tinguiyo*, un pájaro que también se llama en Sinaloa *tapa-camino*. Para mejor enterarse de la etimología de todos los nombres antedichos, puede consultarse la nomenclatura que sigue de los vocablos geográficos y usuales en el referido Estado.

En el *Codex Plancarte*, publicado en los *Anales del Museo Michoacano*, se dice, que al saberse la venida de los españoles, algunos tarascos, temerosos de la invasión, dejaron su patria y se fueron para Sinaloa por ser tierra larga. No podían saber esta circunstancia, ni haber escogido para asilo un país tan remoto en aquellos tiempos, si no es debido á la noticia que de él hubiesen recibido por tradición de sus ascendientes que por allí pasaron, y atraídos por la idea de encontrarse con gentes de su misma raza é idioma con quienes entenderse. Si ellos hubieran venido de la América del Sur, como algunos afirman, habrían preferido regresar á las tierras de ese rumbo para escapar á la invasión española. Cuenta el padre Alegre, en su Historia de la Compañía de Jesús en Nueva-España, libro 3º, página 260, edición de 1842, que el padre Gonzalo de Tapia encontró en Topia, en los principios de las misiones de los jesuitas en Sinaloa, muchos indios tarascos que trabajaban las minas: esto confirma la noticia que se tiene de que esa tribu, junto con las demás que salieron de Culiacán, atravesaron por allí la Sierra-Madre, debiendo haber dejado en ella, como dejaron, las huellas de su paso en Acachoani, Papasquiario, etc.

La situación de los lugares que he atribuido á fundación de los tarascos en Sinaloa, revela que ellos habían recorrido desde el Norte la misma ruta que los toltecas siguieron, quedando restos de la tribu en la comarca culiacanense, cuyos descendientes fueron los que acompañaron después á los aztecas en la continuación de su viaje. Igualmente, eso confirma la especie referida por algunos cronistas, sobre que dicha tribu salió del Norte, lo mismo que los nahoas, y que también viajó junto con los aztecas. El Sr. Chavero, en el tomo 1º de «México á través de los siglos,» página 466, asienta lo siguiente: «Larrea, en su Crónica de Michoacán, libro ya sumamente raro, dice que los tarascos conservaban un lienzo jero-

glífico de su viaje en el pueblo de Cucutacato, en el cual constaba que habían caminado con los mexicanos, y les da por primera patria á Chicomoztoc.» Ya después hablaré acerca de la ubicación de este lugar; por ahora, lo dicho basta para afirmar que una parte de la tribu referida llegó al lago de Pátzcuaro en tiempo de la peregrinación de los toltecas, y la otra en la de los aztecas, en compañía de los cuales viajó por un corto espacio de tiempo, según el jeroglífico.

Las otras seis tribus, de origen nahoas, los tepaneca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca, están designadas, sin lugar á equivocación, con sus respectivos signos en el jeroglífico, y fueron así llamadas por los nombres de los lugares que vinieron á ocupar cerca de México. Ellas debieron ser los descendientes de los rezagados que dejaron los toltecas en su tránsito, los que esparcidos por las riberas del río de Culiacán, se habrían multiplicado y establecido en diferentes pueblos; y es de inferir que estos se hallaban situados sobre el río mencionado y al Oriente de la ciudad del propio nombre, puesto que sus moradores se levantaban para acompañar á los aztecas en el viaje que estos emprendían de nuevo con dicho rumbo. En verdad, si esas tribus no descendían de los toltecas, se haría difícil explicar la venida de un número tan respetable de las mismas, sin que haya quedado memoria alguna de su movimiento desde el Norte hasta la región sinaloense. Como quiera que sea, conviene observar una vez más, que ellas, reunidas á la azteca, formaban el número de siete, que parecía procurarse siempre como sacramental en las emigraciones y asentamientos de la raza.

Uno de los primeros pueblos que los expedicionarios debieron encontrar después de su salida de Colhuacán, ha de haber sido el Barrio. Ya he manifestado antes que la actual Culiacán, fundada por Nuño de Guzmán, está tres leguas al Oriente de la antigua ciudad indígena (probablemente Culiacancito), depositaria de los más preciosos recuerdos de nuestros antepasados. Pues bien, á tres cuartos de legua al Oriente de la villa española, ahora capital del Estado, se halla el mencionado pueblo del Barrio, que en tiempo de la conquista de los castellanos, que por allí pasaron, se llamaba Cuatro-Barrios, y era población dividida en dos partes por el río, de la que no queda más que la que con aquel nombre

se halla á la margen izquierda del Culiacán. ¿Sería Cuatro-Barrios la residencia de cuatro de las tribus nahoas, ó un recuerdo de las cuatro naciones del Nahuatlán? ¿Tendría alguna conexión con los cuatro ministros de la religión nombrados en Colhuacán, ó con los cuatro barrios en que se dividió, al ser fundado después, México Tenochtitlán? No lo sé, pero estas coincidencias tienden á afirmar la creencia de que por allí pasó la raza, que en el referido punto de salida y en el de su final destino había repartido de esa manera su servicio religioso y municipal.

SEPARACIÓN DE LAS TRIBUS: CHICOMOZTOC: TRADICIÓN DE PANTECAL.

Algún tiempo después de la salida de Colhuacán, pero sin saberse dónde ni cuándo, aconteció que los aztecas tuvieron que separarse de sus compañeros, por mandato de su dios, para quien ellos habían venido á ser el pueblo escogido. El jeroglífico de que me he venido ocupando, representa, con relación á este episodio histórico, tres escenas bien remarcables. En la primera se ve á Huitzilópochtli puesto en un sitio junto á un árbol frondoso, y á los aztecas á la sombra de éste comiendo tranquilamente, cuando de repente quebróse el árbol con estrépito, y ocurriendo los caudillos á consultar á la divinidad, obtuvieron por respuesta que debían dejar seguir su viaje á las ocho familias, quedándose sólo el pueblo escogido para continuarlo después. En la segunda, el jefe atlateca, conocido por el signo jeroglífico que lleva á la espalda, y es el mismo que coronaba la pirámide erigida sobre la isla, de donde se había verificado la salida para Colhuacán, comunica el oráculo al jefe de los chololteca, para que lo haga saber á las otras tribus, y como resultado se ve abajo al rededor del dios un grupo de individuos llorando; siendo de observar, que desde este punto ya van divergentes las huellas de las ocho tribus y las de la azteca, pues ésta tomó camino hacia la derecha. En la tercera, que debió ser en tiempo y lugar diversos del de la separación, porque entre una y otra se observan huellas que indican trasposición de lugar, se representa la institución de los sacrificios humanos, con las víctimas colocadas sobre dos biznagas y un maguey ó mezcal, sacrificios que, por ser los primeros, merecieron especial mención entre los grandes acontecimientos del viaje.

No cabe duda que el sacrificador era el jefe de los atlatecas, conocido por el signo que lleva á la espalda, el mismo de la pirámide de Atlatlán; y los escritores que han pretendido que era Huitzilopochtli, ó el sacerdote *Aacatl*, no han reflexionado que el primero es representado por un *huitzilzilín*, colibrí, y que el segundo no figura entre los cuatro ministros dedicados al culto de aquel, ni el signo de *atlatlatl* puede traducirse por *aacatl*, como antes he demostrado; además, si los emperadores de México sacrificaban por su propia mano, no es extraño que otro tanto hubieran hecho sus antecesores los jefes de la tribu, sin necesidad de ser sacerdotes.

En cuanto á las víctimas, la que está colocada sobre una de las biznagas y no tiene signo, se presume que sería azteca; la sacrificada sobre la otra biznaga tiene por signo al parecer una turquesa con indicación del número cuatro, y como se dice que uno de los jefes de las ocho tribus se llamaba *Xiuhneltzin*, señor de la faja azul ó de la faja con cuatro turquesas, yo supongo que él puede haber sido una de las víctimas: la otra, puesta sobre un mezcal, tiene por signo un pescado, por lo mismo era de la tribu tarasca, y tal vez su caudillo, puesto que se dice que el otro jefe de las ocho tribus era nombrado *Mimich*, ó mejor *Mimitzin*, señor de los michoacanos. Esto no prueba que la escena pasase en Michoacán, sino que la historia jeroglífica ha sido compuesta después que Michoacán obtuvo ese nombre nahoas y su jeroglífico respectivo.

Ahora, como todos los nahoas reconocían como patria común á Atlatlán, todos podían llamarse atlatecas, y Huitzilopochtli, para más separar á los suyos de las demás tribus, les dijo que quería que en lo sucesivo ya no se llamasen así, sino mexicanos; y efectivamente, en los signos que describen el resto de la peregrinación, ya no se ve la tribu figurada con el *atl* y el *atlatl* como hasta allí, lo que también es prueba evidente de que ella era la que llevaba con especialidad el título de atlateca, ella la que en la pirámide del punto de partida estaba representada con los signos referidos, y ella la que con otras familias había salido de la repetida isla, que con el curso de los tiempos vino á sonar Aztatlán ó Aztlán, y á mi cuenta no era otra que la Atlántida.

Se dice que los aztecas vivieron nueve años en el lugar en que se

1 Lámina 1ª: Separación de los mexicanos.

verificó la separación de las tribus. Torquemada coloca allí el Chicomoztoc, lugar de las siete cuevas, tan famoso en las narraciones de los historiadores que se ocuparon de investigar su ubicación. Veytia opina que estaba en la costa del estrecho de California. Otros autores traen muy diferentes pareceres, y esta divergencia me obliga á ocuparme de la cuestión, procurando fundar en cuanto me sea posible mi modo de pensar.

¿Dónde estuvo Chicomoztoc? A mi juicio, en ninguna parte, pues no era un punto geográfico, ni un lugar en la superficie de la tierra. Esa palabra no era más que el significado de la organización septenaria de las tribus ó de las familias nahoas, y bajo este concepto el Chicomoztoc, lejos de estar afijo á un lugar, pudo hallarse en todas partes, dondequiera que andaban ó se posaban los peregrinantes: en Atlatlán, donde había siete casas; en el Gila, asiento de siete ciudades; en el camino de los toltecas por Sonora y Sinaloa, donde anduvieron en número de siete familias; en la demarcación de Culiacán, de donde salieron siete tribus nahoas. La misma multiplicidad de lugares, reconocidos por los cronistas con más ó menos congruencia, como la ubicación de las siete cuevas, conduce á confirmar el aserto que acabo de emitir, teniéndose en cuenta que por cueva se entendía lo que en español se llama estirpe, y que con el jeroglífico del primer progenitor se significaba toda la familia ó tribu que de él descendía. Así es que todas las tribus de la raza atlateca podían con justicia reivindicar para sí el honor de haber venido del Chicomoztoc.

Pero donde con más razón puede decirse que existían las alegóricas siete cuevas, es en el lugar donde se verificó la separación de las tribus que caminaban con los mexicanos, que fué en la demarcación de Culiacán, y allí se ha hecho más insistente el empeño de encontrar su ubicación, porque allí fué donde por última vez existió esa reunión septenaria, de la que como más reciente debió quedar recuerdo más vivo en la memoria, y allí fué de donde se desprendieron las últimas tribus nahoas para ir á poblar el valle de México y otras tierras cercanas. Hasta los tarascos, que no eran de esa raza, ni del número de las siete estirpes, se jactaban de venir del Chicomoztoc, sólo porque procedían también del lugar en que aconteció la dispersión referida.

Hay quien afirme que las siete cuevas eran la inmensa región en

que se hallan actualmente Utah, Nevada, Nuevo México, California, Arizona, Sonora, Sinaloa y la parte septentrional del Estado de Jalisco; pero, á la verdad, el Chicomoztoc, entendido en tales términos, no se podría compaginar con tantas tribus y tantos idiomas, como se hallaban diseminados en más de seiscientos leguas de extensión longitudinal que abarcan los referidos Estados.

He dicho antes que los itinerarios de las peregrinaciones nahoas por Sinaloa, podrían registrarse por las huellas geográfico-lingüísticas, los jeroglíficos y las tradiciones. Ya me he referido á los dos primeros, ahora voy á presentar el último de dichos medios demostrativos, citando al efecto la tradición completa transmitida por Pantecal, que nos han conservado algunos autores. Dice el Padre Frejes, en su Historia de la conquista de los Estados independientes del antiguo imperio mexicano, publicada en Zacatecas en 1839 y reimpresa en Guadalajara en 1878, en la página 39: «Con respecto á la población de estos Estados independientes del imperio, hay una noticia auténtica y que dió un cacique ó señor de Tzapotzingo, que está entre Jalisco y Centispac, llamado Pantecal, á quien bautizó el Padre Fr. Juan Padilla, sirviendo de padrino Nuño de Guzmán. Decía el cacique haber oído decir varias veces á su padre, hombre de mucho nombre y crédito en todo el Estado, que sabía de sus ascendientes, que de lo más interior del Norte, de una provincia llamada Aztatlán, salieron varias familias en diversos tiempos, y entraron poblando las provincias de Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Centispac, Jalisco, Aguacatlán, Tonalán y Colima, y que pasando la Sierra de Michoacán, fueron á poner su asiento y capital de su gobierno á Texcoco: que por segunda vez salieron otras gentes con muchas familias, que *entraron* invadiendo la Sierra-Madre, y *saliendo* por Guadiana, Zacatecas, Comanja y Querétaro, poblaron la laguna de México: que unos y otros hacían mansiones de diez, veinte y treinta años, y daban guerra á las demás naciones que les impedían el paso, de donde se comenzaron á poblar los montes y barrancas, huyendo las gentes pacíficas de tan injustas agresiones, y quedando algunos mezclados entre los invasores, se fueron adulterando los idiomas y aun las costumbres.»

La primera de las peregrinaciones á que se refiere la narración precedente, fué sin duda la de los toltecas, que bajaron del Noroeste, bordeando las costas del golfo de California y del Pacífico, has-

ta subir á fundar á Tula, y finalmente á Texcoco. La segunda fué de los mexicanos, que partieron del Norte (Casas-Grandes de Chihuahua), atravesaron la Sierra-Madre por la Tarahumara, bajando al país adyacente á la parte occidental de la misma montaña, que era el lado donde se encontraba el narrador, quien usa de la palabra *entraron* por esa causa, y repasaron la propia cordillera, *saliendo* á la parte oriental por Guadiana (Estado de Durango), y continuando por Zacatecas, Comanja y Querétaro á fundar la ciudad de México. El mismo Padre Frejes, en su Historia de la conquista de Jalisco, dice expresamente que la primera expedición fué de los toltecas, y la segunda de los aztecas. Más adelante explicaré el itinerario que precisamente siguieron estos hasta llegar á México, el cual no debe confundirse con el de las ocho tribus, que fueron las que llevaron el ya indicado, después del paso de la Sierra.

LOS MEXICANOS PASAN LA SIERRA-MADRE: LLEGAN
Á COÁTLICAMAC.

Hemos dejado á la tribu azteca separada de las otras ocho. Estas emprendieron luego su camino, y adelantándose á la primera, debieron llegar más pronto al valle de México, atravesando la Sierra-Madre por Topia, y continuando por Guadiana y demás países ya indicados, en cuyo tránsito pocas huellas dejaron del idioma nahoa, quizá porque iban más de prisa, hacían más cortas sus mansiones y singularmente eran poco numerosas. Pero los mexicanos, que dilataron más tiempo para salir, acaso no siguieron el mismo camino, y sobre este particular voy á emitir una opinión que, sin desmentir las tradiciones que hablan del cambio de rumbo desde Culiacán hacia el Oriente, establezca el itinerario de la peregrinación azteca sobre las mismas huellas, precisas y numerosas, que los emigrantes fueron dejando en los nombres de los lugares por las comarcas que atravesaban. Ellos caminaban más despacio, se abrían paso con su valor contra cualquiera resistencia, y hacían estancias más prolongadas por muchos años; así es que nada extraño debe parecer que dejaran de esa manera señalado su tránsito, en tanta mayor extensión cuanto más era el tiempo de su residencia.

Si las ocho tribus tomaron el camino de la izquierda al separarse de los mexicanos, estos siguieron el de la derecha, como se ve en el jeroglífico, y á diferencia de los toltecas, que se deslizaron

por las playas del mar, ellos subieron por tierras más altas metiéndose por las demarcaciones de Cosalá, San Ignacio y Copala, en las que hay numerosos pueblos con nombres mexicanos, en algunos de los cuales sus habitantes hace poco que hablaban todavía el idioma de los transeuntes. Y á propósito del primero de los puntos que se acaban de mencionar, conviene fijarse en que, antes de llegar á él, los peregrinantes debieron tocar á Mexcaltitán, que significa lugar de mezcales, planta muy parecida al maguey y de la misma familia. ¿Sería allí donde ellos sacrificaron las primeras víctimas humanas sobre unos magueyes ó mezcales, según representa el jeroglífico anteriormente aludido? ¿O, á lo menos, esa sería una de sus mansiones, puesto que dicha palabra puede también significar lugar de las casas de los mexicanos? No lo sé: sólo me limito á exponer la coincidencia de las circunstancias, para que se aprecie en su verdadero valor. En cuanto á Copala, fijese la atención en que ella había sido, según Clavijero, una de las antiguas mansiones de los mexicanos en el Norte de Anáhuac.

En seguida treparon á la sierra para salir á Guadiana por Pánuco, palabra que significa lugar de tránsito, ó lugar donde se pasa el río. Este nombre no pudo ser impuesto por los españoles, ni por los indios que les acompañaban como auxiliares en la conquista, puesto que los conquistadores llegaron á Sinaloa y atravesaron su territorio por muy distante camino. Este nombre, que consta en las crónicas como existente ya al tiempo de la invasión referida, sólo pudo ser impuesto y conservado por los antiguos indígenas, y no simplemente por ser un paso de caminantes, como los hay en multitud de lugares, que por lo tanto bien pudieran merecer el mismo nombre, sino con motivo de un suceso tan notable como era el paso de la nación mexicana por esa parte de la gran cordillera. Ahora, dirigirse de Colhuacán á la demarcación de Cosalá, como lo hicieron los peregrinantes, era tomar el rumbo á Oriente, más ó menos aproximado, que indica la tradición; y caminar de Cosalá á Copala y Pánuco, era ir declinando al Sur, rumbo que habrían de tomar determinadamente una vez pasada la montaña.

Pero sea que efectivamente pasaron ésta por Pánuco, ó que lo hicieron por Topia, como las ocho tribus, es lo cierto y no puede ponerse en duda, que luego cambiaron totalmente de ruta para el último rumbo indicado, internándose, al poco andar, por el cantón

de Colotlán en el actual Estado de Jalisco, atravesando el partido de Juchipila en el de Zacatecas, que se avanza muy adentro en el territorio del primero, y continuando en la misma dirección, llegaron al lago de Chapala y al cantón de Zapotlán, que es el más meridional de los que forman el referido Estado de Jalisco, donde se pusieron en contacto con los pueblos fundados por los toltecas, que habían pasado por el vecino Estado de Colima. La huella azteca está muy bien acentuada en la demarcación comprendida entre los dos cantones mencionados, pues en toda ella, y especialmente en los territorios pertenecientes á los mismos, abundan los nombres geográficos de filiación mexicana; y la lengua azteca se habla más en los dichos cantones, lo que arguye que en su comprensión hicieron los emigrantes sus estancias más predilectas y duraderas.

El itinerario jeroglífico indica que después de la separación de las tribus, y del sacrificio de las primeras víctimas humanas, los mexicanos llegaron á Cuextecatlichocayan, lugar cuya ubicación es ignorada, y en seguida á Coatlicamac, sobre cuya situación mucho se ha discutido, pero que yo opino se encontraba á orillas del lago de Chapala, allí donde el pueblo de Mexcala se halla asentado. Porque si se atiende á que *Alicamac* significa «lugar á la boca del río;» á que en Sinaloa se registran dos lugares *Alicama* que se hallan en la misma situación que su nombre indica; y á que *Coatlicamac*, si bien tiene la significación literal, «en la boca de la culebra,» admite mejor la metafórica, dándose á la serpiente la acepción de río, por las vueltas y tornos que éste hace á la manera de aquel reptil, acepción que en el caso es más adecuada y congruente que la primera, que en sí nada explica, puede sostenerse con racional fundamento que dicho pueblo se hallaba á la boca de una corriente fluvial. Ahora bien, en todo el trayecto seguido por los expedicionarios desde que salieron de Sinaloa y traspusieron la Sierra, yo no sé que haya otra corriente fluvial que reúna las condiciones referidas, como el Tolotlán, puesto que de las orillas del Chapala se desprende para bañar las tierras de Jalisco, y que cerca del lugar de su salida, ó en la boca, se halla el pueblo de Mexcala, que por la tradición y por su nombre demuestra haber sido residencia de los mexicanos.¹

¹ Lámina 1^a: Coatlicamac.

El jeroglífico que representa á Coatlicamac, está compuesto de un cerro, signo de población, y la boca de la culebra, que indica hallarse aquella en la embocadura de un río; pero nótese dos particularidades que completan, digámoslo así, la interpretación de que me ocupo: la primera, que la culebra está figurada con la boca abierta, lo que parece dar á entender que no se trata de una corriente que desemboca en el lago, sino de la que traga las aguas que de él salen: la segunda, que al pie del cerro se ven pintadas las huellas de los caminantes, marchando en demanda de la embocadura del río y con rumbo contrario al curso de éste, como lo demuestra la misma posición del cuerpo de la culebra. Pues bien, estas circunstancias coinciden perfectamente con las que debieron concurrir en el viaje de los aztecas por esa parte del país, y todas ellas conspiran á demostrar que Mexcala era el Coatlicamac de la peregrinación mexicana, ó estaba cerca de él.

CONTINÚAN Á CHAPULTEPEC,

DONDE SON REDUCIDOS Á SERVIDUMBRE: ENLACE

DE LOS JEROGLÍFICOS DEL MUSEO Y DE SIGÜENZA: FUNDACIÓN

DE MÉXICO: CONCORDANCIA DE LAS FECHAS.

Los viajeros llegaron á dicho punto en el año *ce tecpatl* un pedernal 700, y desde el siguiente *ome calli* dos casas 701 comenzó el jeroglífico del Museo á consignar con toda exactitud y sin interrupción alguna los años en que aquellos verificaban su traslación á cada lugar y la duración de su residencia en él, circunstancia que no aparece en época anterior, á pesar de haber habido sucesos de grande importancia que fijar cronológicamente. Veintisiete años después, en *ome acatl* 727, instituyeron allí mismo, ó al menos anotaron por primera vez en sus crónicas, la ceremonia cíclica del fuego nuevo, que tenía un período de cincuenta y dos años, representado en el jeroglífico por el *tequahuítl*, año al año en que caía la fiesta.

En seguida, tomando rumbo al Oriente, llegaron á Michoacán, donde estuvieron poco tiempo, pues así se deduce, tanto del episodio que algunos ponen en duda, que nos refiere la marcha repentina de la tribu, dejando abandonados en el país, sin aviso y sin su ropa, á los miembros de la misma que habían entrado á bañar-

se en el lago de Pátzcuaro, como del propio jeroglífico del Museo, donde se ven reunidos, en frente del *yei tecpatl* tres pedernales 728, el signo de Michoacán en la forma de un pescado, y el de Tollan representado por un manojo de tules; lo que hace ver palpablemente que en la primera de dichas comarcas no estuvieron los peregrinantes más que de paso, puesto que en un mismo año tocaron á ella y llegaron á la segunda.

Desde Tollan, cambiando rumbo hacia el Sur, y pasando por los pueblos de Atlitalaquia, Tlemaco, Atotonilco, Apasco, Zumpango y otros, con residencia en ellos por diferentes años, llegaron en ocho cañas 863 al cerro de Chapultepec, al corazón del Valle de México, doscientos quince años después de su llegada á Culiacán, y en él vivieron por espacio de veinte, celebraron en dos cañas 883 la fiesta del fuego nuevo, tuvieron guerra en el mismo año con las naciones vecinas y fueron reducidos á servidumbre por el rey de los colhuas. El jeroglífico se extiende todavía hasta cuatro años después del ciclo, y allí termina.¹

Muy oportuno es llamar aquí la atención sobre que, si de Tula á Chapultepec se multiplica el número de los signos que indican los lugares y accidentes del viaje, esa multiplicación es debida á la mayor proximidad de estos al sitio en que se hizo la pintura (en México, cuando la nación gozaba ya de estabilidad), y á la menor distancia de los tiempos en que se verificaron los sucesos, porque era natural que en ese caso hubiera mayor abundancia de recuerdos de la peregrinación y de datos para su historia. Y por una razón inversa debe observarse, que de Culiacán á Tula los signos son en menor número; así como de Atlatlán á Culiacán no los hay más que de esos dos puntos, que fueron el de partida y el del término del tránsito. Esta es otra demostración más de que la tira del Museo no comienza á marcar la peregrinación azteca, sino desde muy lejos del Valle de México.

Haciendo la cuenta de los años corridos desde que los mexicanos llegaron á Coatlicamac hasta que fueron subyugados en Colhuacán, se ve que hay tres ciclos y veintisiete años, lo que da un total de ciento ochenta y tres de estos. Ese año cíclico en que ocurrió la servidumbre, como se demuestra con el *tequahuítl*, es el mismo con

¹ Láminas 2^a, 3^a, 4^a y 5^a: Continúa y concluye la peregrinación de los aztecas.

que comienza su narración el jeroglífico llamado de Sigüenza, según se ve en el cuadro que lo encabeza, á cuyo lado se encuentra el *xiuhmolphilli*, que es el signo que en él se emplea para señalar el período de cincuenta y dos. Esto persuade que no hay interrupción alguna entre una y otra pintura, entre la tira del Museo y el cuadro de Sigüenza, según pretendía el Sr. Orozco y Berra; y como cabalmente ellas ajustan hasta con sobrada exactitud, pues la primera cruza cuatro años más sobre la segunda, es inconcuso que tal accidente no puede impedir que ésta sea continuación de aquella. El Sr. Chavero sostiene, por otra parte, que las dos versan sobre la misma peregrinación en el Valle de México; con permiso de persona tan erudita voy á demostrar que no puede ser así.¹

Desde luego se advierte que ambas pinturas no coinciden en la figura de los signos, y si tal coincidencia se ve en los que representan á Zumpango, Apasco, Pantitlán, Chapultepec y Colhuacán, es porque en ambos viajes hubo repetición de tránsito por esos lugares, lo que no podía dejar de suceder en una extensión tan reducida como la del valle expresado. Tampoco coinciden en el número de los años que comprende cada una de dichas narraciones, pues mientras el cuadro de Sigüenza tiene ocho períodos cíclicos y veintiseis años, que hacen cuatrocientos cuarenta y dos por todo, la tira del Museo tiene sólo tres períodos y veintisiete años, sin contar los sobrantes del ciclo, lo que da únicamente un total de ciento ochenta y tres, y si se añade un ciclo de Culiacán á Coatlicamac, apenas se completarán doscientos treinta y cinco años. En la primera de dichas pinturas están consignados todos los ciclos en orden perfecto y no interrumpido; mientras que en la segunda, con excepción de la llegada á Culiacán, todos los demás sucesos hasta la llegada á Coatlicamac carecen de numeración cronológica, sin que esto pueda atribuirse á intento de recortar la cuenta de los años, pues los que se dice que practicaron esta alteración, deberían haber hecho lo mismo con la otra pintura, que se supone versar sobre el mismo asunto, so pena de faltar á las más simples precauciones que para tal caso aconsejaría el sentido común.

Además, la una comienza en un lugar donde hay un cerro, una canoa y unos hombres sumergidos, lo que según algunos quiere de-

cir Acocolco, cierto punto en el lago de México; y la otra en una isla, con un signo que significa Atlatlán, y de la que salen los habitantes navegando. En aquella está el *xiuhmolphilli* al lado del cuadro que representa á Acocolco, en la esquina el cerro torcido, y en el lado superior un pájaro hablando á los que van á emprender el viaje: y en ésta, la isla tiene junto á sí un cerro torcido, una fecha al llegar á éste, unas huellas de planta humana que lo atraviesan, y en medio al dios Huitzilopochtli hablando. Ni confrontan en el número de las tribus peregrinantes, porque si el jeroglífico de Sigüenza trae quince, el de la tira sólo nueve, y después una sola.

En verdad, si los dos documentos hieráticos se refirieran á una misma peregrinación, el punto de partida al menos debería ser idéntico, representado de la misma manera y sin diferencias tan sustanciales. Es cierto que los principios de ambos, no obstante tales diferencias, son también algo parecidos; pero esto es porque las dos peregrinaciones comenzaron bajo parecidas circunstancias, saliendo los emigrantes de lugares lacustres ó marítimos, por insinuaciones de un dios ó un pájaro que les hablaban, dando desde Colhuacán un giro violento á la dirección de su ruta, y dejando por último, debido á tantas remarcables coincidencias, el mismo nombre á dos poblaciones tan distantes entre sí. Y esto también explica por qué siendo el fin de la tira el Colhuacán del Valle, el principio del cuadro, que es su continuación, comienza en el mismo lugar, terminando, ya no en éste, que sólo es entonces un punto intermedio, sino en la fundación de México en medio de la laguna.

Ahora, puesto que en el año de 883 coinciden los dos jeroglíficos del Museo y de Sigüenza, sigamos la narración del viaje conforme á las indicaciones que da este último. Ya queda referido que en dicho año sostuvieron guerra los mexicanos en Chapultepec contra varias naciones vecinas, y fueron vencidos. El primer signo del jeroglífico últimamente citado es el *xiuhmolphilli*, manojito de yerbas equivalente al *tequahuitl* del primero, y nótese que no está al lado del cerro torcido que representa á Colhuacán, sino algo abajo, dando á entender que esa fecha en que ocurrió la guerra, no fué precisamente la en que los colhuas redujeron á servidumbre á los vencidos, sino algo anterior á este suceso: adviértase, además, que el signo de dicha población está en la esquina del cuadro del je-

¹ Lámina 6ª: Peregrinación azteca: jeroglífico de Sigüenza.

roglífico, denotando que de allí torcieron estos su ruta: y que el pájaro, situado en la parte media superior del referido cuadro, les indicó prosiguieran la peregrinación, llegando en 935 á Atzacolco, donde ataron otra vez el manojo cíclico.

De aquí se infiere, que si en 883 habían sido derrotados, y en 935 aparecen ya fuera del alcance del yugo colhua, los pobres emigrantes habían sido siervos por cerca de cincuenta y dos años, de cuya opinión participa también Torquemada, durante los cuales, es decir, en el intervalo de tiempo comprendido entre el primero y el segundo xiuholpilli del jeroglífico, ocurrieron algunos sucesos que éste no se ocupa de mencionar, y fueron los siguientes. Luego de la derrota, los mexicanos se refugiaron en Acocolco, y de allí se retiraron á Contitlán, donde fueron reducidos á la servidumbre, ó á lo menos sus reyes hechos prisioneros, pues así consta haber acontecido en el año de 885, por la tira del Museo en la parte sobrante de su último ciclo. En seguida tuvieron guerra contra los xochimilcas, dando auxilio á sus dominadores; después fueron confinados á vivir en Tizaapán; y por último, sacrificaron á la *mujer de la discordia*, emprendiendo la supradicha peregrinación hacia el fin del ciclo, puesto que al cumplirse éste, aparecen ya en el mencionado pueblo de Atzacolco.

Desde aquí siguieron caminando rumbo al Norte hasta Mixquiahuala, fuera del Valle, de donde volvieron otra vez á éste, haciendo en él muchos rodeos y contramarchas, y fundando por fin á Tenochtitlán en 1325, unos veintiseis años después de haberse cumplido el ciclo precedente, que fué en 1299.

Terminada como está la discusión del viaje de los mexicanos, sólo me queda precisar ó ratificar los años en que tuvieron lugar los principales episodios que en él se realizaron, y de los cuales depende la cuenta de los demás sucesos del mismo, para lo cual puede echarse mano de una fecha bien averiguada, como es la de la fundación de México en 1325. Si pues de esta fecha se deducen 442, que es el número de años contenidos, según he dicho, en el jeroglífico de Sigüenza, resultarán 883, año en que comienza dicho jeroglífico, y en que finaliza el último ciclo del jeroglífico del Museo, que es el mismo de la derrota de los mexicanos por los colhuas. Y si de 883 se sustraen 183, que es el número de los que he dicho se contienen en este jeroglífico desde la llegada á Coatlica-

mac hasta la derrota referida, quedan 700, que según la cronología azteca cae en *ce teapatl* un pedernal. Y como la llegada á Culiacán corresponde al mismo signo, pudiera inferirse que en 700 también se había verificado ese suceso; pero la sola distancia entre ambos lugares, que pasa de doscientas leguas, y la tardanza indispensable en la marcha de una nación numerosa, demuestran que ese trayecto no pudo ser recorrido por ella en un solo año, sino en muchos, y que la llegada á Culiacán debió haber sido en *ce teapatl* 648, un ciclo antes, como trataré de patentizarlo en seguida.

Entre Culiacán y Coatlicamac hay un vacío de años que el itinerario azteca no se cuidó de llenar, como lo hizo con relación á tiempos posteriores entre Coatlicamac y los otros puntos de la peregrinación que le subsiguieron. No ayudaba á los *tlacuillo*, ó escritores de los jeroglíficos, el recuerdo de años tan retrasados, ni la institución del ciclo que había venido después, y que debía contribuir en mucho á la ordenación de los tiempos y á facilitar la memoria de antiguas fechas. La cuenta de los años entre los aztecas dependía de la revolución continua de cuatro signos que giraban progresivamente en períodos de trece años, y cuatro de estos períodos hacían el ciclo de cincuenta y dos años; de manera que esos signos progresivos no daban de por sí una fecha determinada en la marcha general del tiempo, sino en la marcha especial del ciclo, y era necesario algún dato particular para fijar éste. Así es que el *ce teapatl* un pedernal de Culiacán bien podía ser el año 648, lo mismo que el 700 después de un ciclo, el 1064 después de ocho, el 1116 después de nueve, y debido á esta circunstancia hay autores que interpretan dicho signo con la variedad expresada.

Pero debemos considerar que si los mexicanos comenzaron á marcar los años y los ciclos en el jeroglífico desde que anotaron su llegada á Coatlicamac, y no desde antes, es porque no debieron tener los datos cronológicos correspondientes á épocas anteriores, y apenas conservaban en la memoria el *ce teapatl* de la llegada á Culiacán, época memorable por los motivos que antes he dicho, y que, á pesar de su vaguedad, bien puede servir de base para hacer deducciones más seguras. Y la prueba de que no tenían esos datos es, que no los pusieron en sucesos de tan capital importancia, como la salida de Atlatlán, el encuentro de las ocho tribus, su sepa-

ración de ellas, y la institución de los sacrificios humanos, que ocurrieron antes de que ellos llegaran á Coatlicamac.

Que los aztecas no pasaron de Culiacán á este último lugar en el mismo año *ce teapatl*, por más que así aparezca casualmente de la sucesión ordenada de los signos, es bien claro, si se considera que sólo en Culiacán demoraron tres años, en Chicomoztoc, después de la separación de las tribus, nueve, y el resto del cielo en otras partes del trayecto, especialmente en el territorio de Jalisco, donde por sus largas residencias quedó extendido y preponderante su idioma hasta la época actual. A dejar el vacío de un ciclo, ó quizá más, entre las poblaciones referidas, creo que también puede haber contribuido la circunstancia de que, suprimido en la cuenta, parecía que no hacía falta en la serie regular de los signos cronológicos. Pero contando con él, como debe contarse, á fin de llenar el hueco, es de inferir que los aztecas permanecieron en Culiacán hasta el año de 651, y de 652 hasta 700 tuvieron lugar los sucesos posteriores que aparecen sin fecha en los jeroglíficos.

REFUTACIÓN DE LAS OPINIONES QUE SITÚAN Á AZTLÁN EN LAS LAGUNAS DE CHAPALA Y MEXICACÁN.

He terminado la relación discutida de las peregrinaciones de los toltecas y aztecas. Creo que éste es el primer itinerario completo y seguido que se hace recorrer á esas tribus, alumbrando su camino con las luces que suministran la tradición, las crónicas antiguas y las huellas de los nombres geográficos, especialmente estas últimas, que descubren la verdad con tan extraordinaria certidumbre, como el rastro que el pie deja en el suelo sirve á los indios de Sinaloa para encontrar con admirable seguridad, aun á través de grandes distancias, al hombre fugitivo ó á la bestia perdida. Pero no juzgo haber concluido del todo mi tarea, pues habiendo sostenido desde el principio de esta exposición, que la patria originaria de la raza nahoa á que pertenecen dichas tribus, estaba al Norte del río Gila, si no lo era la isla Atlántida, que se hallaba al Oriente, tengo que discutir todavía dos opiniones contrarias, las de los distinguidos historiadores mexicanos D. Manuel Orozco y Berra y D. Alfredo Chavero, que por ser más modernas y fundarse en razones que á primera vista revisten apariencia de

verosimilitud, merecen examen más minucioso y severo, sin que por esto sea dado desconocer el ingenio con que ellas han sido producidas por sus autores.

El primero de los mencionados dice en la página 65 tomo 3° de su Historia antigua de México, que en su concepto Aztlán era la isla de Mexcala, en el Mar Chapálico, y lo funda de esta manera en la nota que trae en la página siguiente: « Mexcala viene de *mexi*, de *calli*, casa, y el abundancial *tlá*, formando Mex-cal-la, donde abundan las casas de los mexi, donde están las casas de los azteca. Debe saberse que en las excavaciones practicadas en aquella localidad se encuentran fragmentos de vasos, utensilios é ídolos de barro del tipo azteca. Al Oriente del lago, en tierras del Estado de Guanajuato, cerca de la orilla derecha del río Lerma ó Toluotlán, que en el Mar Chapálico se precipita, se encuentra el cerro de Culiacán, en la demarcación de la hacienda del mismo nombre. No se puede pedir más para dar gran verosimilitud á la hipótesis, y convertirla casi en evidencia, que las circunstancias topográficas, los nombres geográficos, los vestigios dejados por los antiguos moradores. Si se objeta que la isla no conserva el nombre de Aztlán, podemos contestar que abandonada por los azteca, trocaron estos su nombre por el de *mexi* ó *mexitin*, de donde dimanó en el recuerdo de los pueblos que desapareciera la primera denominación, colocándose en su lugar la de Mexcala.» Me voy á encargar de rebatir las antecedentes razones, aunque sea de un modo muy pasajero.

No hay tradición alguna en los pueblos de la comarca chapálica, de que allí haya estado el Aztlán de los mexicanos, á pesar de que, en el supuesto de que así hubiese sido, el punto inicial venía á quedar tan cerca del punto terminal de la peregrinación, como lo está Mexcala de México. Además, la residencia primitiva de esa nación constituía por sí un hecho tan notable, que no parece fácil se hubiese borrado de la memoria de aquellos pueblos en que se la supone, como no se ha borrado, entre los pimas que habitan el Gila, el recuerdo tradicional de que en las riberas de ese río vivió en tiempos muy pasados la nación referida, constructora de los grandiosos edificios cuyas ruinas allí se admiran.

El que en las excavaciones hechas en Mexcala se hayan encontrado fragmentos de vasos, utensilios é ídolos de barro de tipo azteca, probará cuando más el tránsito de esa tribu por el lugar menciona-

do, como por otros donde ha dejado semejantes fragmentos, pero no que éste sea el punto de su originaria procedencia. Si lo fuera, ó á lo menos el de su residencia por un considerable espacio de tiempo, como en el Gila ó el río de Casas-Grandes de Chihuahua, lo mostraría en construcciones parecidas á las de aquellos lugares, ó á las que la raza hizo en México, ó en las ruinas que de ellas nos hubiesen quedado en la localidad referida.

La hacienda y el cerro de Culiacán, cerca de Celaya en Guanajuato, nunca han tenido la notoriedad que corresponde á un lugar tan importante en la historia y etnografía mexicanas; como no la ha tenido la hacienda del mismo nombre, sita á tres kilómetros de Comalcalco, Estado de Tabasco, en la margen derecha del Río Seco y en un rumbo completamente opuesto. Esos nombres más bien parecen impuestos en los tiempos modernos, pues no se justifican por su significado, ni es explicable que un vocablo como Colhuacán pudiera alterarse de una misma manera, convirtiéndose en Culiacán en lugares tan distantes entre sí como los Estados de Sinaloa, Guanajuato y Tabasco á que ellos pertenecen, y menos en aquellos tiempos, en que el acuerdo para verificar el cambio debería ser casi imposible y aun inmotivado.

Si Aztlán estuviese en Mexcala, quedarían nulificadas todas las tradiciones que la sitúan mucho más al Norte, y no tendrían explicación las emigraciones de los aztecas de que se conserva memoria, de regiones mucho más lejanas que el lago de Chapala. Además, era natural que al pasar los conquistadores españoles por Mexcala, hubiesen los mexicanos auxiliares reconocido en dicho lugar su patria primitiva, lo que no hicieron ni aun por la sospecha que pudiera infundirles la significación de tal nombre.

En cuanto á la opinión del Sr. Chavero, sobre que el lugar de origen de los aztecas no era otro que Aztatlán, pueblo que se hallaba en la demarcación de Acaponeta, en el Norte del mismo Estado de Jalisco, hacia las orillas del mar, juzgo que se compadece menos todavía con los datos históricos y tradicionales conocidos.

El nombre de Aztatlán es una indicación muy vaga, si no tiene en su apoyo otros fundamentos más precisos, porque pudo imponerse á cualquier lugar donde hubiera garzas, pues eso significa en el idioma azteca, y las garzas suelen abundar donde hay abundancia de aguas. Se hace mérito de que ese lugar está en una la-

guna que se llama Mexcaltitán ó Mexxicacán, y que la raíz de esas voces es *mexi*, que quiere decir mexicano; pero hay otro Mexcaltitán en el distrito de Cosalá, Estado de Sinaloa, y otro Mexxicacán en Teocaltiche, cantón de Lagos, en la parte oriental del referido Estado de Jalisco; circunstancias que dificultan y vuelven dudosa la calidad de aquellos lugares como mansión primitiva de los mexicanos.

Aztatlán se halla en Tepic, actual Territorio del mismo nombre, y no es ésta la demarcación donde está más extendido el idioma azteca, en cuanto á la población que lo habla, ni en cuanto al número de nombres geográficos de esa procedencia, como debería ser, si en ella hubiera estado el asiento primitivo de esa nación, y más cuando por la misma había cruzado también la de los toltecas, que hablaban la propia lengua; al paso que en los cantones de Colotlán y Zapotlán se habla ésta más, y ha dejado más huellas etnográficas.

En el lugar referido, que yo sepa, no hay ruinas de edificios, ni aun de mediana importancia, ni otros indicios de antigua civilización, como los que la raza nahoa dejó en Casas-Grandes.

Ni la tradición, ni los vagos recuerdos, favorecen la idea de la situación de Aztlán en la costa de Acaponeta. Pantecal, cacique de un pueblo cercano á Aztatlán en tiempo de la conquista, comunicando á Nuño de Guzmán las tradiciones de sus antepasados, le dijo que los toltecas y los aztecas habían venido de más al Norte, los primeros pasando por Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Centispac, Jalisco y otros puntos, y los segundos entrando por la Sierra Madre y saliendo después por Guadiana, Zacatecas, etc., lo que demuestra que estos últimos no pudieron ni siquiera pasar por Aztatlán de Acaponeta. Pero aun suponiendo que estos también hubieran pasado por dicho lugar, ¿cómo es que Pantecal no manifestó que allí cerca se hallaba la cuna de esas dos tribus, y la madre patria de la más famosa nación de la antigua América, que acababa de ser sojuzgada en México por los españoles? ¿Y cómo los numerosos auxiliares mexicanos que en su ejército llevaba el conquistador de la Nueva Galicia, algunos de ellos muy entendidos como *tlacuillo*, no reconocieron á la tierra de sus ascendientes en Aztatlán, ni aun por la identidad del nombre que llevaba? Por otra parte, ninguna de las expediciones que fueron después en busca

de las siete ciudades fabulosas, pensó nunca detenerse en el Norte de Jalisco para comenzar á buscarlas, y siempre supusieron su ubicación más al Norte de Sonora.

No da mayor fuerza á la hipótesis que estoy combatiendo, la circunstancia de que el susodicho lugar aparece señalado con una garza en el estandarte que llevaba al combate un azteca, sobre el llamado lienzo de Tlaxcala, en el que se describió con caracteres jeroglíficos la expedición de Nuño de Guzmán á la conquista de la Nueva Galicia; pues eso sólo prueba que en el Territorio de Tepic hay un pueblo de ese nombre, y que fué conquistado por dicho jefe, pero no que él haya sido la patria de los aztecas ni reconocido como tal.

Añádase á esto que el citado lienzo, en la parte relativa á dicha expedición, no debe consultarse sino con alguna desconfianza, pues menciona los lugares con tan evidente dislocación, que pone más al Sur á los que, en el orden progresivo que deben tener, se hallan más al Norte. Así, por ejemplo, después de Aztatlán, coloca en el orden de Sur á Norte que llevaba la conquista, á Chametla, Quetzalán, Colipan, Colotlán, Culiacán, de los que sólo el primero y el último son conocidos. Asienta después á Tlaxienco (rancho de las Flechas) que debía estar antes, en seguida á Tonatiuhihuetziyan y Xayacatlán, desconocidos, y á continuación á Piaztlan, que debía ser nombrado antes que Culiacán y las Flechas, pues está más al Sur que ellos. La verdadera situación de esos lugares conocidos en el orden ya expresado de Sur á Norte, es: Aztatlán, Chametla, Piaztla, Flechas (un poco desviado al Oriente) y Culiacán. Estas trasposiciones hicieron al Sr. Chavero incurrir en la equivocación de suponer que Piaztla era el punto más septentrional á que había avanzado la conquista de la Nueva Galicia bajo Nuño de Guzmán, cuando ésta no llegó sino hasta Culiacán, limitándose en seguida el conquistador á meros reconocimientos. Se conoce que los *tlacuillo* pintaron el lienzo referido á su regreso á Tlaxcala, cuando habían perdido ya el recuerdo preciso y puntual de los hechos y de las cosas que habían visto en la expedición; circunstancia que desautoriza en mucha parte el documento expresado.

No hago mérito de otras varias razones que pudieran aducirse para demostrar la poca congruencia de las dos hipótesis de que me he venido ocupando, porque con las ya expuestas creo bastante

para ese efecto. La cuestión sobre el origen de las tribus nahoas, de tanto debatirse, inquiriendo la verdad con cierta idea preconcebida, forzosamente degenera y se sale de sus bases naturales, despreciándose datos irreprochables que debieran servir de punto fijo para la más acertada resolución.

Quizá yo mismo incurra también en ese defecto; y tanto por esta consideración como porque mis pobres opiniones son en gran parte divergentes de las de autores muy respetables, he trabajado esta exposición con profundísima desconfianza, arrepintiéndome á veces y alentándome otras con la convicción, quizá errónea, de que en ella se explican satisfactoria y completamente los puntos que parecían dudosos en la historia del origen y peregrinaciones de nuestros antepasados. Confieso mi audacia, pero confío que se me perdonará en gracia al fin que me he propuesto en estas especulaciones históricas: contribuir al descubrimiento de la verdad.

LIGERAS NOTICIAS SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE SINALOA.

La antigua Sinaloa abarcaba todo el país en que se hablaba generalmente el idioma cahita, comenzando desde las tierras del río Yaqui por el Norte hasta las del río de Mocorito por el Sur, y comprendiendo, por lo mismo, las extensas regiones bañadas por los ríos Mayo, Fuerte y Sinaloa, contenidas entre aquellas dos corrientes fluviales. Demarcación tan extensa, cuyos habitantes estaban ligados por la unidad del idioma, según se comprueba por los rastros etnográficos que aún se observan, no pudo menos de haber sido en algún tiempo el asiento de una gran nacionalidad, que se fraccionó después, por una de tantas evoluciones que sufre la vida de los pueblos, en tribus más ó menos importantes, y en este estado de fraccionamiento fué encontrada por los conquistadores españoles.

Se comprende que el cahita fué el idioma de un pueblo que propendía á extenderse hacia el Sur, como todos los del Norte, pues aparece que se iba introduciendo gradualmente en las comarcas meridionales. El prevalecía por completo en la gran zona adyacente al mar, ocupada por las tribus yaqui y mayo, á ambas márgenes de los ríos de su nombre: ya en el del Fuerte se reducía á la parte

media del territorio recorrido por dicho río en el actual Estado de Sinaloa, quedando hacia la costa el bacorehui, que hablaban los ahomes, los batucaris y comoporis, y en la parte alta el zóe, el huitis y otros: en los ríos de Sinaloa y de Mocorito, aunque no siempre se puede decir con precisión cuáles eran los pueblos que usaban el cahita, debido quizá á la mezcla causada por las concentraciones de las parcialidades de indígenas hechas por los misioneros, pero en toda esa comarca se hablaba dicho idioma con bastante generalidad, de lo que dan testimonio los nombres geográficos de esa procedencia, aún existentes.

No tengo datos para afirmar, aunque parece probable, que á consecuencia de la invasión del cahita desaparecieron muchos idiomas de tribus establecidas en el país con anterioridad: lo cierto es que los padres misioneros asientan en sus crónicas, que ya en su tiempo eran lenguas muertas el zóe, el huitis, baimena, ocoroni, nio, ohuera, cahuimeto, chicorato, basopa, mediotaguel, tahucea, paca-sa, subsistiendo el bacorehui en la costa de los ríos Fuerte y Sinaloa, aunque ahora parece también perdido, pues no se oye hablar de él, y las lenguas tebaka y acaxee en la parte alta de los ríos Humaya y Culiacán, de las que tampoco se oye hablar en la actualidad, por lo que es de presumir que ya no se usen. En las fragosidades de la Sierra Madre, y en cierta parte de los Estados de Chihuahua y Durango, lo mismo que en una muy corta extensión del de Sinaloa, quedan todavía el tarahumar y el tepehuán.

El cahita se divide en tres dialectos: el yaqui y el mayo, que se hablan por las tribus de los mismos nombres; y el tehueco, usado por los tehuecos, zuaques, sinaloas y otras tribus que se asentaban en las orillas del río del Fuerte, hacia la parte central de su curso por el actual territorio sinaloense. Dicho idioma avanzó también no sólo á los ríos de Sinaloa y Mocorito, como ya se ha dicho, sino aun al de Culiacán, donde existen todavía varios nombres de lugares de ese origen. Hoy sólo se habla en los mencionados ríos Yaqui y Mayo, en los pueblos de indígenas del río Fuerte hacia la costa, y en algunas otras localidades del Estado, siendo el español el habla común para los habitantes de esta parte de la República Mexicana.

Cuando, con posterioridad al desarrollo del idioma cahita, los toltecas, costeano el golfo de Cortés, y los aztecas, descolgándose

por aquella parte de la Sierra que llaman Tarahumara, arribaron en épocas distintas á Culiacán, donde hicieron una de sus más importantes mansiones, no sólo dejaron allí establecido su idioma, sino que lo propagaron por todo el Sur del actual Estado de Sinaloa, en el que llegó á hablarse exclusivamente, si se exceptúan las alturas de la Sierra, donde los acaxees, sabaibos, xiximes é hinás, asilados contra la persecución de los invasores, pudieron conservar los suyos particulares, aunque modificados por la influencia nahoá, como sucedió á los primitivos de Sonora y de la antigua Sinaloa.

Y no sólo fué impuesto el azteca en dicha parte del Estado por la irrupción de los nahoas, sino que se introdujo también paulatinamente por adopción en varios lugares del Norte, desde Culiacán hasta el Fuerte, pues siendo más culto y más flexible para la expresión de las ideas, vino á ser el medio de comunicación entre diferentes pueblos de aquellas comarcas, y aun se hablaba con exclusión de las lenguas aborígenes en Mocorito, Bacubirito, Ohuera, Bamoa, Nio, Guazave, Ahome, y en algunos otros pueblos de la parte superior del Humaya, como Guaténipa, Atotonilco, etc., según refieren las crónicas de los padres misioneros.

No obstante esto, los nombres de los pueblos de esa parte septentrional del Estado, como que en su mayor número habían sido impuestos de más antes, son allí todos, con pocas excepciones, de origen cahita, como lo son casi exclusivamente del azteca en la parte meridional del mismo, según llevo dicho, perteneciendo varios á otras lenguas menos conocidas y de menor importancia.

El azteca apenas se habla todavía en poquísimos pueblos, y está á punto de convertirse allí en lengua muerta; en todas partes predomina el habla española, que es la que se usa generalmente en el país.

En resumen: los idiomas á que deben atribuirse los nombres geográficos indígenas de Sinaloa, son principalmente el azteca y el cahita; los demás pueden haber dado origen á otros nombres de lugares, pero estos son en número relativamente escaso. Mas como sólo tengo elementos de estudio para los dos primeros, á los nombres de su procedencia he debido limitar mis investigaciones, advirtiendo, además, que partida casi por mitad la antigua provincia de Sinaloa en tiempo de la dominación española, su fracción más

meridional vino á ser la más septentrional del Estado del mismo nombre, por lo que únicamente he podido recoger los datos etnográfico-lingüísticos de este último, que terminan con los límites del mismo Estado en la línea septentrional del distrito del Fuerte.

Antes de exponer la interpretación de los nombres de que voy á ocuparme, conviene dar á conocer, aunque sea muy someramente, las reglas gramaticales que han debido tenerse presentes en este trabajo, correspondientes á los dos idiomas referidos.

IDIOMA AZTECA.

Mucho se ha escrito acerca de este idioma. Además, respecto de los elementos gramaticales que entran por lo común en la formación de los nombres geográficos, hay tratados escritos por los Sres. Orozco y Berra, Mendoza y Peñafiel; por lo que no será necesario empeñarse sino en la exposición de ciertas nociones muy generales, especialmente de las que tengan aplicación á las interpretaciones que se van á discutir.

LETRAS.—Faltan en esta lengua las letras *b, d, f, g, j, ñ, r, s.*

La *c* tiene á veces un sonido aparente de *g*, y por eso muchos nombres que tienen aquella letra, adoptan ésta en su lugar en el uso vulgar, como en *Huexotzinco*, que se acostumbra decir *Huexotzingo*. La misma *c* se elide á veces, cuando precede á *u*, como en *necutli*, miel, *neutli*.

La *h*, al principio de dicción, tiene una aspiración poco menos que nula, por cuya causa el diccionario de Molina y algunos escritores antiguos la suprimen casi del todo. Es aspirada en medio y fin de dicción, como puede verse en *teuhlli*, polvo, que se pronuncia *teujtli*, y en *iauh*, se fué, que se pronuncia *iauj*.

La *l* frecuentemente se duplica, sin adquirir el valor de la *ll* española, sino sólo la prolongación en el sonido, como en *calli*, casa, que se pronuncia *cal-li*.

La *o* y la *u* se cambian á menudo una por otra, como en *ollin* ó *ullin*, hule.

La *x* se dice que tiene el valor especial de la *sh* inglesa. En las palabras mexicanas que se han españolizado, conservando la *x*, ésta tiene el valor de *j*, como en *México*, que se pronuncia *Méjico*; *Xalapan*, que se pronuncia *Jalapa*; *Xico*, que se pronuncia *Jico*. A ve-

ces también degenera en *s*, como en *Xaxalpa*, un lugar del Estado de Sinaloa, que allí se escribe y pronuncia *Sasalpa*.

La *tl*, tan frecuente en las terminaciones de las palabras aztecas, se reduce á *t* ó á *l* solas en el dialecto de la Nueva Galicia, de cuya circunstancia depende muchas veces el que se vea una ú otra de dichas letras en las palabras compuestas. Así, *Atemajac*, que significa «en la confluencia de las aguas» ó «en el ángulo de dos arroyos juntos», se compone de *at* (*atl*), de la partícula expletiva *e*, y de *maxac*; y *Alicama*, que significa «boca de río», viene de *al* (*atl*), de la partícula expletiva *i* y de *camac*.

La *tz*, letra complexa muy frecuente también en el idioma, degenera en *z*, en la pronunciación vulgar, como en *Tzapollan*, que se pronuncia *Zapollan*, ó en *ch*, como en *tzinacan*, que se traduce chinacate ó murciélago.

Muy comunmente se observa que adulterándose la palabra por el uso, se cambian unas letras por otras de sonido similar ó menos difícil para la pronunciación castellana, ó bien se corrompen nombres enteros, derivando siempre en voces menos ásperas, ó fonéticamente análogas á otras usadas por el vulgo corruptor. Así sucede con *Tequani*, el león, que se cambió en *Tetuán*, y es un estero del Estado de Sinaloa; con *Tzompiluhiztli*, el romadizo, cambiado en *Chumpulhuiste*, otro lugar del mismo Estado; y con *Quauhnahuac*, cerca del bosque, convertido en *Cuernavaca*, en el Estado de Morelos.

COMPOSICION.—En la de los sustantivos se pone en primer lugar el que califica, que es el genitivo en español, perdiendo las letras finales ó la última sílaba, y en seguida el calificativo, que no pierde nada. Con las voces *calli*, casa, y *tetl*, piedra, se forma *teca-lli*, casa de piedra.

Lo mismo sucede en la composición de adjetivo y sustantivo, que se colocan en el orden expresado, y con las mismas pérdidas por parte del primero. De *quauhlli*, águila, é *iztac*, cosa blanca, se forma *iztaquauhlli*, águila blanca.

Tratándose de un nombre y un verbo, éste ocupa el último lugar, como en *Cacalomacán*, compuesto de *cacalotl*, cuervo, *ma*, cazar, y la posposición verbal *can*: lugar donde se cazan cuervos.

Los numerales se colocan antes del nombre á que se refieren, como en *Macuilxochic*, compuesto de *macuilli*, cinco, *xochitl*, flor, y la terminación local *c*: lugar de las cinco flores.

Advierto, sin embargo, que estas colocaciones no son rigurosas, pues hay veces en que el sustantivo se deja ver antes del adjetivo: como en *Alhuey* ó *Alhueiac*, laguna larga, nombre compuesto de *atl*, agua, y *hueiac*, cosa larga: y lo mismo sucede con la composición de sustantivos, como en *Tlatizapán*, tierra de tiza ó tierra blanca, compuesto de *tlalli*, tierra, y *tizatl*, tiza, piedra que da un color blanco para ciertas pinturas.

En la composición de nombres aztecas suele observarse la supresión de alguna otra sílaba, además de la final, como se ve en *Chalco*, que en recta composición debiera ser *Chalchiuhco*, y se forma de *chalchihuitl*, una piedra verde estimada como preciosa entre los mexicanos, y la posposición de lugar *co*: lugar de chalchihuites. *Chalco* puede ser aplicado al lugar en que viven los chalcas.

A la vez, hay otros nombres con sílabas repetidas, demostrando pluralidad ó abundancia, como *Papanlla*, compuesta de *papantln*, plural de *panlli*, y la terminación abundancial *lla*, significando «lugar de las banderas.» El jeroglífico¹ con que se representa el lugar es conducente á esta interpretación, pues se compone de una bandera y dos plumas, para dar á entender que se trata no precisamente de un numeral (800 banderas), sino de una multitud indeterminada, como sucede con la palabra *centzonlli* aplicada á cierto pájaro que tiene muchas voces.

Otro caso de sílabas repetidas se ve en *Tlallachco*, derivado de *tlallachtln*, plural de *tlachtli*, taste ó sitio destinado al juego del hule, significando «lugar de tastes,» ó en que hay juegos de esa especie. El jeroglífico no es inconforme con este significado; es un *tlachtli*, cuyo suelo, además, está pintado con el signo de *tlalli*, para dar el fónico *lla* de la primera sílaba del nombre, y representar por ese medio la pluralidad que quiere darse á entender con *tlallachtln*.

En otros nombres, al componerse, hay cambio de unas letras por otras fonéticamente análogas: como en *Tepechpan*, que viene de *tepeixtl*, peñasco, y de la posposición *pan*, «sobre el peñasco:» en *Tepechiapan*, compuesto también de *tepeixtl* y de *apan*, significando «agua de la peña,» como lo demuestra en el jeroglífico respectivo el signo de agua sobre el cerro, y las manchas negras que tal vez sean símbolo de pozos: en *Tepechupa*, compuesto de *tepecho*, sínco-

¹ Los jeroglíficos á que me refiero aquí y en el resto de esta obra, son los que trae la obra del Sr. Peñafiel, titulada: «Nombres geográficos de México.»

pa de *tepechiyo*, adjetivo derivado de *tepeixtl*, y de *pa*, «en lo peñascoso.» En todos los casos referidos la *x* se convierte en *ch*.

Muchas veces entran en composición palabras de una significación muy general, que no puede aplicarse á casos concretos, si no es conociendo las circunstancias de la localidad. Una de ellas es *atl*, que significa agua, y que á veces se refiere á manantial, como en *ameyalli*, compuesto de *atl* y de *meyalli*, fuente; á veces á laguna, como en *Alhuey*, de que ya dí la significación; á veces á un arroyo, como en *Atemajac*, cuyo significado también tengo dicho; á veces á río, como en *Atoyatl*, compuesto del repetido *atl* y de *toyahua*, correr ó extenderse un líquido; á veces al mar, como en *hueiatl*, que literalmente quiere decir «mucho agua.» El *a* de *Atotonilco* es relativo á manantial de agua caliente; el *a* de *ateputzco* á río ó laguna; el *a* de *ateputzco nianh*, á río ó mar; *ateñlli* (*atl-tentli*), es la ribera de río ó mar; y así por ese estilo sucede con otros muchos nombres que se componen con *atl*.

Casi lo mismo acontece con *tlalli*, que no siempre significa tierra; á veces es monte, en el sentido de tierra cubierta con árboles ú otros vegetales, como en *Tachinolpa*, lugar del bosque quemado; á veces lo es, en el sentido de tierra más ó menos elevada sobre el nivel de las adyacentes, como en *Tlaliacapan*, al extremo de los cerros. *Tlalnepanlla*, compuesta de *tlalli* y *nepanlla*, no puede tener la estulta significación «en medio de la tierra,» que no determina localidad, y sí admite propiamente la de «en medio de los cerros,» por los que cercanos se hallan á lados opuestos de la población. *Tlalpam* no puede traducirse «sobre la tierra,» conforme al uso común, pues el sentido de esa traducción sería generalmente aplicable á toda clase de lugares; pero sí puede significar «sobre la loma,» porque la población descansa sobre una de estas montañas poco elevadas. *Tlahuic*, palabra compuesta de *tlalli* y *ahuic*, de la que procede *Tlahuicatl*, nombre de una tribu que pobló á Cuernavaca, carecería de todo sentido si tuviese la versión que se le da «hacia la tierra;» pero es patente que sólo puede entenderse por «bosques á uno y otro lado,» que es la significación que da el nombre, por cierto bien adecuada, y lo que quiere decir también *Cuauhnahuac*, cabecera de la provincia donde los tlahuicas se asentaron.

A este tenor, hay varios otros nombres que sólo pueden interpretarse á presencia de las circunstancias que hayan podido darles ori-

gen; como sucede en *Tultita*, lugar del Estado de Sinaloa, que no puede llamarse «lugar de tules,» porque no los tiene, ni puede tenerlos, debido á la calidad del terreno, y en *Chamella*, que jamás se ha tenido como notable por sus chías ó magueyes, por más que su nombre se haya querido representar fonéticamente con dichas plantas.

POSPOSICIONES Y TERMINACIONES.—El azteca abunda en preposiciones que indican ubicación ó significan lugar, y que por venir colocadas comunmente al fin del nombre, se han llamado posposiciones con toda propiedad, de las cuales mencionaré sólo las siguientes:

C.—Es una posposición local que se afija á los nombres acabados en *tl*, si después de perder estas letras terminaren ellos en vocal, como se observa en *tepec*, que viene de *tepetl*, cerro; *Tepic*, de *tepicqui*, compuesto de *tetl*, piedra, y *picqui*, cosa macisa; lugar de piedras macisas. A veces *c* es terminación verbal, como en *Toyac*, de *toyahua*, derramarse algún líquido, significando derramadero.

CO.—Posposición sinónima de *c*, y que se afija á nombres de lugar terminados en *tl*, *li*, *in*. Ejemplos: *Ayotocheo*, de *ayotochli*, significando «lugar del armadillo,» cuyo jeroglífico se compone de un conejo, *tochli*, sobre el agua, *atl*, cuyo adjetivo es *ayo*, y con estos elementos se forma fonéticamente el nombre referido: *Quauhtocheo*, lugar de conejos en el monte: *Teacalco*, alberca de piedra, pues *acalli* es también casa ó recipiente de agua, como lo demuestra el jeroglífico: *Tehuizco*, piedras agudas, compuesto de *tetl*, piedra, y de *huitztic*, cosa aguda: *Tlachyahualco*, taste redondo: *Acocolco*, recodos del agua: *Texcoco*, lugar de tejocotes, compuesto de *texocotl*, tejocote, y *co*, de suerte que resultará *texococo*, pero se elide la primera *o*, por efecto natural de la debilidad de su pronunciación: *Catenicheo*, primitivo nombre de Texcoco, que viene de *quauhtenizco*, compuesto de *quauhtla*, bosque, *teulli*, boca, ó *izco*, enfrente, que á su vez se descompone en *iatli*, cara, y la posposición *co*, «enfrente de la entrada del bosque.» Todos son nombres que se hallan en el mismo caso respecto á la posposición expresada.

CAN.—Esta posposición es ubicativa, y significa propiamente lugar, como en *Coatlauacán*, que viene de *cottl*, culebra, sin quitarle *tl*, y añadiéndole la partícula expletiva *a*, para que la voz no resulte dura de *yauh*, color moreno ó prieto, y de *can*, «lugar de culebras prietas,» como lo patentiza el color del jeroglífico.

Se afija á nombres sustantivos, verbos y adverbios, pero más comunmente á adjetivos ó posesivos en sus terminaciones *lo*, *yo*, *hua*, *e*; siendo doctrina del padre Olmos, que las dos primeras son de adjetivos, y Paredes que son de posesivos lo mismo que las otras dos. Pondré copia suficiente de ejemplos: *Nopalucan*, derivado de *nopallo*, adjetivo de *nopalli*, nopal, y de *can*, es como si dijéramos lugar nopaloso ó que tiene nopales: *Iztactlalocan*, viene de *can* y de *iztactlallo*, posesivo de *iztactlalli*, compuesto de *iztac*, cosa blanca, y *tlalli*, tierra, significando «lugar de tierra blanca;» de conformidad con el jeroglífico del nombre, que es un cerro blanco, y el símbolo del dios *Tlaloc*, fonético de *tlallo*, posesivo de *tlalli*: *Tlalocan*, el paraíso, literalmente «lugar montuoso,» pues una de las significaciones de *tlalli* es monte; *Tlaloc* quiere decir en el monte, y efectivamente, la estatua del dios de ese nombre se hallaba en la cumbre de una montaña, no lejos de Texcoco: *Alfajuyucan*, que yo creo es *Alxaxayocan*, nace de *can* y *alxaxayo*, posesivo de *alxaxalli*, compuesto de *atl*, agua, y de *xaxalli*, reduplicación enfática de *xalli*, arena, significando lugar que tiene aguas arenosas: *Quauhyocán*, lugar boscoso: *Cozohuipilecán*, de *can* y de *cozohuipile*, posesivo de *cozohuipilli*, camisa amarilla, «lugar de camisas amarillas:» *Quezcomahuacán*, de *can* y de *quezcomahua*, posesivo de *quezcomatl*, troje; lugar de trojes.

CUITLAPÁN.—Significa detrás: *Acuitlapán*, detrás del agua, ó al otro lado del río, derivado de *atl* y *cuitlapán*, cuyo jeroglífico figura á la vez *atl*, *cuitalt* y *pantli*, que son su representación fonética: *Tacuitapa*, de *tlalli*, tierra, monte, y *cuitlapán*, tras del monte.

LA, LLA, TLA.—Las tres son una misma posposición, que significa lugar de abundancia, como en *Miclanquauhtla*, arboleda entre los muertos ó en el cementerio.

La es una síncopa de *lla*, pero cuando en la composición se ha de seguir *lla* después de una *l*, entonces se pone *lla* en lugar de *lla*; como en *xalli*, arena que, perdiendo *li*, debería decirse *xallila* para significar arenal, pero por la regla antedicha queda en *xalla*. *Chapala*, que á mi juicio viene de *tzapatl*, enano, ó cosa pequeña en sentido metafórico, y de *atla*, abundancial de *atl*, voz de múltiple significación según sus composiciones, queriendo decir «mar pequeño,» como lo es en efecto, sólo recibe una *l*, por no hallarse en el caso referido. *Tzapala* es una síncopa de *Tzapalla*.

A veces, para exagerar la abundancia, se pone también el nom-

bre en plural, como en Chametla, compuesto de *chame*, plural de *cha*, casa, en el dialecto de la Nueva Galicia, y de la posposición *tlā*, significa «caserío.»

En Sinaloa hay muchos nombres de lugar que terminan en *ta* por *tlā*, y otros que además toman la ligadura *ti* antes de la posposición expresada: como *Elota* por *Elotla*, lugar abundante en elotes: *Amata* por *Amatla*, lugar abundante en árboles llamados *amatl*, de que se hacía el papel.

PAN.—Posposición que significa: en, sobre. Ejemplos: *Tuxpan*, que viene de *tochtli* ó *tuchtili*, conejo, y de la referida posposición, se traduce: en el conejo. Los nombres de lugar terminan frecuentemente en *apan*, compuesto de *atl*, agua, y de la posposición referida *pan*, como vemos en *Cosamaloapan*, que viene de *cozamallo*, adjetivo ó posesivo de *cozamatl*, comadreja, y de *apan*, significando agua ó río que tiene comadreas ó es abundante en ellas; y en *Teloloapan* que significa río de las piedras bolas, compuesto de *tell*, piedra, *ololo*, cosa redonda, y *apan*. Si *ololo*, según Molina, es hacer cosas redondas, luego *ololo* es cosa redonda, según la formación de estos verbos.

En Sinaloa, á excepción de *Tiacapán*, todos los demás nombres que tienen esta posposición, la convierten en *pa*, como *Jalpa*, que viene de *xalli*, arena, *Escuinapa*, de *itzcuintli*, perro, *Sasalpa*, de *xaxallo*, cosa arenosa.

TLAN.—Significa: en, cerca, junto, entre; como en *Etzatlán*, lugar de abejas, pues *etzatl* significa abeja en el dialecto de la Nueva Galicia; *Totolotlán*, compuesto de *tell*, piedra, *ololo*, cosa redonda, y *tlān*, resultando *Teolotlán*, cerca de las piedras redondas ó piedras bolas; *Nantzintlán*, junto á las nanchis, cierta especie de árboles, aunque el jeroglífico relativo, interpretado por el Sr. Orozco y Berra, trae pintada la parte inferior del cuerpo de una mujer, en cuyo centro se ve el símbolo de la matriz, por lo que él lo traduce por lugar donde se reverencia la maternidad. A mi entender, el jeroglífico es fonético, y sólo puede significar lo que al principio dije: la pintura no alcanzaba á especializar ideográficamente todos los árboles, y por eso ocurría á la representación fonética.

Sólo dos nombres geográficos hay en Sinaloa con esta terminación: *Mazatlán*, lugar del venado, y *Petatlán*, lugar de patatas ó esteras de palma, nombre antiguo del río de Sinaloa. Los demás que

debieran llevarla, la tienen en *tan*, y algunos reciben antes la ligadura *ti*: como *Cacalotán*, de *cacalotl*, cuervo, «lugar de cuervos;» *Coyotitán*, de *coyotl*, coyote, «lugar de coyotes.»

YAN.—Terminación verbal de nombres de lugar, como en *Quauhpanoayan*, que quiere decir: donde se pasa el río por un palo, lugar del puente de madera; como lo demuestra el mismo jeroglífico del nombre, siendo éste procedente de *quahuittl*, palo ó madera, y del verbo *panoa*, pasar el río, con la referida partícula *yan*.

Hay entre los nombres geográficos sinaloenses de origen azteca algunos que terminan en *ito*, expresión del diminutivo en el dialecto local, como *Sotolito*, de *zotolin*, cierta palma, que con ese afijo se llamará palmita. Otros terminan en *hua*, que es quizá un posesivo, que espera para integrarse la posposición *can*, como en *Telalagua*, compuesto de *tell*, piedra, y *alahuac*, cosa resbalosa, significando: lugar que tiene piedras resbalosas. Otros, por fin, no tienen afijo alguno que indique localidad, como sucede en *Tahuitole*, que simplemente es *Tlahuitolli*, arco para flechas, en *Ilama*, vieja, y en *Chichi*, perro.

IDIOMA CAHITA.

LETRAS.—Este idioma carece de las letras *d*, *f*, *g*, *ll*, *ñ*, *x*.

La *a* es partícula expletiva para los pretéritos, cuando á estos, después de la *c*, sigue otra dicción ó semipronombre que empiece con consonante, como *hibuacane*, comí, *cochocate*, nos dorminos, en los cuales ejemplos la última *a* después de la *c* es puesta conforme á esta regla.

La *e* se cambia algunas veces en *i*, como se observa en los verbos acabados en *eie*, *he* y *te*, al formarse el futuro: *heie*, beber, *hinaque*; *muhe*, flechar, *muhinaque*; *puhte*, abrir los ojos, *puhtinaque*.

La *h* es muy usada, aspirada con lentitud, dice la gramática; y yo encuentro que esta regla suele infringirse en la práctica, debido quizá á la corrupción de las palabras. Esta letra parece sonar como *j* en *Bibajaqui*, compuesto de *biba*, tabaco, y *haqui*, arroyo, significando «arroyo del tabaco.» Es probable que tenga una aspiración muy suave, casi imperceptible, en *Zataqui*, compuesto de *zata*, almagre, y el mismo *haqui*, significando «arroyo de almagre.» Su sonido aparece muy semejante al de *g*, en *Guasa*, derivado de *huasa*, cerco ó labor del campo, y en *Goime*, derivado de *huoime*, plural de *huoi*, coyote, que significa lugar de coyotes. No se distin-

que comunmente en principio de dicción, como en *Opochi*, que viene de *hopo*, cierto árbol llamado palo-blanco (de contestura macisa, no el otro fofó), y de la proposición *tzi*.

La *i* suele interponerse en los verbos en que hay una *a* precedida de otra vocal, como en *ea*, pensar, *cia*; *hiana*, hablar, *hiiana*. Esa misma letra suele quitarse, cuando media entre dos vocales, como en *machiyeco*, en amaneciendo, *machieco*; *cupteyo*, en anocheciendo, *cupteo*.

La *l* se cambia á menudo en *r*, ó viceversa, poniéndose, por ejemplo, *tuuli* por *tuuri*, que significa bueno.

A su vez la *r* suele mudarse en *y*, como sucede en *buru*, mucho, que también se dice *buyu*.

No debe extrañarse ver al fin de algunos verbos la partícula *le*, que se añade por elegancia, como en *hiana* ó *hiiana*, hablar, *hiale* ó *hiiale*.

También se les añade una *l* entre vocal y vocal, como en el mismo verbo *hiana*, *hilaua*; en *tia*, decir, *tiala*.

La *s* suele convertirse en *h* cuando está en medio de dicción, como en *Topaco*, que viene de *tohpaco* ó *tospaco*, compuesto de *tósali*, cosa blanca, y *paco*, tierra llana, significando tierra blanca ó llano blanco; *maso*, venado, caso oblicuo, *masta* ó *mahta*.

La *tz* es una letra compuesta, que en la pronunciación parece una *z* fuerte, y en el uso común degenera en *ch*, como en *Tepuche*, cierto pueblo, cuyo nombre se compone de *teput*, pulga, y la posposición local *tzi*; ó en *t*, como en *Batatecari*, de *batatzecari*, compuesto de *batatze*, caso oblicuo de *batat*, rana, y de *cari*, casa, significando «casa de la rana.»

La sinalefa es muy frecuente, comiéndose la vocal de la dicción siguiente á la vocal terminal de la antecedente.

COMPOSICIÓN.—Para la de los nombres con nombres, hay que entender primero las declinaciones y casos.

Esta lengua tiene tres declinaciones, dos para sustantivos y una para adjetivos; con dos casos para cada una de ellas, el recto ó nominativo, y el oblicuo ú objetivo; cuyas respectivas terminaciones son las siguientes:

A la primera declinación pertenecen los nombres sustantivos acabados en vocal, así como los participios en *me* y *u*, los cuales hacen el oblicuo en *ta*, aunque en distintas formas. V. g. *etzot*, el cardón,

genitivo *etzota*; *sana*, caña de comer, *santa*; *tzoni*, el cabello, *tzonta*; *haqui*, el río, *hacta*; *cari*, la casa, *cata*; *vaso*, el zacate, *vahta*; *eriamo*, el que ama, *erianta*; *erianu*, el que amaba, *eriatu*.

A la segunda pertenecen los sustantivos acabados en consonante, que hacen el oblicuo añadiendo al recto una *e*, ó *tze* si acaban en *t*; como *turus*, una araña, *turuse*; *bacot*, culebra, *bacotze* ó *bacoche*.

La tercera declinación para adjetivos hace el oblicuo añadiendo *c* al recto. V. g. *tósali*, cosa blanca, *tósalic*.

Explicadas las declinaciones y casos, digo que la composición de nombres con nombres se verifica por medio de la yuxtaposición de los mismos, cuando la cosa poseida es inherente al poseedor, poniéndose primero el nombre de éste; como en *cobatzoni*, cabello de la cabeza, compuesto de *coba*, cabeza, y *tzoni*, cabello. Pero si la cosa poseida no es inherente al poseedor, sino, como dice la gramática, *extrinsecus adveniens*, los nombres se colocarán en el mismo orden, pero el del poseedor en el caso oblicuo; como en *Pedrota behua*, piel de Pedro, no la de su cuerpo, sino cualquiera otra que él tenga; *catacuta*, madera de la casa, de *cata*, oblicuo de *cari*, casa, y *cuta*, madera.

Es frecuentísima en los nombres geográficos cahtas la composición de nombres con nombres, como son raras las demás especies de composiciones, por lo que limitaré su explicación á lo ya expuesto.

POSPOSICIONES Y TERMINACIONES.—Son muchas las de este idioma, pero las más usuales, entre las que demuestran ubicación, se reducen á las siguientes:

UI.—Esta partícula tiene varias significaciones, pero la concerniente á nuestro objeto es la local. Así, por ejemplo, *tehuecaui* quiere decir «en el cielo,» y se compone de *tehueca* y la posposición referida *ui*. Dicha partícula se parte comunmente por la mitad, suprimiéndose la *i*, y entonces se diría *tehuecau*, en el cielo. Yo encuentro que esta *u* suena algunas veces *go*, adulterándose la pronunciación, como en *Gipago*, que viene de *hipau* ó *hipauui*, en el lavadero; y que á veces se escribe *hui* en lugar de *ui*.

TZI.—También tiene, además de la ubicativa, otras significaciones, y se junta con sustantivos en nominativo, degenerando comunmente en *chi* su pronunciación vulgar: *haquitzi*, en el río; *tetatzi*, en la piedra; *bacotzi*, en la culebra; *cumitzi*, en los mezcales.

PA.—Esta posposición viene de *patzi*, que significa «delante,» y es sinónima de *vepatzi*; en ambas suelen suprimirse las dos últimas letras. La gramática dice que parece no juntarse sino solamente á los pronombres y á la partícula *tete*, que significa «la gente;» sin embargo, yo la encuentro en composición con nombres, como en *Guaténipa*, que viene de *baa*, agua, *teni*, boca, y *patzi* ó *pat*, significando «delante de la boca del río,» significación que es bien adecuada, pues en frente de la población desemboca el río de Copalquín en el de Humaya.

Con más frecuencia *pa* es un nombre terminal procedente de *paari*, que significa campo llano: como en *Tabalopa*, campo de tabelos, una especie de árbol grande, así llamado en cahita: *Iripa*, llanito, de *ili*, cosa pequeña, y *paari*: *Máripa*, campo de varas, varal.

PO.—Júntase con nombres sustantivos, en lugar de la partícula con que se forma el caso oblicuo, y significa ubicación de cosas que tienen interioridad, profundidad ó concavidad: *capo*, de *cari*, y de *po*, en la casa, dentro de la casa; *baapo*, en el río, arroyo, laguna, etc., refiriéndose á las aguas que los forman.

Comunmente se compone con nombres en plural, denotando abundancia de lo que ellos significan, en el lugar que lleva el nombre compuesto, y de esta clase hay muchos en la nomenclatura geográfica de Sinaloa: como *Cohuibampo*, de *cohui*, marrano; *bame*, plural de *baa*, agua, y *po*, lugar del agua del marrano: *Sebelbampo*, en el agua fría; *Tosalibampo*, en el agua blanca.

ME.—Esta partícula denota plural, y es al mismo tiempo terminación ubicativa, significando el lugar donde abundan las cosas expresadas por el nombre: como en *Goime* ó *Huoime*, los coyotes; *Cobaima*, plural de *cobai*, aumentativo de *coba*, cabeza, que quiere decir «los cabezonos;» *Ayacame*, las víboras.

UA.—Esta es á veces una corrupción de *ui*, de la que ya hablé; como sucede en *Buragua*, que también he visto escrito *Burahui*, y en *Bagiagua*, que es *Bahiahui*, lugar donde el agua suena; otras veces significa posesión, á la manera del idioma azteca, como en *Seguagua* ó *Sehuahua*, lugar que tiene flores; *Bacacoragua* ó *Bacacora-hua*, lugar que tiene corral de carrizos.

Muchos nombres terminan en *cahui*, cerro, y en *haqui*, río; como *Mochicahui*, cerro de la tortuga, *Ochujahui*, arroyo del pescado.

Una de las terminaciones que más abundan, especialmente en la

mitad septentrional del Estado, es *to*, en todas sus variantes de *ato*, *eto*, *ito*, *oto* y *uto*, cuya verdadera etimología no me ha sido posible averiguar, aunque me inclino á creer que proceden de la mezcla del tarasco, que tiene terminaciones ubicativas en *to*, con otros idiomas, siendo muy remarcable que ellas calzan nombres geográficos de origen tarasco, azteca y más generalmente del cahita, así como otros de filiación desconocida para mí. Daré algunos ejemplos de nombres con las referidas terminaciones. *Cahuinahuato*, nombre cahita, de *cahui*, cerro, *nahua*, raíz, y *to*; lugar al pie del cerro: *Iraguato*, tarasco, de *ira*, cosa redonda, y *huuata*, cerro, con la terminación referida; cerro redondo: *Conimeto*, cahita, de *conime*, plural de *coní*, cuervo, y *to*; lugar de cuervos: *Toyahueto*, azteca, de *toyahui*, derramarse cosas líquidas, y *to*; derramadero: *Batequito*, cahita, de *batequi*, pozo, y *to*; lugar del pozo: *Comauito*, tarasco, de *omauí*, atajar cosas líquidas y *to*; represa ó dique: *Muyoto*, azteca, de *muyotl* y *to*; lugar de mosquitos: *Bataoto*, cahita, de *batzau*, pato, y *to*; lugar de patos: *Vitaruto*, cahita, de *huitao*, trucha, nombre al que por las reglas antedichas puede ponerse una *l* ó *r* entre la *a* y la *o*, que también puede convertirse en *u*, quedando en *huitaru* y *to*; lugar de truchas.

Entre los nombres geográficos cahitas, muchos de ellos no tienen partícula terminal, son solamente los nombres simples ó compuestos entre sí: como *Guaza* ó *Huasa*, cerco ó labor de campo; *Mazocari*, casa del venado; *Baconi*, cuervo del agna, pato prieto.

Es de observar que en este idioma, como en el azteca, hay palabras de una significación tan general, que se necesita conocer las circunstancias de la localidad para poder precisar su significado. Así se traduce, por ejemplo, *baa*, agua: en *Babuyo*, laguna grande: en *Bateve*, laguna larga: en *Bahue*, el mar, compuesto de *baa*, agua, y *ahui*, cosa gorda ó grande: en *Bacubirito*, rincón del río, compuesto de *baa*, y *cobii* ó *cobiri*, rincón, con la partícula *to*: en *Bayehuei*, manantial de agua.

Nombres geográficos indígenas del Estado de Sinaloa puestos según el orden de la división política de éste, en distritos, directorías y alcaldías.

DISTRITO DEL ROSARIO.—DIRECTORÍA DEL ROSARIO.

Alcaldía del Rosario.

IAUCO (un cerro), voz azteca que, integrada con la palabra *tepell*, diría *Tepeiuhco*, cerro prieto. Viene de *iauh*, cosa prieta ó morena, y de la posposición local *co*.

JOLOPETE (un cerro), voz corrompida que debe leerse *Xolotepec*, cerro pelado. Viene de *tepell*, cerro, con la terminación local en *c*, y *xolo*, pelado, según la significación que tiene en *xolotlzcuintli*, aunque no he encontrado ese adjetivo en el diccionario de Molina.

Alcaldía de Chametla.

CHAMETLA, lugar abundante en casas, caserío. Viene de *chame*, plural de *cha*, que en dialecto azteca de la Nueva Galicia, comprensiva que fué de la provincia de Sinaloa, significa «casa,» según el vocabulario del padre Cortés y Cedefío, terminando en la abundancial *la*, para hacer más enfática la significación.

También puede venir de *Xametla*, significando *xamill*, adobe, y mudando la *i* en *e*, lo que no es raro en la composición de algunas palabras aztecas.

Nada indica que ese nombre proceda de *chian*, por más que la pintura jeroglífica de esta planta pueda haber sido empleada para significar fonéticamente el lugar referido. Pero sí puede venir de *Chinametan*, puesto que éste es el nombre que al pueblo da el lienzo de Tlaxcala, y en este caso significará «junto á los cercados.»

DIRECTORÍA DE CACALOTÁN.

Alcaldía de Cacalotán.

CACALOTÁN, nombre de pueblo, que significa: cerca de los cuervos, ó lugar de cuervos, cuerval. Viene de *cacalatl*, cuervo, que pierde *tl* en composición, y de la partícula pospositiva *tan*, que en

los nombres geográficos aztecas de Sinaloa sustituye casi siempre á *tan*, significando cerca, en.

TANAHUASTA, que viene de *tenahuaztli*, ó más propiamente *tenaolhuaztli*, se compone de *tenayo*, cosa cercada ó murada, que en la composición pierde la última sílaba, y de *aolhuaztli*, pozo de agua, significando «pozo de agua ademado ó cercado de piedra.»

CHELE, de ignorada etimología. Quizá deba decirse *celec*, en lo verde; y en este caso procede de *cele*, que significa lo ya dicho, y de la terminación ubicativa *c*. *Chele* era un nombre gentilicio en Yucatán antes de la conquista.

ZOLCUATE, culebra vieja; viene de *zolli*, viejo, y *cohuatl*, culebra.

Alcaldía de Matatán.

MATATÁN, nombre de pueblo, que quiere decir «cerca de la red ó zaranda» ó tal vez «lugar donde hay zarandas.» Viene de *mallatl*, red, que pierde la *tl* final, y de la partícula terminal *tan* ó *tan*. También puede venir de *matat*, que en el vocabulario de Cortés y Cedefío significa «honda,» en cuyo caso todo el nombre dirá «lugar de hondas,» quizá porque allí las usarían.

OTATITÁN, más propiamente *Otlatitlán*, nombre que significa «en los otates,» ó simplemente «Los Otates,» para usar el verdadero modo de llamar los nombres geográficos en castellano, que no se cura de expresar las preposiciones ubicativas, como lo hace el azteca. Viene de *otlatl*, perdiendo la última *tl*, de la ligadura *ti* y la posposición *tan*.

JALPA, nombre de pueblo, que quiere decir «sobre la arena.» Está compuesto de *xalli*, arena, perdiendo *li* en la composición, y de *pan*, que significa «sobre.»

MALOYA, nombre de un pueblo que significa lugar donde cazan ó cautivan, «cazadero.» Viene de *tlamaloyan*, ó simplemente *maloyan*, quitada la partícula *la*, generalidad que en la construcción gramatical azteca significa «algo, ó alguna cosa,» y está compuesto de *mallo*, impersonal de *malli*, cazar, y de la terminación verbal *pan*.

GUAMUCHILTITA, de *quamochitl*, cierto árbol, la ligadura *ti*, y la partícula abundancial *ta*, que viene de *ta*, significando «lugar de muchos guamuchiles.»

Alcaldía de Plomosas.

COLOMOS, nombre que significa «vueltas ó rodeos del camino.» Viene de *tlacolochme* ó *colochme*, plural de *tlacolochtli*, al que, trasladando sus letras, se ha dado la terminación plural del castellano.

COABORTITA. Me parece muy estropeado este nombre, y no le he encontrado origen más adecuado que el muy problemático de *coapoltita*, que estaría compuesto de *coatl*, culebra, *pulh* ó *polh*, partícula que significa grandor con denuesto, la ligadura *ti*, y la posposición abundancial *tla* ó *ta*. El todo dirá: lugar donde hay muchos culebrones.

DIRECTORÍA DE ESCUINAPA.

Alcaldía de Escuinapa.

ESCUINAPA, villa cuyo nombre se traduce «agua del perro.» Se compone de *itzcuintli*, perro, y de *apan*, significando «en el arroyo del perro.»

CÁLIHUEY, mesón, según Cortés y Cedeño. *Calli*, casa, *hucy*, grande.

CALIMAYA, del verbo *calmana*, edificar casas, y de la terminación verbal *yan*: lugar donde se construyen casas.

TIACAPÁN se llama el estero en que desagua el río de las Cañas, y es también el nombre de la punta de tierra que por el lado de Sinaloa forma uno de los extremos de la boca de dicho estero. Cabalmente quiere decir «punta de tierra,» y viene de *tlayacapan*, convertido por el uso en *tiacapán*, componiéndose de *tlalli*, tierra, *iacatl*, nariz ó punta, y la posposición *pan* que denota lugar, perdiendo los dos primeros nombres algunas de sus letras finales, como sucede en toda composición de palabras.

En los Nombres Geográficos de México, publicados por el Sr. Peñafiel, existe también *Tlayacapan*, figurado en el jeroglífico con un cerro que tiene nariz. Pero aquí la significación de *tlalli*, indicada por el mismo jeroglífico y las circunstancias de la localidad, es diferente, debiendo el nombre traducirse «al extremo del cerro.»

En Michoacán hay otro nombre parecido, *Atliacapán*, que significa «en el extremo del agua» (laguna tal vez) y viene de *atl*, agua, *iacatl* y *pan*.

TECUÁN, arroyo confluyente del río del Baluarte; viene su nom-

bre de *tequani*, que significa león, según el vocabulario de Cortés y Cedeño.

Alcaldía de la Concepción.

No tiene nombres geográficos indígenas.

DISTRITO DE CONCORDIA.—DIRECTORÍA DE CONCORDIA.

Alcaldía de Concordia.

MOLOLOA, presa de agua; de *mololo*, arregazado, y *atl*, agua. Creo que la *tl* de esta última palabra debe convertirse en *c* local, para tener así *mololoac* con toda propiedad.

MALPICA, CHIVIRICAQUES, TAMBÁ (arroyo), nombres de significación desconocida.

Alcaldía de Mesillas.

CUACOYOL, un lugar, que deriva su nombre de un árbol llamado *quauhcoyolli*.

Alcaldía de Aguacaliente.

GUARACHA. En tarasco *quarache*; significa caecles viejos. En Michoacán hay un punto llamado *Guarachan*.

DIRECTORÍA DE PÁNUCO.

Alcaldía de Pánuco.

PÁNUCO, paso del río; palabra procedente de *pano*, pasar el río, y *co*, terminación verbal. El nombre debiera ser *Pánoco*, pero á veces se cambia la *o* en *u* en el azteca.

PATOLITO, de *patolli*, cierta especie de juego de azar que usaban los mexicanos, y reputo igual al que en Sinaloa llaman «el quince.» La terminación *ito* es diminutiva, según se usa en el dialecto de la Nueva Galicia. El nombre significa «el patolito,» ó lugar del juego del patoli.

COACOYOL, nombre de lugar, que viene de *quauhcoyolli*, un árbol así llamado.

SOTOLITO, de *zotolin*, cierta palma, y la terminación diminutiva *ito*: significa «la palmita.»

TEJUINO, nombre de etimología dudosa: conjeturo que sea una voz híbrida, compuesta de las tres primeras letras de *texocotl*, cierta fruta, y de la voz española *vino*, significando en este caso «vino de tejocotes.»

JOACHINQUE, de interpretación tan dudosa como el anterior; supongo que el nombre esté alterado en sentido análogo á la pronunciación de ciertos nombres españoles, y que el verdadero sea *coatzinco*, compuesto de *coatl*, culebra, del diminutivo *tzintli*, y la posposición *co*, lo que quiere decir «lugar de la culebrita.»

BOCOSÉ, de etimología y significación ignoradas.

Alcaldía de Copala.

COPALA viene de *copalla*, los copales ó copalar, compuesto de *copalli*, resina que lleva ese nombre, y que perdiendo *li* en la composición, recibe *la*, síncopa de la abundancial *tlā*.

DIRECTORÍA DEL VERDE.

Alcaldía del Verde.

CACAXTLA, de *Cacaxtli*, cierto pájaro, y la partícula abundancial *tlā*; lugar donde abundan esos pájaros.

Alcaldía de Zavala.

CUATEZÓN, de *quaitl*, cabeza, y *tezontic*, cosa dura; palabra que se refiere por lo común á los borregos y á las personas que tienen cabeza grande.

Alcaldía de Tepuxta.

TEPUXTA, palabra que viniendo de *tepuxtli* y de la terminación abundancial *tlā*, debiera significar «lugar donde abunda el cobre.» Pero según informes verídicos, no corresponde la realidad al significado, ni hay allí asomos de existir ese ni otros metales. Probablemente el nombre ha sufrido una alteración profunda, que impide obtener su verdadera etimología.

ZACANTA (un cerro), de *zacanda*; en tarasco, pedregoso.

JUMAYES, de un árbol que se llama jumay, y que en otras partes tiene el nombre de *beco*.

TAGARETE, de etimología y significación desconocidas.

DISTRITO DE MAZATLÁN—DIRECTORÍA DE MAZATLÁN.

Alcaldía de Mazatlán.

MAZATLÁN, viene de *mazatl*, venado, y de la posposición *tlān*, significando «cerca de los venados.»

CONCHIS, de **CONCHI**, nombre de cierto árbol parecido al guamuchil, que allí abunda.

ESGOPAMA, de ignorada significación. *Copamo*, en tarasco, quiere decir «otate.»

Alcaldía de Palmasola.

MANGOLA, de ignorada etimología. En Chiapas hay un nombre geográfico parecido: *Quingola*.

Alcaldías de Siqueros y del Recodo.

Estas dos alcaldías carecen de nombres geográficos indígenas.

DIRECTORÍA DE LA NORIA.

Alcaldía de la Noria.

TALCOYONQUE, de *tlalli*, tierra, y *coyonqui*, agujero; dando por significado «agujero en la tierra.»

TEPAHUITA (una laguna ó estero); aventuro su etimología, manifestando que puede venir de *tepetl*, cerro, *ahuic*, que significa «á una y otra parte,» y la partícula abundancial *tlā*: cerros á una y otra parte, serranía por todos lados. Quizá el conocimiento de la localidad podría motivar una interpretación adecuada. En Sonora hay un punto llamado *Tepahui*.

PURMAS, CÁMBARA, TAMACOCHE, PICHILINGUE, nombres de ignorada significación.

Alcaldía del Quelite.

QUELITE, de *quilitl*, una yerba comestible así llamada.

Alcaldía de Puerta de San Marcos.

No tiene nombres geográficos indígenas.

DIRECTORÍA DE VILLA-UNIÓN.

Alcaldía de Villa-Unión.

POZOLE, de *pozolli*, raposa; no hay que confundirlo con *pozoli*, maíz cocido, en idioma cahita, palabra que no era regular se usase donde se hablaba el azteca.

DISTRITO DE SAN IGNACIO.—DIRECTORÍA DE SAN IGNACIO.

Alcaldía de San Ignacio.

GUAIMINO, de dudosa etimología; quizá proceda de *quaitl*, cabeza, y de *mini*, verbal de *mina*, tirar flechas, significando el que tira flechas á la cabeza.

HUMAYES, que también se dice *Jumayes*, viene de *jumay*, nombre de un árbol allí abundante, y que en el centro del Estado se llama *beco*.

ISTITÁN (los indios le llaman con más propiedad Eztitán), viene de *exlli*, sangre, y de la terminación *tán*, significando «lugar de sangre.» En una altura cercana á esta población hay gran número de metates quebrados y tejas de barro, cuya destrucción parece haber sido efecto de la guerra, y en realidad hay tradición de que allí se libró un combate, y esta circunstancia puede haber dado origen al nombre. La misma interpretación debe tener el *Iztitlán*, á que se refieren tanto el Sr. Orozco y Berra en su Historia antigua de México, como el Sr. Peñafiel en sus Nombres geográficos de México, y cuya etimología no pudieron encontrar; con la diferencia que en este caso la sangre no era la obra de un combate, sino de la penitencia que, según he leído en alguna parte, hacían los indígenas, sajándose el cuerpo con uñas de aves de rapiña, y la prueba está en que el jeroglífico de *Iztitlán* es una uña en el dedo de una ave de esa clase. Tal vez había en dicho lugar esa práctica religiosa, ó algún suceso extraordinario movió á sus habitantes á hacer esa penitencia.

COLOMPO, alteración de *colompoalli*, compuesto de *colochlli*, vuelta ó rodeo, y de *ompoalli*, cuarenta, dando á entender con éste un número considerable: el todo así compuesto dirá: las vueltas. Y efectivamente, el arroyo que lleva el nombre referido hace muchos y

muy quebrados giros, hasta que llega á unirse á la derecha del río Piaztla, á un lado de San Ignacio.

ACATITÁN. La etimología de esta palabra parece bien indicada, teniéndola como compuesta de *acatl*, caña ó carrizo, la ligadura *ti*, y la proposición *tán*, con la significación de «lugar de carrizos, ó cerca de ellos.» Pero he sido informado de que allí no se produce esa planta, y pudiendo el nombre tener otra significación, como se verá más adelante en la palabra *Acatita*, me refiero á las explicaciones que daré respecto de ésta.

COCOYOLE, de *quauhcoyolli*, cierto árbol.

CHACO, le viene el nombre de la fruta de un árbol así llamado, que allí se cría.

GUARACHA, palabra de origen tarasco; es lugar de guaraches. *Quarache* quiere decir *cacle* viejo, y también sandalia.

GORUPO, palabra también tarasca, viene de *curupu*, que en Sinaloa se dice coruco, un insecto pequeño que persigue á las aves de corral.

Alcaldía de San Juan.

TACUITAPA, de *tlalli*, tierra, y *cuitalpan*, posposición que significa detrás, ó á espaldas de..... El nombre quiere decir: detrás del monte; pues *tlalli* es tierra, monte ó cerro.

ISTAGUA, de *ixtahua*, que en el dialecto azteca de la Nueva Galicia significa «llano,» «llanura.» La palabra se compone de la primera sílaba de *ixmani*, cosa llana, *tlalli*, tierra, y *hua*, terminación posesiva: lugar que tiene la tierra llana, el llano.

BACOCHE, palabra cahita, de *bacot*, culebra, y *tzi*: en la culebra.

JAJALPA, de *xaxallo*, adjetivo de *xaxalli*, reduplicativo de *xalli*, arena, y la posposición *pan*; sobre lo arenoso.

TELCONAL, presumo que es una composición de *telcomalli*, vasija destinada al fuego.

TINAPA, de significación ignorada.

MACOCHE, de dudosa interpretación. Creo que debería decirse *macochoc*, lugar donde se cazan papagallos, nombre compuesto de *ma*, cazar ó coger, *cocho*, papagallo, y la partícula local *c*. Hay en Sinaloa una especie de tabaco que se nombra *macuche*, pero ignoro si tendrá este nombre alguna relación con el anterior, que no provenga únicamente de la semejanza del sonido.

TAPAQUIAHUIZ, aguas-nieves, ó lluvias de invierno, en el dialecto de la Nueva Galicia, según Cortés y Cedeño; en mexicano es *tlapaquiahuitl*, compuesto de *tlapalli*, cosa tefida de color, y *quiahuitl*, lluvia. Como la nieve no es diáfana, y tiene un color blanquecino, en lo cual el agua-nieve se diferencia de la lluvia de agua, á esta circunstancia debió seguramente aquella su nombre. También se significa lo mismo con la palabra *cepaiahuitl*, compuesto de *cehl* y *iahuitl*, significando literalmente «hielo turbio ó moreno.»

CHIQUELITÁN, nombre compuesto de *chichic*, cosa amarga, *quilitl*, yerba, la ligadura *ti*, y la posposición *tan*, lo que da por significado una yerba conocida con el nombre de *chichiquelite* ó yerba-mora.

TENCHOQUELITE, de *tentzoni*, cosa velluda, y *quilitl*, yerba; ignoro el nombre propio de la yerba, por el que pudiera traducirse el nombre del lugar.

Alcaldía de San Javier.

CABAZÁN. No hallo traducción satisfactoria para este nombre, y menos si debo tener en cuenta la letra *b*, de que carece el azteca. El primitivo debe estar muy estropeado, y si puedo aventurar una interpretación, diré que viene de *cohuachán*, compuesto de *coatl* ó *cohuall*, culebra, y de *chán*, casa, y significa «casa de las culebras:» frecuentemente las criaban los indios.

CUICHE, ave de la familia de las gallináceas, que en mexicano se llama *chachalaca*. Hay quien afirma que aquel nombre es tarasco.

DIRECTORÍA DEL LIMÓN.

Alcaldía de Coyotitán.

COYOTITÁN, de *coyotl*, coyote, zorra mexicana, la ligadura *ti*, y la posposición *tan*: en los coyotes, ó cerca de los coyotes.

CACASTA (una serranía llamada Mesas de Cacasta); el nombre viene de *cacaxtli*, cierto pájaro, cuyo nombre no da el diccionario de Molina, y la abundancial *ta* sincopada: significa lugar donde abundan esos pájaros. Ese nombre no puede referirse á las esportillas que se conocen con el nombre de cacastles, porque no es un cerro donde ellas pueden abundar.

TULIMÁN, viene de la primera sílaba de *tulteca*, que significa

los toltecas, de la partícula expletiva *i* y de *manih*, tercera persona de plural del verbo irregular *mani*, estar, significa: los toltecas se estacionan, ó estancia de los toltecas. De este verbo *mani* se expresa así el padre Olmos en su gramática de la lengua mexicana, página 111: «Dícese de cosas llanas y anchas, así como libros. Y también se dice del agua que está en vasija ancha ó en laguna, y del pueblo donde hay muchas casas y también de árboles.....» No creo que la palabra se interprete con exactitud, dándole la significación de lugar conquistado por los toltecas, pues la construcción no parecería gramatical.

JEROCHE, de *xerotzi*, en tarasco; nombre de una planta. En Michoacán hay otro nombre geográfico igual.

TACOTE, de *tlacotl*, un palo llamado jara ó vardasca.

Alcaldía de Ispalino.

ISPALINO. Ignoro la etimología y significación de este nombre. Parece que sale de *ixtli*, cara, y de *pallini*, que figura ser un verbal, con significación análoga á la de *palli*, barro negro; en este supuesto, podía el nombre traducirse «los que se embarran la cara de negro,» como lo usaban algunos indios.

PIAZTLA, de *piaztl* y la abundancial *ta*, lugar donde abunda la especie de calabazas largas y delgadas que se expresan con ese nombre. No debe confundirse con el *Piaztl*, cuya interpretación escapó á las investigaciones de los Sres. Orozco y Berra y Peña-fiel, pues éste es, á mi entender, *Apiaztl*, al que se suprime la *a* inicial por corrupción, y significa lugar donde hay muchas canales para desaguar los techos de las casas. El jeroglífico no representa más que el tubo que sirve para dicho objeto, y el agua, *atl*, que se pinta en el extremo más ancho, por donde ella penetra en el instrumento. La composición del nombre consiste en *atl*, agua, *piaztl*, que según el diccionario de Molina significa cosa larga y delgada, y según Olmos (página 53 de su gramática, y la nota) cosa larga, derecha y hueca (tubo), y la abundancial *ta*. De modo que *Apiaztl*, el verdadero nombre del pueblo, á mi modo de entender, significa: lugar en que abundan las canales en las casas. Esta palabra, pues, nada tiene de común con su homónima del Estado de Sinaloa, que sólo significa lugar abundante en calabazas.

DIRECTORIA DE JOCUIXTITA.

Alcaldía de Jocuixtita.

JOCUIXTITA, de *xocuixtli*, cierta fruta silvestre llamada jocuixte, la ligadura *ti* en lugar de *tli* que se suprime, y *la*, síncopa de *tla*, posposición abundancial. Significa «lugar abundante en jocuixtes.»

POPOROCHE, de ignorada significación.

Alcaldía de Ajoja.

AJOYA, de *acroyatl*, cierta yerba olorosa, cuyo nombre no expresa el diccionario de Molina.

PANALTITA. Este nombre es evidentemente de origen español, *panal*, con la ligadura y desinencia aztecas. Significa: lugar donde hay panales.

TEPACO, de *tepetl*, cerro, y la posposición *aco*, arriba de..... Se traduce: lugar arriba del cerro.

BORDONTITA, palabra de origen español, *bordón*, con la forma propia de los nombres de lugar aztecas. Quizá en dicho lugar hay en abundancia la madera á propósito para hacer esos instrumentos.

HUIAPA parece nombre cahita, procedente de *huia*, yerba, y *pa*; llano del yerbazal.

En este mismo distrito de San Ignacio, sin haberse podido averiguar su ubicación en las respectivas alcaldías, se encuentran los nombres geográficos indígenas siguientes:

HUICHAPA, de *huitzilín*, colibrí, que por la composición pierdes las dos últimas letras, y *apan*, compuesto de *atl* y *pan*. Queda *huitzilapan*, ó *huitziapa* por metaplasmo, que significa «agua del colibrí.»

TAYOLTITA, punto cerca de la raya con Durango: viene el nombre de *tayolli*, maíz, en el dialecto azteca de la Nueva Galicia, la ligadura *ti*, y la posposición *ta*; significa «lugar abundante en maíz.»

TEJOCO, de *texocotl*, tejocote; lugar de tejocotes.

MEZAPA, AGÜINES, GUAYUSO, CASTILAJÁ, de significación desconocida.

DISTRITO DE COSALA.—DIRECTORÍA DE COSALÁ.

Alcaldía de Cosalá.

COSALÁ, nombre de interpretación difícil. A mi entender, viene de *cuzatli*, comadreja, que debiendo perder la última sílaba por composición, retiene sin embargo la *l* por eufonía, y de *ac*, compuesto de *atl*, agua, y de la partícula local *e*, quedando el vocablo *cuzalac*, con la significación de «agua ó arroyo de la comadreja.» En Jalisco hay un lugar *Cuzalapa*, que es indudable tiene la misma etimología, con la sola diferencia de la partícula final. También puede Cosalá proceder de *Quetzalac*, compuesto de *quezalli*, cierta ave de hermoso plumaje llamada *coa*, y de *ac*, como dije antes, significando «arroyo de las coas,» lo que parece probable, pues allí hay de esas aves.

CHUCHUPIRA, ó *chochopila*, palabra procedente de *chopili*, grillo que canta como cigarra, con la terminación abundancial *la* en lugar de la sílaba final *li*, y con la reduplicación de la primera sílaba *cho* para denotar plural; significa lugar donde abundan grillos de esa especie.

COMOA, de etimología desconocida en el idioma azteca. Puede ser mejor palabra cahita, compuesta de *comi*, abajo, y *houa*, casa ó caserío, significando: casas abajo. Efectivamente, las del lugar están al pie de la montaña que se interpone entre él y Cosalá.

TINIAQUI, otro vocablo cahita, procedente de *teni*, boca, y *haqui*, arroyo, que quiere decir «boca del arroyo.»

GUAJINO, de *huaxin*, huaje, un árbol de ese nombre.

CACHAGUA, de *catzahuac*, compuesto de *catzahua*, cosa sucia, y *ac*, proveniente de *atl*, agua, y de la terminación local *e*: en el agua sucia. O bien procede de *cuetzahuac*, compuesto de *cuetzahua*, cosa húmeda, y *e*, partícula local, significando lugar húmedo. Desconozco las circunstancias de la localidad para poder fijar la interpretación.

IPUCHA, de *ichpochtli*, la doncella, aunque no estoy seguro de la interpretación. *Ixputzal* era el nombre del señor que fundó á *Azcapotzalco*.

CALAFATO, de ignorada etimología.

Alcaldía de Nuestra Señora.

No tiene lugares de nombre indígena.

DIRECTORÍA DE GUADALUPE DE LOS REYES.

Alcaldía de Guadalupe de los Reyes.

TULE, de *tollin*, planta conocida.

DIRECTORÍA DE ELOTA.

Alcaldía de Elota.

ELOTA, de *elotl*, mazorca de maíz tierno, y la abundancia *ta ó tla*; elotal.

TEMALTITA, de *temalli*, pudridero, la ligadura *ti* y la posposición *ta*; donde abunda la corrupción.

TECUYO, de *tecuoytl*, señorío.

DIRECTORÍA DE CONITACA.

Alcaldía de Conitaca.

CONITACA, de *conetl*, muchacho, é *itacatl*, bastimento ó comida, significa «comida del muchacho.» También puede venir de *co-~~ni~~*, cuervo, en cahita, y *taca*, fruta, significando «fruta del cuervo.»

SOQUITITÁN, de *zoquitl*, lodo, la ligadura *ti* y la posposición *tan*; cerca del lodazal.

APACHÁ, de *apachoa*, regar hortaliza, y *ac*, compuesto de *atl*, agua, y de la partícula locativa *c*, significando agua de riego, agua para regar hortaliza.

COGOTA, de *cocotla*, compuesto de *cocotli*, tórtola, y la abundancia *ta*; lugar donde abundan las tórtolas. O bien, procede de *cocotlan*, compuesto de *cocotl*, gargüero, y la posposición *tan*, significando «cerca de la garganta,» porque cerca del lugar pasan las aguas del río de Elota entre dos cerros acantilados.

GORUPO, de *curupu*, en tarasco, que es un insecto.

CHIRIMOLE, JAPUINO, IBONÍA (Rincón de), de significación desconocida.

Alcaldía de San José de las Bocas.

TAPACOYA, de *tapaco*, impersonal de *tapaca* (en el dialecto de la Nueva Galicia, en el mexicano *tlapaca*) y la terminación verbal *yan*; significa lavadero, lugar donde lavan. Allí, efectivamente, por ser mineral, hay lavadero de metales.

Alcaldía de Santa Cruz.

ALAYÁ, nombre cuya significación precisa no he podido hallar; quizá no es palabra de origen azteca. Aventuro, sin embargo, la suposición de que proceda de *atl* y *aiahuitl*, *alayauco*, degenerando en *Alayá*, con la significación de neblinas en el río.

AMATA, de *amatl*, el árbol de que los antiguos mexicanos hacían el papel para sus escritos jeroglíficos, y que el Sr. Orozco y Berra, en su Historia Antigua de México, tomo 1º, pág. 337, citando á otro autor, dice que es el que se conoce también con el nombre de siricote y trompillo: con la posposición *ta ó tla* tiene la significación de lugar donde abundan dichos árboles.

JUMAGUA, de *xumahua*, compuesto de *xumatli*, jumate, especie de cuchara que se hace de la cáscara dura del fruto de cierto árbol, que al efecto se parte por la mitad, y de la partícula posesiva *hua*, significando «lugar de jumates.»

QUEJUPA. No he podido atinar con la significación de este nombre; puede venir de *quetzalli*, que significa también cosa hermosa, y de *xupan*, verano, significando «verano hermoso.»

CHAPALA; este nombre, que significa mar pequeño, como es el lago de su nombre en Jalisco, no conviene por su significación á la localidad de que ahora se trata, por lo que entiendo que le fué impuesto en recuerdo del lago referido.

Alcaldía de la Rastra.

MEZCALTITÁN, de *mezi*, de *calli*, de la ligadura *ti* y la posposición *tan*: en las casas ó el pueblo de los mexicanos. También puede venir de *mezcalli*, *mezcal*, planta parecida al maguey, de la ligadura *ti*, en lugar de *li* que se pierde en composición, y de la posposición *tan*, síncopa de *tan*. Ignoro la etimología de *mezcalli*; si este nombre tiene alguna analogía con su congénere *metl*, maguey, no puede, sin embargo, decirse que descende de *metzcalla*.

Uí, como alguien ha propuesto, pues *callalli* significa «solar ó tierra que está junto á la casa,» y todo el nombre «tierra con magneyes junto á la casa,» calificación que se refiere á la tierra productora, no á la planta.

JACOPA, de *xalli*, arena, y la posposición *copa*, en; lo que da por significación: en la arena.

ILAMA, de *ilamatl*, vieja.

TACHICHILTE, viene de *tlalli*, tierra, y *chichiltic*, cosa colorada, significando tierra colorada, almagre.

NAPALÁ, de *napaloo*, llevar el agua á brazo, y *atl*, agua, con la terminación locativa en *c*; lugar donde se acarrea el agua á brazo.

NORAGUA (un cerro), palabra cahita que significa compadre.

PIABA, COMIVAR, BACATA, nombres de significación desconocida.

DISTRITO DE CULIACÁN.—DIRECTORIA DE CULIACÁN.

Alcaldía de Culiacán.

CULIACÁN, de *coloacán*, compuesto de *coloo*, verbo que significa rodear camino, y la terminación verbal *can*, que indica localidad, significando: lugar donde el caminante torció camino. Lo mismo significa *Colhuacán*, compuesto de *colochtlí*, rodeo, la partícula posesiva *hua*, y la posposición *can*. Dicha significación se refiere al viaje que hicieron los aztecas desde el Norte, dirigiéndose generalmente al Sur, atravesando por la Sierra Madre, en la parte que llaman de la Tarahumara, y haciendo estancia por algunos años en Culiacán, de donde, porque habrían de encontrar el mar cercano, si seguían la misma dirección, torcieron su ruta hacia el Oriente para repasar la sierra, y continuaron su peregrinación hasta el valle de México.

Comunmente sucedía que los aztecas dejaban á los lugares de su tránsito el nombre adecuado á las circunstancias que en él observaban, ó á los acontecimientos notables que allí les habían pasado. Lo que demostrará que Culiacán, si estaba ya fundado antes del tránsito de los aztecas, ó si lo fué por ellos mismos, no llegó á tener su nombre actual sino después que los peregrinantes prosiguieron su viaje.

No creo que dicho nombre pueda interpretarse como lugar donde

el río, *atl*, voz genérica para toda clase de aguas, hace recodo; pues si en frente de la actual población fundada por Nuño de Guzmán, el Humaya, viniendo del Norte, se quiebra hacia el Poniente, pero en frente de la ciudad azteca, que debió estar tres leguas más abajo, donde hoy se halla Culiacancito, y que fué la que prestó su nombre á la nueva, no presenta el río una curvatura tan notable que mereciese por sí haber motivado dicha denominación.

El nombre de *Hueicolhuacán* que se le daba desde la antigüedad, parece referirse á la circunstancia de haber sido la primera *Colhuacán*, comparada con la población del mismo nombre en el Valle de México, á la que se dió también después y en recuerdo de aquella.

Colhuacán tenía por jeroglífico un cerro torcido en la cima, representación fonética de ese nombre.

ITAJE, palabra cahita compuesta de *ilichi*, cosa pequeña, y de *tahi*, lumbré (pronunciada la *h* como *j*), que quiere decir lumbrita.

MOJOLO. Dudo acerca de la etimología del nombre. Quizá proceda de la palabra española *mujol*, cierto pez que abunda en el río de Humaya que por allí pasa y que también se llama liza. De todos modos no tiene procedencia de *moho*, como quieren suponerlo los que con toda impropiedad le llaman *Moholo*.

YETATO, de *ietl*, tabaco, y *atl*, agua ó río, tomando la terminación *to*, de origen desconocido, significa: agua ó río del tabaco.

HUMAYA, lugar situado en el ángulo de confluencia de los ríos Humaya y Culiacán: el nombre está compuesto de *ome*, dos, *atl*, agua, y la partícula *yan*: *om-a-ya*, lugar de dos aguas ó dos ríos. Los indios llamaban al río de Humaya *Hueiatl*, agua ó río grande, lo que demuestra que esta palabra no es exclusiva significación del mar, que también con ella se expresa. De aquí vino la equivocación de algunos cronistas antiguos, que decían que Culiacán estaba á tres leguas del mar, pues el antiguo Culiacán, hoy Culiacancito, está realmente á esa distancia al Oeste del lugar frente del cual se junta el río de Culiacán al de Humaya, el que por otro nombre se llamaba *Hueiatl*, que también significa mar.

Mucho tiempo vacilé en admitir la partícula *yan* como terminación nominal en esta palabra, puesto que comunmente se le concede la calidad de verbal; pero he creído que algunas veces podría ser lo primero, en vista de que así aparece en *Xicayan*, del Estado

de Oaxaca, compuesto de *xicalli* y *yan*, lugar de jícaras; en *Tlal-cuechahuayan*, compuesto de *tlalli*, tierra, y del adjetivo *cuechahuac*, cosa húmeda, significando tierra húmeda; en *Cuachquetzaloyan*, compuesto de *cuachtli*, manta, y *quetzallo*, adjetivo de *quetzalli*, cosa preciosa, lo que da por significado «lugar de mantas preciosas;» y en *Atlacuihuayan* (de donde se ha originado *Tacubaya*), compuesto de *atlacui*, aguador, y *hua*, partícula posesiva, debiendo traducirse: «lugar que tiene aguadores;» nombres todos en que se ve la terminación *yan* calzando adjetivos y sustantivos, sin haber verbo alguno en ellos.

COYONQUE, que en realidad es *Alcoyonque*, procede de *atl*, agua, y de *coyonqui*, agujero, en su terminación plural *coyonque*, y significa: pozos de agua.

TACUILOLE, de *tlacuillolli*, cierto pájaro así llamado.

CHICHI (un cerro), significa perro.

GIFA, de interpretación desconocida.

MUCURIMÍ, de interpretación problemática. Si es palabra cahita, como lo parece, está algo estropeada, pudiendo venir de *mucurime*, plural de *mucuri*, muerto, pues aunque *mucuc* lleva esta significación, no parece fuera de las reglas gramaticales la terminación regular en *ri* para el adjetivo. El nombre se traducirá entonces: los muertos, ó lugar de los muertos; significación que quizá dependa de la circunstancia de haber habido allí gran mortandad por la derrota que la caballería de Nuño de Guzmán dió á los indios, al mando del señor de Colombo, que era el nombre de la localidad.

ORABÁ, nombre antiguo del valle y del río donde se fundó la villa española de Culiacán. Parece procedente de las palabras cahitas, *oola*, anciano, siendo frecuente en el idioma la sustitución de la *l* por la *r*, y *ba*, agua ó río; significa: río del viejo, ó tal vez, río viejo.

AYUNÉ. Evidentemente ha sido estropeada esta palabra para darle una pronunciación parecida á una voz castellana, y parece venir de las palabras aztecas, *ayo*, aguada, y *neuhiti*, miel, en el dialecto de la Nueva Galicia, terminando en *né* con el fin ya expresado, y significando «miel aguada» ó «agua miel.» También puede descender de *ayulli*, calabaza, perdida *ti* en composición, y añadiéndole *ne* de *neuhitic*, como en la interpretación anterior, lo que le hará significar: lugar de calabazas dulces.

MEZQUITITA, de *mixquitl*, mezquite, cierto árbol, la ligadura *ti* y la posposición *ta*, síncopa de *ta*, significando: lugar abundante en mezquites, mezquitales.

JOTAGUA, de *hotahui*, vocablo cahita, procedente de *hota*, enramada, cuya *h* aspirada la hace equivaler á *j*, y de la posposición local *ui*, diciendo: en la enramada.

BACHIGUALATO. Paréceme que traerá su origen de *bachibualato*, compuesto de *bachi*, maíz, y *buala* ó *buara*, aumentativo de *buá*, comer, seguido de la posposición *to*, de origen desconocido, significando: lugar de los comedores de maíz. En alguna parte he visto este nombre escrito así: *Bachicalato*, y supuesto que en la comarca culiacanense predominaron sucesivamente cahitas y diversas familias de la raza nahoa, no debería ser extraña la formación de nombres geográficos híbridos, como éste, que parece componerse de *bachi*, maíz, voz cahita, y de la azteca *callalli*, tierra ó labor que está junto á la casa, significando: tierras de maíz; ó milpas, junto á las casas.

Alcaldía de Aguaruto.

AGUARUTO. No estoy seguro de la interpretación que voy á dar á este nombre cahita. Parece que viene de *ohuara*, aumentativo de *ahua*, cuerno, de la primera sílaba de *huia*, yerba, y de la posposición *to*, significando: lugar de plantas con cuernos, vulgarmente llamadas «toritos.»

CHIRICAHUETO, también nombre cahita, proveniente de *chilic*, cierto pájaro, que hace sus nidos colgantes de los brazos de los árboles, y se llama vulgarmente «tangalaringa,» de *cahui*, cerro, y de la posposición *to*: cerro de los tangalaringas. Puede asimismo venir de *chilic*, de la partícula *a* como expletiva, y de *hueto*, guarecerse: lugar donde se guarecen esas aves. Al Norte de Sonora existe una tribu de apaches que lleva el nombre de chiricahues.

Alcaldía de Culiacancito.

CULIACANCITO debió haber sido en azteca *Colhuatzinco*, *Coloatzinco*, *Coloacanzinco*, Culiacán el chico, después que Nuño de Guzmán le usurpó el nombre de Culiacán, al fundar con él la villa española que ahora lo lleva y es capital del Estado de Sinaloa.

ALIMANETO. Aventuro la opinión de que este nombre procede de *atl*, agua, de *mani*, estar, en la tercera persona del verbo, y

de *to*: lugar donde está ó permanece el agua, laguna permanente. En Michoacán hay un pueblo llamado *Alima*, y otro *Alimanxi*. Cerca de Culiacán existe otro lugar llamado «La Lima,» que hay lugar á sospechar sea también *Alima*. En tarasco, *maneti* significa virgen ó cosa entera.

TOYAHUETO, de *toyahui*, voz azteca, derramarse cosas líquidas, y *to*: derramadero, lugar en que las aguas pluviales han abierto alguna zanja ó barranco.

MOYOTITA, de *moyoll* ó *muyoll*, mosquito, la ligadura *ti* y la abundancial *ta*: lugar en que abundan los mosquitos.

TARAY, nombre de un lugar, procedente de un árbol así llamado.

MACORITO, VIGOCHI, BONARAHUETO (laguna grande en el camino de Lo de Verdugo á Tahuitole), nombres de ignorada significación.

MORIRATO, lo mismo. Quizá venga de *moreac*, palabra cahita que significa hechicero, y de *to*: lugar del hechicero.

TAVIRAHUETO, de *tavira*, lisiado, y *hueto*, guarecerse: lugar donde se guarece el lisiado. En alguna parte he visto también escrito Tavirahuato.

BARIOMETO, de ignorada significación.

Alcaldía de San Pedro.

COMOLOTO. La población se ha llamado San Pedro desde la conquista. Ignoro la significación de aquel nombre: *comoloa* quiere decir en azteca, hacer barrancos; *emolota*, en cahita, causarse; pero no sé qué aplicación pueda esto tener en un pueblo. Quizá sea mejor *cemolotla*, lugar de muchas mazorcas, habiendo degenerado el nombre en *comoloto* por corrupción, ó por equivocación del amanuense que escribió el título de las tierras del pueblo, pues en este documento es donde ví tal nombre.

MUYOTO, de *muyotl*, mosquito, y de la posposición *to*: lugar de mosquitos.

OCORONI, quizá es nombre que viene del *ocoroni*, lengua perdida en Sinaloa. Si no es así, puede venir de *ocoloni*, en azteca, compuesta de *otli*, camino, y *coloni*, verbal de *coloa*, dar vuelta, significando: camino que tuerce, que hace rodeo.

PISIS, palabra cahita, que significa «papachito,» un árbol.

TOBOLOTO, YEVABITO, de ignorada interpretación.

Alcaldía de Tepuche.

TEPUCHE, palabra cahita, compuesta de *teput*, pulga, y *tzi*, posposición ubicativa: en la pulga, ó lugar de pulgas.

CAMINAHUATO. En el vocabulario del dialecto azteca de la Nueva Galicia hay *caminaroa*, caminar. Aquí el nombre puede venir de *camino*, vocablo español, con la partícula posesiva *hua*, y la locativa *to*, significando: lugar que tiene caminos, lugar de tránsito.

TECORITO, palabra cahita; sale de *tecori*, tiesto ó tepalcate, compuesta de *teta*, piedra, *cori*, cosa curva, adjetivo procedente del verbo *core*, dar vuelta, torcer; junto con la partícula *to* significa lugar donde hay tepalcates. Y aun la misma palabra entera *tecorito* se emplea para designar esos tiestos algo cóncavos, hechos á propósito para hacer girar sobre ellos las vasijas de barro que los alfareros están construyendo.

GUADATO, lugar de guararis, cierta especie de árboles.

CHOCOTITA, *xocotita*, compuesto de *xocotl*, fruta agria, que en Sinaloa se llama aguama, muy semejante al jocuiste, de la ligadura *ti* y de la posposición abundancial *ta* ó *tla*: lugar de aguamas, aguamal.

YACOBITO, su etimología, para mí muy problemática, viene de la primera sílaba de *ioco*, tigre, de las dos primeras de *cobii*, rincón, y la posposición *to*. En tal supuesto, el nombre es cahita, y significa: en el rincón del tigre.

ARÁPABA, en tarasco significa «avispa ahogona.»

MACUCHE, de significación desconocida, es el nombre de una especie de tabaco.

MORADITO, de significación desconocida.

Alcaldía de Imala.

IMALA parece de etimología azteca, pero ignoro su significación. Sospecho que venga de *Imalacatlán*, compuesto de la partícula ornativa *im*, *malacatl*, rueda, y *atlan*, significando: «agua que hace una rueda,» porque el río, poco después de haber dejado á la población á su derecha, gira hacia la izquierda formando un arco.

TALAGUA, de *tlalagua*, compuesto de *tlalatl*, agua lodosa, y la partícula posesiva *hua*: lugar que tiene agua lodosa.

GUAYABAZTITA, nombre evidentemente español con desinencia azteca, puesto que en este idioma la guayaba se llama *xal-xocotl*: lugar abundante de guayabas.

AMATÁN, de *amatl*, un árbol así llamado, de que los indios hacían el papel, y la posposición *tan* ó *tlán*, significa: cerca de los árboles de ese nombre.

TACHINOLPA, de *tlachinolli*, compuesto de *tlalli*, tierra ó monte, y *chinolli*, cosa quemada, con la posposición *pa* ó *pan*, significa: en los montes quemados. En Sinaloa se llama también *tachinole* á la ortiga, acaso porque su contacto produce sensación de ardor y quemadura, y en este supuesto pudiera ese nombre traducirse «lugar de ortigas.»

COCOBOCHI, palabra cahita, procedente de *cócorit*, chiltepin, *boo*, camino, y la posposición *tzi*: chiltepines en el camino, ó camino de los chiltepines. También puede venir de *cocoborem*, plural de *cobore*, gallina de la tierra, guajolote, y de la posposición *tzi* en lugar de *rem*, que se elide por composición, y entonces significará «lugar de los guajolotes.»

TOMO, también palabra cahita, de *toma*, la barriga.

TIMBIRICHI ó TUMBIRICHI, vocablo tarasco, que significa aguamas ó jocuixtes; viene de *thumbiri*, racimo, porque efectivamente, el fruto se presenta en esa forma.

CHIPIL, azteca de *tzipitl*, niño enfermo por la mala leche que mama.

QUIATA, de interpretación dudosa; puede venir de *quiauh-tla*, compuesto de *quiahuil*, lluvia, y la terminación abundancial *tla*: lugar de lluvias.

MAYOS. No he encontrado la significación de esta palabra, ni en el idioma azteca, ni en el cahita, que es el que habla la tribu Mayo, colindante con Sinaloa por el Norte. La ranchería cuyo nombre se trata de interpretar, contendría probablemente algunos individuos de esa tribu, de los muchos que emigran para el Estado de Sinaloa, y á esa circunstancia ha de haber debido su denominación. Sólo en el idioma otomí encuentro que *mayo* significa pastor, y efectivamente, la tribu sentada á orillas del río de ese nombre en Sonora tiene costumbres pastoriles, y frecuentemente las familias cambian de hogar para llevar sus ganados adonde estos puedan pastar.

TAOPO: *taori* en cahita quiere decir manta.

CAMANACÁ, SANALONA, CUPIAS, de ignorada significación.

Alcaldía de las Tapias.

VICHE (un cerro); la palabra, en el lenguaje vulgar de Sinaloa, quiere decir pelado, como lo está dicho cerro; pero ignoro su etimología. En zapoteco *biche* significa cosa seca, como árbol.

TLAXICHCO, de *tlaxichtli*, especie de dardo que se tiraba con ballesta, y de la posposición *co*. No existe este lugar bajo tal nombre, ni hay memoria de él; pero se cita en alguna historia como uno de los puntos por donde pasó Nuño de Guzmán antes de llegar á Culiacán, y tanto por la posición que se le atribuye como por su significado, puede referirse al Rancho de las Flechas, perteneciente á la alcaldía de las Tapias, llamado así porque los conquistadores allí encontraron multitud de estas armas. En el jeroglífico de Tlaxcala aparece representado este punto con tres flechas, lo que aumenta la verosimilitud de la presente interpretación.

CUCUYACHI, cerro, de ignorada significación.

DIRECTORÍA DE ALTATA.

Alcaldía de Altata.

ALTATA (puerto de mar); la composición genuina de esta palabra es *atl-atl-tlan*, reduplicando el *atl* para denotar la superabundancia de aguas ó el mar, y terminando en *tlán* para significar la proximidad del lugar á él; entonces el nombre *Atlátlán*, que alterado ha venido á quedar *Altata*, puesto que la *tl* se reduce con frecuencia á *l* ó *t* solamente, significará «cerca ó á orillas del mar,» lo que cuadra perfectamente á la condición propia de la localidad.

Mar en mexicano se dice *hueyatl*, pero la abundancia del idioma no podía quedar limitada en esa significación, pues vemos en el diccionario de Molina muchas frases en que *atl* se traduce por mar, y otras más en que *atlan* tiene el mismo significado, debiendo con mucha mayor razón tenerlo *atlatlan*, que más enfáticamente expresa la abundancia de las aguas, la magnitud del océano. Así tenemos que *atlan* es mar en *ahuecatlan*, compuesto de *ahuic* y *atlan*, que significa aguas por una y otra parte, alta mar; en *ailan temic*

tiani, matador en el mar, corsario; en *atlan tepehua*, arrojar algunas cosas en el mar, alijar navío.

Atlántida tiene seguramente etimología nahoa, nombre de la raza á que pertenecían los toltecas y los aztecas, así como del idioma común que hablaban: también se dice, apoyándose en el dicho de Platón, que la ciudad principal de ese continente sumergido estaba construida sobre un lago. La analogía de los nombres no puede entonces ser más remarcable: la base de la palabra Atlántida es *atlan* ó *atlatlan*, de donde vimos que descende Altata, situado también á orillas de las aguas, y quizá con situación topográfica parecida.

Era una costumbre de las gentes de esa raza recordar sus antiguas mansiones, poniendo sus nombres á las que fundaban ó habitaban en otros países, especialmente cuando les encontraban semejanza. Así, por ejemplo, á Colhuacán pusieron ese nombre en recuerdo de Hueicolhuacán ó Culiacán de Sinaloa, por el que pasaron durante su peregrinación; á Tula en recuerdo de la Tollan que habían dejado en los países del Norte ó del Oriente; y no era nada inverosímil que hubiesen fundado á Altata de Occidente, en memoria de Atlatlán de Oriente ó de la Atlántida, cuna de su raza y punto de partida de sus peregrinaciones.

TAIPIME parece vocablo cahita; sin interpretación satisfactoria.

SALIACA (lugar en la península de Lucenilla, frente á Alta-ta), viene de *xalli*, arena, *atl*, agua, y la posposición *ca*, lugar del agua en la arena; ó de *xalli* y de *iacatl*, nariz ó punta, significando punta de arena.

HUEHUENTO, voz cahita, de *huehuem*, plural de *hue*, bledo, y de la partícula terminal *to*: lugar de bledos, bledal. También puede venir de *huehuentin*, que en azteca significa: viejos.

OPORITO (una isla cerca de la boca del estero del Tetuán); ignoro su etimología. Cerca de Morelia, en Michoacán, hay un lugar llamado Oporo, y en la misma región otro llamado Cóporo.

TETUÁN (un estero), nombre muy alterado, de procedencia azteca; viene de *tequani*, que significa león en el dialecto de la Nueva Galicia.

YAMETO, voz cahita, de *hiameto*, compuesto de *hiame*, plural de *hia*, voz, bramido, y de la posposición *to*: lugar de bramidos,

por el mucho ruido del mar que allí se oye, á causa de la reventazón de sus olas. *Hid* en otomí también significa voz.

TOMPISCLE, nombre de lugar, por el de un árbol frutal llamado tempisque.

Alcaldía de Sataya.

SATAYA, nombre á mi entender profundamente alterado. Yo lo hago procedente de *Cetaya*, palabra azteca, compuesta del verbo *ce*, derivado del numeral *ce*, uno, significando unirse, juntarse, de *atl*, agua ó río, y de la terminación verbal *yan*; de manera que el todo quiere decir: lugar en que están juntas las aguas. Y efectivamente, hasta un poco más abajo de este lugar corren así las del Humaya, pero ya después se bifurcan en dos cauces, uno de los cuales es el llamado Río Viejo, por donde antes corrían, y el otro, el actual por donde desembocan en la bahía de Altata. En calita, *sata* quiere decir «barnizar,» y también «almagre;» pero estas significaciones no tienen analogía alguna con las circunstancias del lugar.

PIPIMA, nombre cahita, procedente de *pipime*, plural de *pipi*, teta; en dicho lugar abunda un árbol que lleva ese nombre, y cuya corteza está llena de protuberancias que parecen tetillas.

IRAGUATO: evidentemente éste es un nombre de origen tarasco. En el vocabulario del Padre Gilberti, *iraqua* quiere decir cosa redonda, y *huuata* monte ó cerro, por lo que dicho nombre debe significar «cerro redondo.» Algunos dicen que *ato* quiere decir cerro; entonces el nombre debería con propiedad escribirse *Iraguato*. Como quiera que sea, la significación es en extremo adecuada, pues de lejos se ve dicho cerro como un segmento esférico dibujado en el horizonte.

BATAOTO, voz cahita, de *batzau*, pato (la pronunciación de la *tz* es muy parecida á la *t*), y de la posposición *to*: lugar de patos. Allí hay una laguna, sitio en que abundan generalmente esas aves.

PUYEQUE, nombre azteca, que viene de *puiecatl*, agua salada, tal vez porque hasta allí lleguen á subir por el río las aguas de la bahía de Altata en las mareas altas; ó de un pez del mismo nombre que sube de los esteros por el mismo río.

CHIRAMETO, de ignorada significación.

Alcaldía de Bachimeto.

BACHIMETO, vocablo cahita, compuesto de *bachime*, plural de *bachi*, maíz, y de la posposición *to*: lugar de maíces, maizales.

OTAMETO, voz del mismo origen, compuesta de *hotame*, plural de *hota*, enramada; con la posposición *to* dice «en las enramadas.» También *ota* significa hueso, y el nombre entonces se traducía: lugar de huesos, osamenta.

ALICAMA, así se llamaba el rancho hoy conocido con el nombre de Patagón, según sus antiguos títulos. Ese nombre viene de *atl*, agua, y de *camac*, compuesto de *camatl*, boca, y la posposición local *e*, significando: boca del agua, desembocadura del río. En efecto, el Humaya, que hoy desagua en la bahía de Altata, cinco leguas al Sur de la población de este nombre, antes lo hacía á mayor distancia hacia el Norte, en la ensenada de Tachichilte, torciendo cerca de Bachimeto para la derecha, pasando sobre el cauce del que hoy llaman allí Río Viejo, y entrando al mar por el actual estero del Tule, cuya desembocadura, y el terreno adyacente indicado, merecieron por esto el nombre de Alicama.

LIMONTITA, nombre español, limón, con terminación azteca: lugar de los limones, limonal.

Alcaldía de Nabolato.

NABOLATO, vocablo cahita, de la primera sílaba de *nabo*, tuna, y de las dos últimas de *lóbola*, cosa redonda, con la posposición *to*, traduciéndose: lugar de las tunas redondas.

BARICUETO, nombre del mismo origen, compuesto de *bari*, cosa aguanosa, tierna, *hue*, bledo, y la posposición *to*: lugar de bledos tiernos.

MULAHUETO, también de dicha procedencia, compuesto de *mula*, animal conocido, y *hueto*, guarecerse: lugar donde se guarece la mula.

TAHUITOLE, de *tlahuitolli*, arco para flechas, en azteca.

YACOHITO. En Oaxaca hay un nombre de pueblo, *Yacochi*, que en lengua zapoteca significa árbol del sueño, compuesto de *yaaga*, árbol, y *gochi* ó *cochi*, sueño.

DIRECTORÍA DE QUILÁ.

Alcaldía de Quilá.

QUILÁ, de *quilapa*, palabra azteca, compuesta de *quiltic*, cosa verde, *atl*, agua ó río, y la terminación local *pa*: río verde, por la vegetación de sus orillas. En el interior de la República hay un nombre de pueblo igual.

HUINACASTE, de *huinacaztli*, un árbol con ese nombre que quiere decir orejas grandes.

ZOPILOTITA, de *tzopilotl*, zopilote, cierta especie de buitres, de la ligadura *ti*, y de la posposición abundancial *tla*: lugar de zopilotes, zopilotal.

ALHUATE, un terreno así llamado, cuyo nombre viene de *ahuatl*, una especie de espinita muy fina.

OSO, palabra cahita, procedente de *hoso*, árbol llamado palo-alto, á manera del mezquite.

VASO, de igual procedencia; significa pasto ó zacate.

TAMIJA, de significación desconocida.

NAVITO, nombre de difícil interpretación; parece que descien- de de *nahuila*, palabra cahita que significa amujerado, suprimiéndose el *la* por composición, y poniendo en su lugar la posposición *to*; en este caso el nombre será propiamente *Nahuito*, y significará: lugar amujerado ó de mujeres. La propiedad del nombre pudiera justificarse históricamente, recordando la circunstancia de no haber encontrado los conquistadores más que mujeres al aproximarse al río que hoy se llama de San Lorenzo, el mismo de Navito, y al que también se dió entonces el nombre de *Ciguatán*, en azteca. *Nahui* en chiapaneco también quiere decir mujer.

CIGUATÁN, nombre antiguo del río que hoy se llama de San Lorenzo, compuesto de *cihuatl*, mujer, y *tan* ó *tlán*; significa lugar de mujeres, porque el conquistador, al aproximarse al río, antes de entrar á Navito, no veía más que personas de ese sexo, hallándose los hombres lejos, disponiéndose para dar guerra á los invasores. Tanto este nombre como el anterior, se conoce que fueron impuestos en tiempo de la conquista.

MAJAHUA (lugar en la extremidad de la península de Quevedo, enfrente de la bahía del mismo nombre y de la desemboca-

dura del río de San Lorenzo), viene de *maxac*, que significa enrujijada, confluencia, quitándosele *ac* por composición, y añadiéndole *a* de *atl*, agua, y el posesivo *hua*; con lo que significa: lugar que tiene la confluencia de dos aguas, esto es, las de la bahía, que es angosta y prolongada, adyacente á la costa, y las del río que desemboca en el extremo de aquella, para desaguar juntos en el mar. Acaso el nombre sea una síncopa de *atemajahua*. Pudiera también venir de *mahau*, que significa tortuga en cahita, y cuya *h* equivale á una *j*, siendo entonces *majahua* lugar de tortugas.

ORICUTO, puede venir de la palabra cahita *oris*, cierto pájaro cuyo nombre no expresa el vocabulario, de la primera sílaba de *cusi*, sonido, canto, y de la posposición *to*: lugar donde canta el pájaro *oris*. *Oricuto* puede ser adulteración de *Orocutin*, que en tarasco significa « dando vuelta: » y efectivamente, el lugar está situado al dar vuelta sobre el extremo de la bahía de Altata.

SOYATITA, palabra azteca, de *zoiatl*, palma, la ligadura *ti*, y la posposición abundancial *ta* ó *tla*: palmar.

TULE, lo mismo, de *tollin*, tule.

Alcaldía de San Lorenzo.

COPACO, nombre de difícil interpretación. Es posible que venga de *copalli*, copal, cierta resina, y de la terminación *co*; pero entonces diría *copalco*, salvo las alteraciones que con el tiempo suelen sufrir los nombres. En cahita, la terminación *paco* quiere decir « campo de tal nombre; » así es que si *copaco* viniese de *cohuipaco*, se traduciría campo de marranos.

TACUICHAMONA, otro nombre de interpretación difícil: puede venir de las dos primeras sílabas de *tlacuetlayan*, recuesto de cerro, y de *tzomoni*, adjetivo salido de *tzomonía*, romper, destrozar: ladera de cerro rompida; ó de *tlacohtli*, flecha, y el mismo *tzomonía*: flechas rompidas. Pero no se puede atinar la verdadera significación sin conocer las circunstancias de la localidad.

TABALÁ, de ignorada interpretación. Parece por su terminación y la proximidad del lugar á Alayá, nombre del mismo origen que éste, que probablemente es del idioma sabaibo.

Alcaldía de Abuya.

ABUYA, su interpretación es problemática; puede venir de *ahuyac*, cosa gustosa, agradable, adjetivo que lleva ya consigo la terminación locativa *c*, significando lugar agradable.

VINAPA, de *vino*, *atl* y *pa*: en el agua-vino, la vinatería. La palabra es híbrida, compuesta de voces española y azteca, con la desinencia propia de los nombres geográficos de esta última lengua.

CANACHI, palabra azteca como la anterior, viene de *canauhtli*, pato.

OBA, vocábulo cahita que quiere decir ascua, brasa de fuego.

BAYLA, de interpretación desconocida.

A esta directoría de Quilá pertenecen también, aunque sin saberse, las alcaldías á que deben ascribirse, los lugares siguientes:

OLACO, de *ollama*, jugar al hule, perdiendo en composición la última sílaba, y de la posposición *co*: lugar en que se juega al hule. En Sinaloa se llama también ulama al juego mismo del hule, y taste al sitio en que se juega. El Sr. Peñafiel, en sus nombres geográficos de México, dice que *Olac* significa « entre el agua negra. » Quizá yo esté en un error, pero me parece que el jeroglífico respectivo no autoriza á decir eso. En él se ve la mancha negra y redonda que denota el color y figura del *ollín*, hule, y el signo de *atl*, agua, dando los dos nombres combinados la significación fonética *ola*. La calidad locativa *c* ó *co* está expresada por el signo de campo florido, demostrando que la ulama no se jugaba allí en *tlachtli* ó taste á propósito, sino en el campo llano. El nombre *Olac*, pues, según su expresión fonética y la interpretación del jeroglífico, sólo dice: en la ulama, en donde se juega al hule.

CHIQUIHUIZTITA, viene de *chiquihuitl*, canasto ó chiquihuite, convirtiéndose *tl* en *z* por eufonía, de la ligadura *ti* y la abundancial *ta* ó *tla*: lugar de chiquihuites.

CONETO, de *conetl*, muchacho, y la terminación *to*.

JACOLA, MACAVIS, SALAYA, de significación desconocida.

DISTRITO DE BADIRAGUATO.—DIRECTORÍA DE BADIRAGUATO.

Alcaldía de Badiraguato.

BADIRAGUATO, ignoro la etimología y significación de este nombre. En ópata, *baidaraguato* quiere decir « lugar de muchas

golondrinas:» en tarasco, *dira* quiere decir «muchos,» *huuata*, cerro, y *va*, de una parte á otro. Pero no me atrevo á señalar á dicho nombre un origen determinado.

CONIMETO, de *conime*, plural de *coni*, cuervo, y la posposición *to*: lugar de cuervos.

BATOPITO. El vocabulario de la lengua cahita trae *buaitopichim*, lagartija, que es plural de *huaitopit*, pues en dicha lengua los nombres indeterminados se ponen comunmente en ese número; y si á *huaitopit* se hace terminar en *to*, se tendrá *huaitopito* ó *batopito*, que quiere decir lugar de lagartijas.

BATACOMITO, de *bata*, caso oblicuo de *ba*, agua; en el idioma cahita, *comi*, brazo, y la posposición *to*: en el brazo del río.

ACATITA, vocablo azteca: ó viene de *acatl*, caña ó carrizo, ó de *acalli*, casa del agua, en la acepción de pozo, noria, algive, etc., acompañándose con la ligadura *ti* y la terminación *ta*: lugar de carrizos ó de norias. El conocimiento de la localidad contribuiría mucho á precisar la verdadera interpretación.

CARAMATÉN, de *caraco*, cosa brillante, y *matén*, cigarra, significando «cigarra brillante.» En algún documento antiguo, refiriéndose á este lugar, he leído *Caramatenito*; pero bajo esta forma no le puedo dar interpretación admisible.

ALCOYONQUE, vocablo azteca, de *atl*, agua, y *coyonqui*, pozo; significando pozo de agua.

HUEPAGUA, TEGORIPA, NOYAQUITO, HUICARABITO, BACAHUAHUA, de significación desconocida.

Alcaldía de Santiago de los Caballeros.

TEPACA, de *tepaqua*, nombre tarasco que significa llano.

ALPATAGUA, de *atl*, agua, y *patlahuac*, cosa ancha; significa agua ó río ancho.

TAMIAPA. Ignoro la etimología y significación de este nombre. *Tamia* en el dialecto azteca de la Nueva Galicia significa acabar; y *tami* en cahita diente.

Alcaldía de Bamopa.

BAMOPA, de significación ignorada.

TULE, de *tollin*, tule.

CAIQUIVA (un cerro), nombre que parece de origen azteca;

aventurando mi parecer sobre su significación, imagino que pueda venir de *quaitl*, cabeza, de *quiltic*, cosa verde, y la terminación posesiva *hua*, indicando que el cerro tiene lo que el nombre expresa, cabeza ó copete verde.

CHAPULMITA, ó con más propiedad *chapulimita*, de *chapulim*, plural de *chapulin*, langosta, y de la partícula expletiva *i*, con la abundancial *ta* ó *tla*: lugar con mucha langosta.

BABISURIAPA, al parecer vocablo híbrido, compuesto de *babisuri*, nombre de un animal, que no tiene su procedencia del azteca, y de *apan*, que es evidentemente una terminación azteca; significando lugar del agua del babisuri.

HUANAJUATO, palabra evidentemente tarasca, que sólo en la primera letra se diferencia de Guanajuato, aunque la pronunciación es igual. Su significación debe ser idéntica, cerro de las ranas, ó lugar de muchos cerros, como otros quieren.

BABIPA, de significación desconocida.

Alcaldía de San Luis Gonzaga.

No tiene nombres geográficos indígenas.

DIRECTORÍA DE SAN JOSÉ DEL ORO.

Alcaldía de San José del Oro.

ATOTONILCO, palabra azteca, de *atl*, agua, *tonilli*, caliente, y la posposición *co*: el agua caliente.

TECUAN, de *tequani*, león, en el dialecto de la Nueva Galicia.

BAIMUSARE, palabra cahita; conjeturo que venga de *bahim*, plural de *bahi*, cierta especie de langosta, y *osari*, adjetivo que significa cosa pintada, significando «langosta ó chapulines pintados de colores.»

MATÚRIPA, de ignorada significación. *Matu* en cahita significa carbón.

Alcaldía de Alicama.

ALICAMA, palabra azteca, compuesta de *atl*, agua ó río, la partícula expletiva *i*, y *camac*, que viene de *camatl*, boca, y la posposición *c*: en la boca del río. Allí efectivamente se verifica el desagüe del río de Badiraguato en el de Humaya.

SOQUITITA, nombre de la misma procedencia; viene de *zoquiltl*, lodo, la ligadura *ti* y la abundancial *ta*: en el lodazal.

OCUALTITA, nombre azteca que también he visto escrito *Eo-cualtita*, presenta muchas dudas en su interpretación, pues puede venir de *octlí*, vino, ó de *otlí*, camino, del adjetivo *qualli*, bueno, de la ligadura *ti* y la posposición *ta*, significando: lugar de buenos vinos ó caminos; ó de *ocuiltita*, donde abundan los gusanos, ó de *teocuiltita*, donde hay gusanos de fuego, luminosos. No he podido comprobar cuál de dichas significaciones pueda ser la más adecuada.

BALLACA, me supongo que venga de *paiatl*, cierto gusanillo veloso, según el diccionario mexicano de Molina, y de la posposición *ca*: lugar donde hay esos animales.

CARIETAPA, palabra cahita, compuesta de *cari*, casa, y *etapa*, del verbo *etapo*, abrir: la casa abierta.

CACALOTITA, del azteca, procedente de *cacalotl*, cuervo, la ligadura *ti*, y la terminación abundancial *ta*; cuerval, lugar abundante en cuervos.

ATORIBITO, de ignorada significación.

Alcaldía de Guaténipa.

GUATÉNIPA, vocablo cahita, procedente de *ba*, agua ó río, que á menudo he visto escrita *vaa*, de *teni*, boca, y de la posposición *patzi*, en que suele suprimirse la última sílaba, y significa en frente; el todo quiere decir «frente á la boca del río.» Y así es en verdad, porque allí desemboca en el Humaya el río de Copalquín.

TECUANI, de *tequani*, león.

MORICATO, TARIAPA, de ignorada procedencia.

DIRECTORÍA DE LAS YEDRAS.

Alcaldía de las Yedras.

Esta no tiene nombres geográficos indígenas.

Alcaldía de Soyatita.

SOYATITA, de *soyatl*, cierta especie de palma, la ligadura *ti* y la posposición abundancial *ta*: palmar.

TECUCIAPA, palabra azteca como la anterior; viene de *tecutli*, señor, y figuradamente cosa principal, grande, de *atl*, agua ó río, y la posposición *pa*: en el río grande. La población está á la orilla del río de Sinaloa, que es uno de los de más largo curso en el Estado, y á esto debería seguramente su nombre, cuya interpretación está apoyada en el diccionario de Molina, que pone *tecuayolin* por mosca grande, componiéndose esa palabra de *tecutli* y *ayolin*.

HUISIOPA. A primera vista pudiera entenderse que este nombre procede de *huitzo* y de *pa*, significando «en lo espinoso;» pero no se conforma con esta significación la noticia que tengo de que en dicho lugar no hay árboles ni plantas espinosas. Próximo á él se halla un precipicio, circunstancia que puede dar la clave de la interpretación. En efecto, el nombre expresado parece ser el mismo que *huitzopa*, compuesto del impersonal del verbo *huetzi*, caer, y de la posposición *pa*, significando: lugar donde caen, precipicio, despeñadero. Si el cambio de la *e* en *i* no es irregular en el idioma azteca, especialmente por causa de buen sonido, como sucede en *nochezli*, grana, que da Nochistlán, lugar de la grana, y en *ezli*, sangre, que da *Iztitán*, lugar de sangre, bien puede explicarse el nombre en cuestión de la manera dicha; como creo que puede explicarse también *Alahuiztlán*, compuesto de *atl*, agua, con la partícula expletiva *a*, de *huetzi*, caer, convirtiéndose la *e* en *i*, y de la posposición *tlán*, significando «lugar donde el agua se despeña, salto de agua,» lo que va de acuerdo con el jeroglífico que representa al lugar, en que aparece el signo del agua soltándose de una mano, con una huella humana de arriba abajo, para indicar la caída; lo mismo que *Huiznahuac*, compuesto de *huetzi*, como el anterior, y de *nahuac*, significando «junto adonde se precipitan,» que es lo que fonéticamente da á entender la espina *huitzli* del jeroglífico respectivo, puesta en actitud de venir al suelo, y el *nahuac*, representado por una boca con la vírgula, completándose la idea con la figura del templo de donde se verificaba la caída; y lo mismo que el de *Moquihuitz*, que debió ser apodo póstumo del rey de Tlaltelolco, que se cayó de lo alto de un templo, pues *moquihuitz* significa «el que se cayó,» lo que se confirma por su jeroglífico, en que se ve al templo incendiado por la guerra y al rey precipitado cabeza abajo, según refiere también la historia. En todos estos casos el *huitz* aparece como si fuera *huetz*; y con una significación exactamente adecuada.

ZURUTATO, nombre tarasco; viene de *zurumuta*, que significa zacatón, y la partícula ubicativa *to*; de allí *zurumutato* ó *zurutato*, de pronunciación más expedita, lugar donde hay zacatón, significando que parece convenirle con toda propiedad.

OCURAGUA, de significación ignorada.

A este distrito pertenecen también los lugares siguientes:

TELALAGUA, de *tell*, piedra, y *alahuac*, cosa resbalosa: lugar de piedras resbalosas.

MOPILOA significa «caer de alto el chorro de agua.» El nombre está compuesto de *mopilo*, *atl*, suprimiéndose *tl* en composición, y la partícula terminal *c*: en el agua que cae de arriba, salto de agua.

TEMOSTE, de *atemostli*, compuesto de *atl* y *temostli*, significa «descenso de agua,» «quebrada.»

TALCOYONQUE, de *tlalli*, tierra, y *coyonqui*, agujero, significa «agujeros en la tierra.»

CHAPARAHUETO, de significación ignorada. *Chaparia* en cahita quiere decir «cresta de gallo.»

GUACHARABITO, también de ignorada significación. *Huicharaquia* en cahita significa «honda para tirar.» *Guacharo*, en tarasco, lugar de muchachos.

BACACORAGUA, vocablo cahita, compuesto de *baca*, carrizo, *corai*, corral, y el posesivo *hua*: lugar que tiene corral de carrizos. También puede venir de *huaca*, vaca, en combinación con los demás componentes ya dichos, significando «corral de vacas.»

BABUNICA, de dudosa significación. *Babu* en cahita se traduce por tierra para ollas, *uni* posposición que significa abundancia de lo significado por el nombre: sólo supliendo *cahui* por *ca*, puede integrarse el nombre, que en tal caso significaría «cerro de tierra para ollas.»

LAULETE, NOCÓRIBA, YAMORITO, MORIBUTO, TEPENTUCA, de ignorada significación.

DISTRITO DE MOCORITO.—DIRECTORÍA DE MOCORITO.

Alcaldía de Mocorito.

MOCORITO, de ignorada significación. Quizá esté compuesto de *mucuri*, que aunque usualmente no significa muerto, puede gramaticalmente entenderse por tal cosa, y de la posposición *to*; en cu-

yo caso significará el lugar de los muertos, aludiendo á la matanza del cacique y de 150 indígenas que cerca del pueblo hizo D. Francisco Vázquez Coronado, por calumnia que á sus habitantes levantaron, de que se querían sublevar. En apoyo de esta interpretación viene bien manifestar, que el referido pueblo en un principio se llamó de Sebastián de Evora, por el nombre de su encomendero, y es probable que el nombre de Mocorito se le haya dado después por dicha circunstancia.

SOSOITE puede venir de *zozollin*, plural de *zollin*, palabra azteca que significa codorniz. En Oaxaca hay un pueblo llamado *Yosoite*, que en mixteco significa: llano del enebro.

TEPANTITA, de *tepaniti*, en el dialecto azteca de la Nueva Galicia, pared de piedra mampuesta, y la abundancial *ta*: en las paredes ó cercados de piedra.

MAZATES, de *mazatl*, palabra del mismo origen, venado, con la terminación plural española: los venados.

MECATITA, de *mecatl*, palabra de la propia especie, que significa cordel, y de la terminación abundancial *ta*: lugar abundante en cordeles ó mecates.

MALINAL, de *malinalli*, cierta yerba que se dice tener el nombre de *zacate del carbonero*, dura, áspera, fibrosa, y sirve fresca para formar las sacas del carbón, y para las sogas que las aseguran.

CACALOTITA, de *cacalottl*, cuervo, palabra azteca como la precedente, de la ligadura *ti* y de la abundancial *ta*: lugar en que abundan los cuervos, cuerval.

BATAMOTITA, ignoro la etimología del nombre, que parece cahita con terminación azteca. En Sinaloa se da el nombre de *batamote* á cierta vara ó jarilla que se cría en las orillas de los ríos y en terrenos húmedos.

MARINCAHUY, de *marim*, plural de *mare* ó *mari*, voz cahita que significa madera: el cerro de las maderas.

BACAPORA, de *huacaporo*, cierto árbol así llamado en el idioma cahita.

COCOBORA, de *cocoborem*, plural de *cobore*, en cahita; gallinas de la tierra, guajolotes.

MOCHOMO (un cerro), de *mochome*, plural de *moch*, hormiga arriera. El cerro del Mochomo se puede decir, por lo tanto, el cerro de las hormigas arrieras. La palabra *mochomo* en el uso vulgar se

ha reducido á significación singular, y así se dice el mochomo, los mochomos.

ORABATO, nombre de un lugar que hoy no aparece, y en el que dicen las crónicas que los padres misioneros se detuvieron á bautizar muchos niños infieles. Viene de *oola*, anciano, *abatoa*, bautizar ó echar el agua, quitando la última *a*, con lo que el nombre termina en la posposición *to*, y significa: lugar donde el anciano bautizó.

TETARIGUA, puede venir de *tetalihua*, compuesto de *teta*, piedra, y la partícula *liua*, que da un carácter enfático á la expresión, significando: en la viva piedra. O bien puede venir de *telari*, lo pedregoso, y la posposición locativa *hui*, significando: en lo pedregoso. O bien de la palabra tarasca *tecárigua*, que significa: superficie limpia. Para decidirse por alguna de dichas significaciones, necesitaríase conocer el lugar.

CANAPORITO, de ignorada significación. En tarasco, *can* significa mucho, y *apóro* cosa que tiene muchas bolas, ó una bola grande.

HACHIRES, también de ignorada significación.

Alcaldía del Valle.

TULE, de *tollin*, tule.

Alcaldía de Capirato.

CAPIRATO, nombre procedente del tarasco; se compone de *capiri*, cierta especie de zapote, y de *huuata*, cerro, significando cerro de los capiris.

TACOYAHUETO, de *tlacoyahua*, tierra espaciosa y ancha, y la posposición *to*, significa lugar espacioso y ancho. Un cerro es el que lleva especialmente este nombre.

CHACHACUASTE (un cerro), de *chachaquachtic*, cosa áspera: cerro áspero, fragoso.

SASALPA, nombre azteca como los tres precedentes, procede de *xalli*, arena, reduplicando la primera sílaba para denotar pluralidad, y *pa*, en ó sobre, quiere decir: en el arenal.

COROMETO, de *corome*, plural de *corohue*, grulla, y de la posposición *to*: lugar de grullas, en cahita.

CHICHIVAMETO, de *chichivame*, plural de *chiva*, cabra, y la posposición *to*: lugar de cabras, en el mismo idioma.

BACAMACARI, nombre de la misma procedencia; viene de *bacam*, plural de *bacá*, carrizo, de la partícula expletiva *a*, y de *cari*, casa, significando casa de carrizos.

CHICORATO, conjeturo que significa «lugar de chicuras,» cierta planta que se cría á orillas de las aguas; ó lugar de chicuris, cierta tribu que habitó en el distrito de Sinaloa.

JEY (un cerro), de *heye*, beber: bebedero, manantial. En otomí, *xey* significa escarbar.

OCORONI, tal vez sea palabra del idioma del mismo nombre, que se usó por la tribu sentada á orillas del río también así llamado, uno de los tributarios del de Sinaloa. Pero es posible que venga de *ocoloni*, en azteca, compuesto de *otli*, y *coloni*, significando «camino que da vuelta.»

TECHA, de *techoa*, lodo.

TULE (un puerto), de *tollin*, que significa tule.

VITARUTO (laguna), me parece que es procedente de *huitao*, palabra cahita que significa trucha, un pez, y de la posposición *to*. Los indios pronuncian todas las sílabas con marcada separación, y aun interponen *l ó r* entre dos vocales. Así, para decir *huitao* hablarían *hui-ta-u*, ó *huitaru*, siendo entonces *huitaruto* lugar donde hay truchas.

COMANITO, nombre tarasco, procedente de *omani*, atajar cosas líquidas, *to*, partícula locativa, y al principio la letra *e* expletiva por causa de eufonía; lugar donde se represan las aguas. Quizá éste asumiría tal nombre, de los grandes peñascos que en el cauce del arroyo golpean y atajan las aguas corrientes.

COSCOMATITO, lugar que abunda en coscomates, cierto árbol.

TEPUCHE, nombre cahita, que en otra parte dijimos ya que significa lugar de pulgas.

YAQUIRAGUATO, vocablo tarasco, algo estropeado, que mejor debiera decirse *Yoquirahuato*, compuesto de *yo*, cosa alta, *quirá*, cosa redonda, y *huuata*, cerro, con la posposición *to*; cerro redondo y alto. Este cerro sirve de punto de mira á los navegantes de la costa, para regular la entrada á los puertos cercanos.

AGUAPEPE, así se llama una rancharía, del nombre de un árbol.

CACARAGUAS, nombre cahita de una rancharía, procedente del de un árbol llamado *cacaragua*, que da una frutilla dulce, muy

apetecida de los cenizales. *Caca* significa cosa dulce, y *cacaragua* dulzura.

TÓBORA, HUAYULE, CALOMATO, TOROGUARUTO, OCUTO, CAHUICHARITO, TOPIRUTO, de ignorada significación.

GUAIPARIMETO, lugar de guaiparimes, cierta fruta silvestre.

DIRECTORÍA DE ANGOSTURA.

Alcaldía de Angostura.

ALHUEY, de *atl*, agua, y *hueyac*, cosa larga, significa «laguna larga,» y allí efectivamente la hay en esa forma. El nombre está antepuesto al adjetivo, contra las reglas de la colocación de las palabras en este idioma, porque de lo contrario sería *hueyatl*, que significa mar.

ILAMA, vieja.

CAITIME, entiendo que procede de *quailime*, plural de *quaitl*, cabeza, quitando *tl* en composición, añadiendo *ti* por eufonía, y la partícula *me*, distintivo del plural: las cabezas.

CHUMPULIHUISTE, de *tzompilhuitzli*, romadizo.

TULTITA, al parecer debía significar lugar abundante en tules, tular; pero allí no los hay, ni puede haberlos, porque es terreno árido, por lo cual debe buscarse en otra circunstancia la significación de este nombre. Yo no puedo deducirla sino de *zulli*, codorniz, con la ligadura *ti* y la abundancial *ta*, significando lugar abundante en codornices; la *z* de *zullita* da un sonido muy semejante á la *t*. Quizá también se refiere este nombre á los toltecas, porque el lugar no está lejos de la costa por donde ellos pasaron.

ALTAMURA (una isla), también suele decirse *Atamura*, parece una adulteración de *Atacomula*, que significa lugar abundante en pozos de agua, que allí llaman jagüeyes.

TACHICHILTE (una isla), de *tlalli*, tierra, y *chichiltic*, cosa colorada, tierra colorada, y lo es efectivamente.

SALIACA (una isla), de *xalli*, arena, *atl*, agua, y la posposición locativa *ca*: en el agua arenosa ó sobre arena. También puede venir de *xalli*, y de *iacatl*, nariz ó punta, significando: punta de arena.

ACATITA, este nombre no puede venir de *acatl*, caña ó carrizo, porque en el terreno del lugar, que es árido, no se dan esas plantas;

mejor creo que proceda de *acalli*, casa de agua, en el sentido de pozo ó noria, suprimiéndose el *li* en composición, añadiendo la ligadura *ti* y la posposición abundancial *ta*, y quedando *acallita*, ó *acatita* por metaplasmo, como sucede con el nombre *Acatita de Baján*, que también se dice: *Las Norias de Baján*, lugar célebre en el Estado de Coahuila.

CUPIRA, de *copila*, compuesto de *copill*, luciérnaga, y la terminación abundancial *la*: donde abundan las luciérnagas. En cahita hay la palabra *cupiris*, que también significa lo mismo.

TOBERI, nombre de un lugar, y de cierto pescado así llamado en cahita.

TEDOTO, BARADITO (una punta de tierra avanzada en el mar), nombres cuya significación ignoro.

DIRECTORÍA DE SAN BENITO.

Alcaldía de San Benito.

TAGUALILO, palabra azteca, procedente de *tlahuililli*, que se traduce por tierras regadas y húmedas. En el dialecto azteca de la Nueva Galicia hay una palabra *tahualiloc*, el diablo; pero entiendo que la anterior interpretación es más adecuada.

TABALOPA, nombre cahita, de *tabelo*, cierto árbol, y *pa*, de *pari*, campo, significando: campo de tabelos. También tiene el nombre de *tabelo* cierto loro pequeño.

CAHUINAHUATO, de *cahui*, cerro, *nahua*, raíz, y la posposición *to*: lugar al pie del cerro. Las casas tienen efectivamente esa posición.

BATEQUITO, de *batequi*, pozo, y la posposición *to*: en el pozo.

BATATECARI, de *batatze*, caso oblicuo de *batat*, rana, y *carí*, casa, significando «casa de la rana.»

BACAMOPA, BATAYAPA, GUACAPAS, CUCUIHACHI, de ignorada significación.

DISTRITO DE SINALOA.—DIRECTORÍA DE SINALOA.

Alcaldía de Sinaloa.

SINALOA, de *sina*, cierta especie de pitahaya, y *lóbala*, cosa redonda; de manera que el nombre *sinalóbala* viene á quedar por

metaplasmo en *sinaloba*, y finalmente en *sinalóa*, significando «*pitahaya redonda*.»

PETATLÁN, nombre antiguo del río de Sinaloa, impuesto seguramente por los mexicanos auxiliares de los conquistadores, compuesto de *petatl*, estera de palma, y la posposición *tlan*, significa «*lugar de petates*.»

MÁRIPA, de *mare*, que significa madera y también vara, cierta especie de palo, con la posposición *pa* significa: campo de varas, varal.

BABURÍA, de dudosa significación. Puede venir de *ba*, agua, y *buru*, mucho, con la terminación enfática *liua* ó *riua*, suprimándose la *u*, y significando abundancia de agua.

GUAYABAZTITA, nombre español con desinencia azteca: *guayabal*, lugar abundante en guayabas.

OPOCHI, de *hopa*, un árbol alto, llamado palo-blanco, que hay en el Norte del Estado de Sinaloa, de consistencia maciza, á diferencia de otra especie de palo-blanco que es fofo; con la posposición locativa *tzi*, dice: en el palo-blanco.

CUBIRI, de *cobii* ó *cobiri*, rincón; el río de Sinaloa forma allí una vuelta ó rinconada.

MATAPÁN, nombre que me parece estropeado, pues no alcanzo á darle una interpretación satisfactoria. A veces creo que desciende de *matlalli*, *atl* y *pan*, vocablos aztecas que dan por significación «en el agua azul;» á veces que tenga su origen del *cahita*, á cuyo idioma pertenece *mata*, metate, que también es caso oblicuo de *mama*, mano. Matapán es asimismo un cabo de tierra en la Morea, Grecia, entre los golfos de Coron y Marathon.

APUCHA, nombre de uno de los dos pueblos que ya no existen, donde poblaron los indios nebomes, compañeros de Cabeza de Vaca: significación ignorada.

POPUCHI, el otro de los pueblos aludidos, también de ignorada significación.

MAQUIPO, CHOROHUI, de significación desconocida.

Alcaldía de Ocoroni.

OCORONI, nombre de un río, de la tribu que vivió en sus márgenes, y del idioma que ésta habló, y ya es perdido. Se ignora si

dicha palabra trae su origen de ese idioma, ó si viene de *ocoloni*, que en azteca significa «camino que da vuelta.»

TOIBAPA, de *tori*, rata, *ba*, agua, y la posposición *pa*, campo ó lugar: en el agua de la rata, según el *cahita*.

CACALOTÁN, palabra azteca, de *cacalotl*, cuervo, y *tlan*: lugar de cuervos.

TEPANTITA, palabra del mismo origen, está compuesta de *tepanti*, que en el dialecto de la Nueva Galicia significa pared de piedra mampuesta, y de la abundancial *ta*: lugar donde hay paredes ó cercados de piedra.

ARAMUAPA, de ignorada significación.

DIRECTORÍA DE GUAZAVE.

Alcaldía de Guazave.

GUAZAVE, palabra *cahita*; viene de *guaza*, cerco, labor, ó milpa, y de la posposición locativa *ui*, significando «en la labor.» Hay en Sonora, cerca de la frontera con los Estados Unidos, un pueblo *Guázabas*, cuyo nombre pertenece á la lengua *ore*, y no debe confundirse con el *Guazáve* de Sinaloa. Su confusión ha hecho que el Sr. Pimentel, en su obra sobre «Las lenguas indígenas de México,» adoptando un texto del Padre Alegre que se refiere á *Guázabas* de Sonora, suponga que el *Guazáve* de Sinaloa está á 150 leguas de la villa de este nombre, cuando no se halla sino á 9 leguas; que su rumbo es al Noroeste, siendo así que es al Suroeste de la misma villa; y que sus habitantes viven en unos valles que riega un brazo del río Yaqui, lo que tampoco es exacto, pues el pueblo mencionado está sobre las orillas del mismo río de Sinaloa, y los que hablaban el *guazáve* ó *bacorehue*, se extendían desde el referido río hasta el del Fuerte y más allá, en la zona adyacente á la orilla del mar. El mismo Padre Alegre incurre á cada paso en esa confusión, debido á la semejanza de nombres y á la circunstancia de haber escrito sin conocer la geografía del país.

MOJOLO, es probable proceda de la palabra española *míjol*, que se aplicaba á un pez que hoy se llama *liza*.

JUPABAMPO, de *huupa*, mezquite, *bame*, plural de *ba*, agua, y la posposición *po*: en el agua ó laguna del mezquite. Hay otro *hupa*, que significa zorrillo.

MUCURICAHUI, de *mucuri*, muerto, y *cahui*, cerro: el cerro del muerto.

BAJORO, su significación es dudosa; pero puede venir de *ba*, agua, y *hohóroi*, cosa honda: agua honda, hondable.

OCORO, nombre tarasco, de *ucuru*, tlacuache.

Alcaldía de Tamazula.

TAMAZULA, nombre azteca, de *tamazulin*, sapo, y la terminación abundancial *la*, reducción de *lla*: lugar en que abundan los sapos. Se dice que al tiempo de la conquista los indios llamaban al lugar *Tamachola* ó *Tamotchala*, lo que no significa nada en el idioma cahita, y dependería de que los españoles tergiversaron el nombre, ó de que impuesto éste por los toltecas en su tránsito, se adulteró por los naturales, que hablaban diverso idioma.

NAPALÁ (laguna), también nombre azteca; procedente de *napalo*, impersonal de *napaloo*, llevar el agua á brazo, y de *ac*, compuesto de *atl*, agua, con la supresión de la *tl*, y de la partícula locativa *c*: donde el agua se acarrea á brazo.

NAVACHISTE (puerto en un estero). Viene de *nahuac*, cerca, perdiendo *ac* en composición, y de *axictli*, remolino de agua, cuya *x* tiene un sonido semejante á *ch*, quedando el nombre convertido por el uso en *Nahuachictli* ó *Navachiste*: cerca del remolino de agua. Aquí el *náhuac* no hace veces de posposición, sino de preposición, y esto acontece en algunas ocasiones, como se ve en Molina en las frases *nahuac quauh*, *nahuac no*, junto á los árboles, junto á mí, y como lo enseña el padre Olmos en el capítulo 1º, parte 3ª, de su gramática de la lengua náhuatl.

BABARASA, lugar situado en la cabeza de un estero, que sirve de atracadero á buques pequeños; de ignorada significación.

TEBOSA, de *tebosim*, plural de *tebos*, tuza ó topo.

MACOCHINIBAMPO, de *macochin*, guamúchil, *bame*, plural de *ba*, agua, y la posposición *po*; en el agua ó en la laguna del guamúchil.

BACAUSAL, de *baca*, carrizo, y *osari*, pintado: carrizo pintado ó de color.

HUICHO, de *huicha*, espina.

BATATECARI, de *batatze*, caso oblicuo de *batat*, rana, y *cari*, casa, significando «casa de la rana.»

BACAHUIRA, de *baca*, carrizo, y *huiro*, flexible, delgado: carrizo delgado.

CHAMICARI, de *sami*, adobe, y *cari*, casa, significa en cahita: casa de adobe.

SAHUI, conjeturo que sea *hahui* estropeado, y significa jícama.

COREREPE, de *courepe*, cierto arbusto de las marismas.

TURUACA (en la sierra de Navachiste), de ignorada significación. Un nombre igual hay en el Estado de Michoacán.

PERIHUETE (una punta de tierra á la entrada de la bahía de Saliaca), es nombre procedente de un árbol así llamado.

MACAPULE (una isla), nombre también procedente del de un árbol.

BARBACHILATO, de ignorada significación. He visto escrito el mismo nombre *Babachilloto*.

TESOGUEARA, quizá sea una síncopa de *tesobueiara*, suprimiéndose, según las reglas gramaticales, la *i* que está entre dos vocales. En tal caso, el nombre viene de *teso*, peñasco, y *bueiara*, aumentativo de *bueiu* ó *bueru*, cosa grande, significando «peñasco grandote.»

AJORO, de significación desconocida, si no es que se admita que descende de *hohóroi*, cosa honda.

BACOHUETO (una laguna), de *bacoo*, laguna, con la letra expletiva *i* entre dos vocales, de *hue*, bledo, y de la posposición *to*: lugar de bledos en la laguna. También puede venir de *bacoo* ó *bacoya*, de *ahui*, cosa gruesa ó grande, y de *to*, significando «laguna grande;» interpretación parecida á la de *bahue*, mar, que viene de *ba*, agua, y *ahui*, que tiene la significación ya expresada, diciendo literalmente «agua grande.»

UYAQUI, de *huya*, yerba, bosque, y *haqui*, río ó arroyo: arroyo en el bosque.

ZARATAJOA, de ignorada significación. En cahita, *houa* significa casa.

COHUICAHUI, de *cohui*, marrano, y *cahui*, cerro, significando «cerro del marrano.»

TOIGUA, de significación desconocida.

Alcaldía de Nio.

NIO, de significación desconocida. Es probable venga del idioma *nio*, que se encuentra entre los perdidos. Hay en Grecia una isla con el propio nombre, al Sur de Naxos y de Paros. Otra coincidencia: paros, significa liebre en el dialecto mayo del cahita.

PICHIHUILA, ignoro la procedencia, se da este nombre á cierta especie de patos.

TEPACHI, es una bebida hecha de aguamas ó jocuixtes fermentados; pero ignoro el por qué del nombre geográfico.

GAMBINO; no estoy cerciorado de la significación de este nombre. Según la interpretación de un indígena, puede venir de *sana*, caña, y de *vino*, aguardiente, significando: aguardiente de caña. En otomí, *gamovino* significa vinatero.

Alcaldía de Bamoa.

BAMOA, de *ba*, agua, y *moa*, espiga, significando espiga en el agua; ó quizá mejor, de *ba*, agua, y *maioa*, orilla, significando á orillas del río, interpretación más adecuada, porque tal es la situación del lugar en el río de Sinaloa.

SANARIA, de *sanari*, costilla.

ORBA, de significación desconocida.

DIRECTORÍA DE BACUBIRITO.

Alcaldía de Bacubirito.

BACUBIRITO, de *ba*, agua, *cobii*, rincón, entre cuyas dos *ii* se pone una *l* ó *r* según las reglas gramaticales, y la posposición *to*: en el rincón del río. Ningún nombre puede ser más adecuado que éste, porque, en efecto, el río de Sinaloa que pasa por aquella población, da vuelta y se enrosca allí de tal manera, que casi forma un anillo, dejando en el interior una península, ó rincón, como dice el nombre.

HUERA, es lo que queda del nombre de los *Ohueras*, tribu que habitaba en el pueblo de ese nombre. La palabra viene de *Oouduere*, compuesta de *oou*, hombre, y *buere*, grande, significando: hombre grande, corpulento. Acaso los Ohueras eran de talla elevada, motivando así el nombre del pueblo.

BURAGUA, acaso venga de *burahui*, compuesto de *bura*, cierta especie de venado, que no sé si allí había, y la proposición *hui*; ó de *buru*, mucho, y *ahua*, canjilón, debiendo cambiarse el *ua* en la posposición *ui*, y significando lugar de canjilones.

MAPÍRI (un cerro), parece venir de la palabra azteca *mapilli*, dedo; pero no encuentro la significación adecuada.

TESCALAMA, nombre de un lugar, por el de un árbol así llamado.

IRIPA, de *ilichi*, cosa pequeña, y *pari*, llano; en el llanito. Y en realidad así es la localidad mencionada.

TERAHUITO, puede venir de *teta*, piedra, *ahui*, cosa gruesa ó grande, y la posposición *to*; significando «lugar de la piedra gorda.»

CHICORATO, lugar de chicuras, ya sea que por este nombre se entienda la tribu así llamada, que allí debió tener su asiento ó su reducción, ya cierta planta que crece á las orillas de los ríos.

TEMUCHINA, de *temusime*, plural de *temus*, cierta especie de langosta, debiendo significar: lugar donde abunda langosta de la especie aludida.

Alcaldía de San José de las Delicias.

LA JOYA, nombre cahita asimilado á la pronunciación española, procedente de *huohói*, agujero, cosa honda, recibiendo la segunda *h* una pronunciación semejante á la *j*. El lugar se halla en el fondo de un cerco de cerros, á cuya circunstancia es verosímil que deba su nombre.

BAROMENA, de *baromehui*, compuesto de *barome*, plural de *baro*, perico, y de la posposición *hui*: en los pericos.

TOROBUENA, de *toro*, torote, un árbol, y *huena*, caído: torote caído.

CHACUAPANA, de significación desconocida. En Oaxaca hay un pueblo *Chapahuana*, que en zapoteco quiere decir mujer molendera, compuesto de *chapa*, mujer, y *huana*, molendera.

TECUMENA, de *tecumehui*, compuesto de *tecume*, plural de *tecu*, ardilla, y la posposición *ui*; en las ardillas. Algunos dicen *Tepumena*.

TOHALLANA, de significación desconocida.

Alcaldía de San José de Gracia.

TOSIBUENA, de significación dudosa. *Tosi* puede venir de *tó-sali*, cosa blanca, ó de *tuse*, harina. Y siendo que *vena* ó *uena* significa « como, » ó « á manera de, » se deducirá que todo el nombre quiere decir : como harina, ó como blanco, á manera de blanco, blanquisco.

MARIACHI, es nombre que se aplica al baile popular ; tal vez en dicho punto solían darse esa clase de funciones.

BATATIGUNA, conjeturo que pueda venir de *batat*, rana, y *cuni*, una posposición que expresa abundancia : ambas palabras, ligadas con la partícula expletiva *i*, pueden significar lugar donde hay muchas ranas.

GUASISARINA, TOCANA, TECAIPANA, BASOMOPA, de procedencia desconocida.

Alcaldía de Alisitos.

SOCABUENA (otros ponen *Sacabuena*), de filiación desconocida. Sin poder precisar su ubicación en las diferentes alcaldías de este distrito, existen además en él los nombres siguientes :

NACABEBA. La significación de este nombre parece algo extraña : *naca*, en cahita, significa oreja, y *beba*, azotar ; quizá dicho nombre sea una síncopa de *nacametzibeba*, que quiere decir : pégale, ó le pegaron en las orejas. En los tiempos que siguieron próximamente á la conquista de Sinaloa por los españoles, había un indio llamado Nacabeba, que fué quien en una sublevación de los naturales dió muerte al padre Gonzalo de Tapia, y quizá de su nombre se llamó así el punto referido. Pero si el nombre del lugar ha sufrido alteración, puede aventurarse el parecer de que sea equivalente á *huacabehua*, compuesto de *huaca*, vaca, y *behua*, cuero, significando cuero de res.

MAZOCARI, de *mazo*, venado, y *cari*, casa, significa casa del venado.

CUTABOCA, de *cuta*, palo, y *boca*, acostado ; palo tirado.

MOCHOBAMPO, de *mochó*, hormiga arriera, que ha adquirido ya la denominación vulgar de *mochomo*, de *bam*, plural de *ba*, agua, y de la posposición *po*: en las aguas ó laguna del *mochomo*.

SEBAMPO, de *see*, arena, y de *bam*, con la posposición *po*: en las aguas arenosas.

ÑABOBAMPO, de *nabo*, tuna, *bam*, plural de *ba*, agua, indicando abundancia, y la posposición *po*: en el agua ó laguna de la tuna.

MOROBAMPO, de *moro* y *bampo*, en el agua del moro.

HUIROBAMPO, de *huiró*, aura, cierta especie de buitre : en el agua del aura.

CHUCHUMICARI, de *chuchum*, plural de *chuo*, perro, de la partícula expletiva *i* y de *cari*, casa, significando « casa de los perros. »

TEPATOCHÉ, ó *tetatósali*, compuesto de *teta*, piedra, y *tósali*, cosa blanca : piedra blanca.

HUIRIBICAHUI, de *huiribis*, huitacoche, cierto pájaro cantor, y *cahui*, cerro, significando « cerro del huitacoche. »

BATEQUI significa pozo.

TETACHI, de *teta*, piedra, y la posposición *tzi*: en la piedra.

TETAMECHA, de *teta*, piedra, y *mecha*, luna, significa luna de piedra. El nombre procede de que en el lugar existe debajo de tierra una gran peña redonda, á manera de luna ; ó de que tal vez se haya creído que había caído de la luna, como los aerolitos.

BACAMACARI, de *bacam*, plural de *baca*, carrizo, la partícula expletiva *a*, y *cari*, casa, significa « casa de carrizos. »

TOMACHI, de *toma*, barriga, y la posposición *tzi*: en la barriga.

CURAGUA, de *cuhuraqua*, que en tarasco significa brasil, según el padre Ximénez, en su obra « Cuatro libros de la naturaleza, » edición de 1888 en México, página 103.

TAPAICABA, de *tapai*, parejo, llano, y *caba*, huevo, significa : huevos en lo parejo, ó perdiz ; porque dicen que la hembra de este pájaro los pone al descubierto.

NABORATO, de *nabo*, tuna ó nopal, *bora*, almorrana, y la posposición *to*: literalmente, en los nopales con almorrana. Entiendo que quiere decir lugar de la grana, por las excrecencias que en las hojas del nopal forma la cochinilla.

LASAPARA. Presumo que sea *La Sapara*, procedente de *sapa*, hielo, con la partícula *ra* ó *la* que indica frecuencia ; entonces dicho nombre significará : la heladora, donde hiela mucho.

BACURATO. Creo que vendrá de *ba*, agua, y *curúas*, cierta culebra grande y gorda ; con la partícula *to*, significará « lugar donde hay esa especie de culebras en el agua. »

MARIPETO, de *mari*, vara, cierta especie de madera que afecta esa forma, y *tapeti*, cama, que es el *tlapechtli* de los aztecas, co-

nocido en el castellano con el nombre de tapeste, ó también cañal, por la madera de que suele hacerse, pues se forma de cañas huecas ó macisas apareadas y amarradas una con otra, que se enrollan al levantarse la cama, y se extienden sobre dos caballetes al usarse de ella. El nombre significa «tapeste de varas,» «cañal.»

TACUPETO, de *taco*, palma, é *hipeta*, estera, significando «estera de palma,» «petate.»

VASITITO, de ignorada significación. *Vaso* en cahita quiere decir zacate: quizá el nombre sea *vasotito*, con desinencia castellana en diminutivo. *Vasis* en tarasco quiere decir murciélago.

BAIROA, GUILLARINA, JAINA, MATIBUENA, BUCHINARI, de ignorada significación.

DISTRITO DEL FUERTE.—DIRECTORÍA DEL FUERTE.

Alcaldía del Fuerte.

CARAPOA, de significación muy dudosa; presumo que tiene conexión con el tránsito del río por los conquistadores en balsas, á causa de su profundidad; en tal caso el nombre en cahita sería *carapohoua*, compuesto de *carami*, balsa, de la posposición *po* en, y de *houa*, casa, significando «casa en balsas,» ó *carapohueye*, «ir dentro de balsas.»

ZUAQUE, nombre antiguo del río del Fuerte, y de una de las tribus que poblaban sus orillas. Significando *suua*, el interior, el medio, y *haqui* el río, deduzco que dicho nombre debe significar «río de en medio,» lo que parece exacto, pues es el más central de la región cahita, hallándose al Norte los ríos Mayo y Yaqui, y al Sur los de Sinaloa y Mocorito.

BAROTÉN, de *baro*, perico, y *teni*, boca, significando «pico de perico.»

TUCHE, de *tupchi*, amolillo, un árbol.

OCOLOME, palabra que parece procedente del azteca, pudiendo venir de *otli*, camino, suprimida la última sílaba, y de *colome*, plural de *colochtli*, vuelta ó rodeo, significando: vueltas del camino. También puede ser palabra cahita, compuesta de *houcou*, paloma, y *lome*, lomas, diciendo «lomas de la paloma.»

BIBAJAQUI, de *ñiba*, tabaco, y *haqui*, río, significando río del tabaco.

GÍPAGO, viene de *hipau* ó *hipahui*, pues la posposición local *hui* suele dimidiarse: lugar donde lavan, lavadero.

CHINOAQUI, de *chino*, un árbol así llamado, y de *haqui*, arroyo, significando «arroyo del chino.»

MAUNE, *mauto*, un árbol muy conocido en Sinaloa.

JAPARAQUI, de *hapau*, zapote, y *haqui*, arroyo, significando «arroyo del zapote.»

TETAROBÁ, de *teta*, piedra, y *lóbola*, bola, que por metaplasmo queda en *loba* ó *roba*; piedra bola. En el lugar abundan este género de piedras.

BAMICORI, de *bam*, plural de *ba*, agua ó río, con la partícula expletiva *i*, y de *cori*, vuelta ó recodo, significando: recodo del río. Efectivamente, enfrente de ese lugar, el río del Fuerte hace una flexión muy pronunciada, como un semicírculo, prestando mérito esta circunstancia para poner nombre á la localidad.

SAYABAMPO, de *saya*, jícama, *bam*, plural de *ba*, agua, y la posposición *po*: en el agua de la jícama.

TOPACO, de *tohpaco*, compuesto de *tósali*, blanco, y *paco*, campo ó tierra llana: tierra blanca. En composición la *s* suele convertirse en *h*.

BATEBE, de *ba*, agua, y *tebe*, cosa larga, significa laguna larga.

IENCARI, del adverbio *iemientiua*, por aquí y por acullá, y de *cari*, casa, significando casas desparramadas.

MAQUICOBÁ, NAHUIA, JUSAMORA, TOCHUARI, de procedencia ignorada.

Alcaldía de Chinobampo.

CHINOBAMPO, de *chino*, nombre de un árbol, *bam*, plural de *ba*, agua, y *po*: en el arroyo del chino.

QUEQUE, de significación desconocida. Aunque esa palabra en cahita quiere decir morder, pero no hallo cómo tal significación pueda convenir al cerro que lleva el nombre. En tarasco, según el diccionario del padre Gilberti, *quequa* significa escalera.

VACHIVO, de significación desconocida.

Alcaldía de Tehueco.

TEHUECO, viene de *teeca*, según está en el vocabulario del idioma cahita, ó *tehueca*, según se halla en la gramática, significando

en ambos casos «cielo.» Algunos dicen que significa cielo azul, por la composición de las voces *teeca* y *tehueli*, que quiere decir azul.

TESILA, de *teta*, piedra, y *sila*, silla, queriendo decir «silla de piedra,» por ser así la forma que afecta el cerro inmediato al lugar. También significa *tesila*, estéril, hablando de la mujer; pero esta significación bien se comprende que es figurada.

SOSORIQUE, BORABAMPO, de ignorada significación.

Alcaldía de Sivirijoa.

SIVIRIJOA, de *siviri*, cierta planta cactiforme, y *houa*, pueblo ó casas, significando «casas de siveris.»

SIBAJAQUI, de la primera sílaba de *siquili*, colorado, de *ba*, agua, y *haqui*, arroyo, significando «arroyo de agua colorada.» También *sihua* significa tripa.

BALÁCACHI, en la chicharra.

MULANJEY, de *mulam*, plural de *mula*, animal conocido, y *beje*, beber: abrevadero de las mulas.

BACORI, de *ba*, agua, y *cori*, vuelta ó recodo: en el recodo del agua.

JECOLÚA, de *hecco*, romerillo ó coavira, la letra *l* por eufonía, y la terminación *ua* que indica posesión: lugar que tiene romerillo.

SIBAJAHUI, parece que viene de *siquili*, colorado, y *buhahui*, cumbre, significando «en la cumbre colorada.» Algunos indígenas traducen el nombre por «arriba del paredón.»

TETAMVOCA, piedras acostadas, de *tetam*, plural de *teta*, piedra, y *voca*, estar acostado.

DIRECTORÍA DE CHOIZ.

Alcaldía de Choiz.

CHOIZ, le viene el nombre de los *zóes*, tribu de indígenas que pobló la localidad. *Tzoi* significa cera, y también palo de breá, según algunos. Es una impropiedad escribir *Choiz*, como se hace con frecuencia, afectando una etimología francesa absurda.

BABO, de *baaboo*, acequia, camino del agua, ó de *babu*, tierra para ollas.

BAJÓSORI, de *ba*, agua, y *hosoina*, papache, un árbol así lla-

mado: papache en el agua; ó de *ba* y *osori*, tapeste, promediando una *j* por eufonía: tapeste en el agua.

BABUYO, de *ba*, agua, y *buyu* ó *buru*, que significa mucho; lugar de mucha agua, laguna grande.

TACOPACO, de *taco*, palma, y *paco* ó *pari*, campo, significa campo de palmas, palmar.

TOIPACO, de *tori*, rata, y *paco*, campo, significa campo de la rata.

CAPITAGUAZA, de *capita*, capitán, y *huasa*, cerco ó labor de tierra, significa: la labor del capitán.

COHUIJAQUI, de *cohui*, marrano, y *haqui*, arroyo, significa arroyo del marrano.

ZATACAHUI, de *zata*, almagre, y *cahui*, cerro, significa «el cerro del almagre.»

TORI, el ratón.

TETAGOJO, parece que viene de *teta*, piedra, y *huohoi*, agujero, significando agujero en la piedra.

MÓCHIQUE, viene de *mochic*, tortuga.

SAQUIA, de *saqui*, maíz tostado, esquite.

BACOPA, HUIACHAPA, GUAYEPA, de significación desconocida.

TARARÁN, del nombre tarasco *tariarán*, lugar donde hace viento.

Alcaldía de Toro.

TORO, cierto árbol llamado torote.

TOROCAHUI, de *toro*, y *cahui*, cerro, significando: cerro del torote. También puede venir de *toroco* y *cahui*: cerro pinto.

BAYEHUEY, del verbo *bayehue*, manar agua: manantial. Un tanque de agua había en dicho lugar.

CABAIGUAZA, de *cabai*, caballo, y *huasa*, cerco, significa: cerco del caballo.

BUYUBAMPO, de *buyu* ó *buru*, mucho, de *bam*, plural de *ba*, agua, y de la posposición *po*: donde hay mucha agua, laguna grande.

TECHOBAMPO, de *techoa*, lodo, y *bampo*: en el agua lodosa.

MÁICULI procede de *maicoa*, penca, con la posposición *ui*, partida por la letra expletiva *l*.

TULÍO, HUAHUI, JINAMAQUI, JUNALACAHUI, de significación desconocida.

Alcaldía de Baca.

BACA, quiere decir carrizo. Quizá el nombre haya sido *bacapa*, que resulta de la composición gramatical correspondiente, pero las adulteraciones buscan siempre alguna semejanza con palabras castellanas, y por esto *bacapa* ha de haber reducido a *Baca*, que es como se acostumbra escribir.

CHUCHACA, de *chuo*, perro, y del verbo *chaia*, colgar; donde está el perro colgado.

ZATAQUI, de *zata*, almagre, y *haqui*, arroyo, significa arroyo del almagre.

TABUCAHUI, de *tabu*, conejo, y *cahui*, cerro, significa el cerro del conejo.

PAPARIQUI, de *papari*, reduplicación de *paari*, llano, para significar aumento ó plural, y de *uquit*, pájaro. Me figuro que debería ser el nombre *paparuiquit*, pero que una exigencia eufónica lo ha dejado como está. Significa: pájaro de los llanos.

CONICARI, casa del cuervo, de *coni*, cuervo, y *cari*, casa.

GOIBAMPO, agua del coyote, de *huoi*, coyote, *bame*, plural de *ba*, agua ó aguaje, y la posposición ubicativa *po*.

TUCHE, de *tupchi*, amolillo, un árbol.

SIVILIMAYO (otros ponen *subilimayo*), de dudosa significación. *Sivili* es la planta *siviri*, de la familia de las cacteas, y *mayo* parece indicar gran cantidad.

BACAOCHITUI, BASATE, TAHUARI, COLMOA, de ignorada significación.

Alcaldía de Baimena.

BAIMENA, los indígenas dicen *baimela*, y que significa: tres muertos. También puede venir de *baimela*, compuesto de *bakime*, plural de *bahi*, cierta langosta, y de la partícula *la*, que significa habitualidad y continuación, traducándose por lugar donde hay de continuo ese género de langosta. *Baimehui* significaría también donde hay esos animales.

AZACOCHE, de significación desconocida.

Alcaldía de Aguacaliente.

Esta alcaldía no tiene nombres geográficos de origen indígena.

Alcaldía de Yecorato.

YECORATO puede venir de *ietzi*, cosa muy gruesa, *corai*, corral, y la posposición *to*: lugar del corral grueso.

BACAYOPA, de *baao*, caña macisa, otate, poniendo entre los dos vocablos una *y* por eufonía, y de la primera sílaba de *paari*, campo, tierra llana, significando: llano de los otates.

Alcaldía de Huitis.

HUITIS, se dice que significa flecheros. *Huihua* es flecha; según las reglas gramaticales, *huite* quiere decir «hacer flechas,» y *huiteme*, los que las hacen, flecheros.

GUAZA, de *huasa*, cerco ó labor de tierra.

BACAPACO, de *Baca*, carrizo, y *paco*, llano; significa el llano de los carrizos.

SANALOYA, de significación desconocida. *Sanarohuo* se dice que significa «matanene,» cierta planta rastrera.

CHOROGUA, MACORIHUI, de significación desconocida.

HUEIPACO, voz híbrida que viene de la azteca *huei*, grande, y de la cahita *paco*, llano, significando: llano grande.

BAIBURIM, cierto insecto que en la estación de aguas de los países cálidos se cría en la flor y hojas de una silvestre de ese mismo nombre. Viene probablemente de *ba*, agua, y *ieburi*, época, tiempo, estación.

GUAYÉNACHI, de significación desconocida.

DIRECTORÍA DE AHOME.

Alcaldía de Ahome.

AHOME, nombre de significación dudosa. Los indios dicen *jaomeme*, y que significa: donde corrió el hombre. En los Documentos para la historia de México, 4ª serie, tomo 3º, página 400, tratándose de las misiones de la Compañía de Jesús en la Nueva Vizcaya, se habla de *Hoomi*. En cahita *home* significa morar. En azteca, *Ahome* parece venir de *atl*, agua, y *ome*, dos, significando «dos aguas,» con alusión tal vez á las del río del Fuerte, á cuyas orillas se encuentra la población, y á las del mar, cuyo flujo sube por el mismo río hasta allí. Después de todo, es probable que dicho nom-

bre tenga su origen, no de los idiomas indicados, sino del *bacorehue* que hablaban los ahomes.

LOS GOROS, nombre de un lugar, que viene del de una especie de garzas blancas, cuyas alas son negras por su parte inferior. Ignoro su procedencia etimológica.

AZARIME, parece venir de *asoari*, parida, y la partícula *me*, signo de plural y de localidad: lugar de las paridas.

CAHUINAHUI, de *cahui*, cerro, y de *nahua*, raíz, con la terminación local *hui*: al pie del cerro. Tal es, en efecto, la posición del lugar.

HUIMINIMI, compuesto de *huim* y de *inimi*, palabra que tiene una significación obscena.

TOSALIBAMPO, de *tosali*, blanco, *bam*, plural de *ba*, agua, y la posposición *po*, en el agua blanca.

BATURI, de *ba*, agua, y *turi*, cosa buena: agua buena.

GOIME, de *huoime*, plural de *huoi*, coyote, significa: «los coyotes.»

BATEVE, de *ba*, agua, y *teve*, cosa larga: laguna larga.

AGIABAMPO (puerto en el estero de su nombre), de *ahia*, guásima, un árbol, *bam*, plural de *ba*, agua, y de la posposición *po*: en el agua de la guásima.

BACHOMOBAMPO, de *bachomo*, jarilla, *batamote*, y *bampo*: en el agua del batamote.

MAPAU, significa palo-colorado, cierto árbol así llamado.

OHUIRA (bahía á continuación y más al interior de la de Topolobampo), nombre de significación desconocida.

TOPOLOBAMPO, de *topol*, la onza, un animal perteneciente á la raza felina, y de *bampo*, cuya significación se ha repetido muchas veces: en el agua de la onza.

GOINCARI, de *houim*, plural de *huoi*, coyote, y *cari*, casa, significa «casa de los coyotes.»

BACOREHUIS (puerto en el estero de Agiabampo), de *bacorehui*, compuesto de *ba*, agua, *core*, dar vuelta, y la posposición locativa *hui*: lugar donde da vuelta el agua, recodo del estero.

ATERO, nombre del idioma tarasco, que debe ser *aterio*, pues así había un barrio en la antigua Tzintzuntzan, y significa: en la punta, ó hasta donde más se avanza. Esta significación conviene perfectamente á *Atero*, que está en el extremo de la llamada Bol-

sa de San Pablo, península avanzada entre las aguas de la bahía de Agiabampo.

ASINAGUA; se dice que en idioma bacorehui quiere decir «raíz del mezquite.» En Michoacán hay un lugar llamado *Cinagua*.

TOSACAHUI (una isla), de *tósalí*, blanco, y *cahui*, cerro, significa «cerro blanco.»

TECUCAHUI (una isla), de *tecu*, ardilla, y *cahui*: cerro de la ardilla.

HUECAHUI (una isla), de *hue*, bledo, y *cahui*: cerro de los bledos.

MAZOCAHUI (una isla), de *mazo*, venado, y *cahui*: cerro del venado.

ONTEME (cerro á la orilla del mar), de *ona*, sal; *onte* significará hacer sal, y *onteme* los que hacen sal, los salineros.

BACHOMOBUJACAME (una sierrita), este nombre es muy complejo, pero, aunque con desconfianza, me aventuro á interpretarlo de la siguiente manera: *Bachomo* es batamote, jarilla, planta de terrenos húmedos; *bujacame* viene de *buhahui*, cumbre, cuya *h* se pronuncia como *j*, y que pierde *hui* en composición; *buhac* ó *bujaca* significará tener cumbre; *bujacame* el que tiene cumbre; de manera que todo el nombre dirá: cerro que tiene cumbre de batamotes, ó tiene batamotes en la cumbre. Si la interpretación fuese exacta, sería un hecho extraño que pudiese vivir en la cumbre de un cerro una planta propia de lugares húmedos; pero tal vez esa rareza dió motivo al nombre.

TUPCHI (un promontorio), significa «amolillo,» un árbol.

TETAHUECA (un cerro), de *teta*, piedra, y *hueca*, cosa ancha: cerro de la piedra ancha.

CHICHIRICAHUI, de *chilica*, reduplicada la primera sílaba, cierto pájaro que hace sus nidos colgantes, llamado tangalaringa, y de *cahui*, cerro; significa: cerro de los tangalaringas.

TETAROBÁ, de *teta*, piedra, y *lóbola*, bola: piedras bolas.

SILACOBÁ, de *sila*, silla, y *coba*, cabeza, significa «cabeza de silla.»

ZATACAHUI, de *zata*, almagre, y *cahui*, cerro; se traduce «cerro del almagre.»

TETAJAQUIA, de *teta*, piedra, y *haquia*, arroyo, es: arroyo de las piedras.

CUCAHUI, de *cuu*, mezcal, y *cahui*, cerro, significa: cerro del mezcal.

NABOCAHUI, de *nabo*, nopal, y *cahui*, cerro: cerro del nopal.

AYACAME, plural de *ayaoca*, víbora: lugar de víboras.

BAJIEPSA (un venero de agua), de *ba*, agua, y *hiepsa*, vida, significa: vida del agua, agua viva, venero.

COPAS (una isla), significa «concha nácar.»

GUAZAVERI, de *huasa*, milpa, y *veri*, adjetivo verbal de *veria*, quedar, sobrar, se puede traducir: milpa sola.

BACHOCO (laguna), de *ba*, agua, y *tzoco*, salobre: laguna salobre.

CUCHI, de *cuu*, mezcal, y la posposición *tzi*, en el mezcal.

MAOCAHUI, de *maune*, manto, un árbol, y *cahui*: cerro del manto.

SAPOCAHUI, de *sapo*, sangre de drago, y *cahui*: cerro de la sangre de drago.

HUETAHUECA. No comprendo el nombre, sino suponiendo que *hueta* es *huata*, que significa saúz, en cuyo caso el todo significará: el saúz ancho ó grueso.

LA SINA, la pitahaya.

BAROCUSI, viene de *baro*, perico, y de *cutzi*, posposición locativa, significando «en el perico;» ó de *baro* y de *cusi*, voz, significando: lugar donde el perico habla ó charla.

BAVIRI (una isla), es el nombre de una calabacilla tierna que sirve de alimento.

HUICURICAHUI, de *huicuri*, iguana, un lagarto, y de *cahui*: cerro de la iguana.

SEBOARA (una isla), de dudosa significación: puede ser *sehua-la*, viniendo de *sehua*, flor, y la partícula *la*, que indica habitualidad: lugar de flores.

JIPONI (estero y punta de tierra), de *hipona*, golpear, significando golpeadero, reventadero del mar.

AGUA-JIMSI (una península); conjeturo que venga de *ahua*, canjilón, y de *himsi*, barba, ó tal vez punta en sentido metafórico, significando que el extremo de la península afecta una figura de cuerno.

TESUAGA (cerro enfrente de Topolobampo), de ignorada significación.

PIMA-POZO (un estero), parece palabra castellanizada, que dice: pozo del pima.

RABUQUICAME (un estero), palabra que parece compuesta de *ba*, agua, y *buquicame*, el que tiene ganado, participio del verbo *buquic* ó *buquica*, tener ganado, que sale del sustantivo *buqui*, ganado, diciendo todo: estero que tiene ganado, ó donde se cría.

TEROME (cerro), ignoro su significación. Tal vez haya sido un error de pluma, y deba nombrarse más propiamente *Jerome*, en cuyo caso se traducirá por lugar donde abunda la escoba amarga, pues dicho nombre es plural de *hero*, con que se significa la planta llamada así, escoba amarga.

NEMBUJACAME, las cuatro últimas sílabas significan, como antes hemos visto en un nombre semejante, «el que tiene cumbre;» pero ignoro de dónde pueda venir la primera.

TESOBUEYARA; *teso* significa cueva, también peñasco; y *bueyara* puede venir de *bueru*, *bueyu*, *bueya*, terminando en la partícula aumentativa *ra*; de modo que el nombre en cuestión significará, á mi entender, cueva ó peñasco grandote.

TABELOYECA, nariz de perico, de *tabelo*, especie de loro pequeño, y *yeca*, nariz.

NABOJÓA, casa de nopales, de *nabo*, nopal, y *houa*, casa.

CAURARA, guaiparime, árbol.

COROVACHI, viene de *voo*, camino, *corohue*, grulla, ó *core*, andar al rededor, y la posposición *tzi*, significando camino de la grulla ó camino torcido.

MUMUCAHUI. Cerro de la abeja.

AGIAMOBA, HUITUSARE, MOBASARI, LA SAYTUNA, CAPOA, CABUCHES, CITATARI, TECHOCTE, JUSAMORI, SONTARACAHUI (un cerro), BABERIA (estero), SEBUISAGA, HUAVAHUI, PINTOCAHUI (islas), de significación desconocida.

Alcaldía de Mochicahui.

MOCHICAHUI, de *mochic*, tortuga, y *cahui*, cerro, significando «el cerro de la tortuga;» y esa figura tiene el cerro inmediato á la población.

CHOCOLACAHUI, de *chocola*, aguama, planta semejante al joquiste, y *cahui*, significando «cerro de la aguama.»

SEBELBAMPO, de *sebe* ó *sébele*, fría cosa, y *bampo*: en el agua fría.

LOS MOCHIS, de *mochic*, tortuga, con desinencia plural en español, significando «las tortugas.»

BABUJAQUI, de *babu*, tierra para ollas llamada vulgarmente tapal, y de *haqui*, arroyo, significando «arroyo del tapal.»

CHARAY. Este nombre no se halla en la gramática ni en el vocabulario cahita. Preguntado un indio inteligente, dijo que significa «trasero.» En tarasco, *charás* quiere decir «ano.»

BUITAJAQUI, de *buita*, excremento, porquería, y de *haqui*, arroyo, significando «arroyo de la porquería.»

CAMAJOA, casa del caimán, de *camaa*, caimán, y *houa*, casa.

TEROQUIM, tobillo; tal vez le venga este nombre de la circunstancia de hacer allí el río del Fuerte un recodo que afecta esa figura.

TECORO, en tarasco, lugar de los tecos.

Alcaldía de San Miguel.

TABELOJECA, de *tabelo*, cierto árbol grande, y *heca*, sombra, significa «la sombra del tabelo.»

NATOCHIS, plural castellanizado de *natochi*, sanguijuela.

CHOACAHUI, de *choa*, síncopa de *choya*, y *cahui*, significando «cerro de la choya.»

BICHABAMPO; parece que el nombre está adulterado, pues *bicha* significa vista, y no hallo cómo pueda combinarse esta significación con la del resto de dicho nombre; mejor puede creerse que éste sea *buichabampo*, en cuyo caso querrá decir «el agua del gusano ó engusanada.»

CAMAYECA (un cerro), de *cama*, calabaza, y *yeca*, nariz, significando: nariz de calabaza.

PAROSCAHUI, de *paros*, liebre, en el dialecto mayo, y *cahui*: cerro de la liebre.

JURISCAHUI, de *huris*, tejón, y *cahui*: cerro del tejón.

HUICHURI ó *huichori*, cierta especie de bejuco.

JISONI (un cerro), AQUICURA (un portezuelo), COCHORIME, CACHUANA, de significación desconocida.

Alcaldía de Mavari.

MAVARI, de significación dudosa; puede traducirse por elote asado, ó por tatemado en lo mojado.

SIAGUAZA, de *siari*, cosa verde, y *huasa*, labor, milpa, significa «milpa verde.»

CUMICHI, de *cuum*, plural de *cuu*, mezcal, con la partícula expletiva *i*, y de la posposición ubicativa *tzi*: en los mezcales.

SEGUAGUA, nombre compuesto de *sehua*, flor, y la partícula terminal *hua*, que indica posesión: lugar que tiene flores ó floresta.

MATACAHUI, de *mata*, metate, y *cahui*, cerro, con la posposición *hui*: en el cerro del metate.

TECAPARI es *tetapari*, compuesto de *teta*, piedra, y *pari*, campo, tierra llana: llano de piedra, pedregal, cascajal.

BACONI, significa pato prieto; es un nombre compuesto de *ba*, agua, y *coni*, cuervo, que literalmente quiere decir cuervo del agua.

BACAPORABAMPO, en el agua del *Huacaporu*, cierto árbol.

NAUEIEME, de ignorada significación.

ILISAIS (un cerro). HUISAI significa cuchara ó jumate; *ilisa*, jícama pequeña.

BAJOYAHUI, TECURIPA, de significación desconocida.

CAPOSOYA, nombre de interpretación muy dudosa: *soya* puede ser una planta cactiforme que llaman *choya*; y *capo*, compuesto de *cari*, casa, y *po*, posposición ubicativa, significa en la casa; de modo que el todo probablemente querrá decir: choyas en la casa.

Alcaldía de Higuera de Zaragoza.

BAMOYOA, de *ba*, agua, y *moyoa*, orilla, significando á orillas del agua.

CHIVARI significa chivero, el que tiene cabras.

OHUIME, de significación desconocida.

Además, existen en el distrito del Fuerte los nombres geográficos siguientes, que no he podido asignar á alcaldías determinadas.

BAGIAHUA, de *ba*, agua, *hia*, sonar, y *hui*, posposición local: donde suena el agua.

PESICAHUI, de *pisi*, papachito, cierto árbol, y *cahui*: cerro del papachito.

BACAUSARI, de *baca*, carrizo, y *osari*, pintado: carrizos de color, pintados.

CABAIBAMPO, de *cabai* y *bampo*; en el agua del caballo.

BAOJO, de *ba*, agua, y *huóhoi*, agujero: hondable, hondura del agua.

MACHAEBAMPO, de *machae*, tepeguaje, y *bampo*: en el agua del tepeguaje.

BAJAHUI ó *buhahui*, cumbre del cerro.

MACOCHIN, guamúchil, un árbol.

MACOCHINIBAMPO, en el agua de los guamúchiles.

CUBAMPO, de *cuu*, mezcal, y *bampo*: en el agua del mezcal.

SIVIRIMOÁ, de *siviri*, planta de ese nombre, y *moa*, espiga; significa espiga de siviris.

TECHOARI, lodoso, de *techoa*, lodo.

MATAHUI, de *mata*, metate, y de la posposición *hui*: en el metate.

MAYOCOBA, de *mayo*, nombre de una de las tribus que hablan el idioma cahita, y *coba*, cabeza, significando cabeza de mayo. En ópata, *mayot* significa venado, y más propio sería que dicho nombre, suponiéndolo híbrido, significase cabeza de venado.

COBAIME, plural de *cobai*, aumentativo de *coba*, cabeza, significa: los cabezones.

MUSUMBATEQUI, de *musum*, plural de *musu*, bagre, y de *bat equi*, pozo: en el pozo de los bagres.

COROBAMPO, de *corohue*, grulla, y *bampo*: en el agua de las grullas.

BAROBAMPO, de *baro*, perico, y de *bampo*: en el agua de los pericos.

COHUIBAMPO, de *cohui*, marrano, y *bampo*: en el agua de los marranos.

BACOBIBAMPO, de *bacotzim*, plural de *bacot*, culebra, y de *bampo*: en el agua de las culebras.

AGIABAMPO (lugar distante del puerto de dicho nombre), de *ahia*, gnásima, y *bampo*: en el agua de la gnásima.

TABUBAMPO, agua del conejo, de *tabu*, conejo, *bame*, plural de *ba*, agua, y la posposición *po*.

ECHOTAHUECAPO, de *echota*, caso oblicuo de *echo* ó *etzo*, cardón, de *bueca*, cosa ancha, y de *po*, terminación local: en el cardón ancho.

BACABÁ, quizá sea *bacabame* ó *bacabampo*: en el agua del carrizo.

ZUBAIBAMPO, de *zubau*, codorniz, y *bampo*: en el agua de la codorniz.

HUATABAMPO, de *huata*, saúz, y *bampo*: en el agua del saúz.

MUMUCAHUI, de *mumu*, abeja, y *cahui*, cerro: cerro de la abeja.

JAMBIOLABAMPO, de *hambiola*, vieja, y *bampo*: en el agua de la vieja.

TEABUA, de *teahuo*, cierto árbol.

JEINE, SEGÜM, VISVI (un cerro), COSCOBECO, BABU-TEBEQUE, BATAYAQUI, OROBA, JIMURI, de ignorada significación.

GOICAME, de significación desconocida; puede ser el *Goineari* anteriormente explicado.

JISAMORI, también de significación desconocida; puede ser el *Jusamori* anteriormente mencionado.

SEBEA, lo mismo. *Sebehuo* es una especie de mosquito, cuyo nombre puede haber dado origen al primero.

GOCOPIRO, lo mismo. *Huoco* significa pino; *huocou* paloma.

SONÁBARI, lo mismo. *Ábari* quiere decir elote,

TOROGÜEYARA, puede venir de *torobueyara*, compuesto de *toro*, torote, un árbol, y *bueyara*, procedente de *bueru*, *bueyu* ó de *bueya*, cosa grande, con la terminación aumentativa *ra*, significando torote muy crecido.

BACAGÜEYARA, puede tener la misma interpretación que el anterior, significando carrizos muy grandes.

LOS NOMBRES DE LAS TRIBUS DE INDÍGENAS QUE NO ESTÁN COMPRENDIDOS ENTRE LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS YA EXPRESADOS, SON LOS SIGUIENTES.

MAYO, no le hallo significación adecuada más que en el otomí, en cuyo idioma quiere decir pastor, pues realmente la tribu tiene costumbres pastoriles, ó en el ópata, en que existe la palabra *mayot*, que significa venado.

YAQUI, tampoco le encuentro una significación bien definida; puede venir de *iaut*, juez, señor, principal, aunque no sé si pueda en este último sentido aplicarse á cosas inanimadas, y de *haquí*, río, significando «río principal,» significación que efectivamente le

corresponde, por ser el más grande de la región cahita ó de la antigua Sinaloa.

BATUCARI, de *batuhue*, río, y *cari*, casa: casas en el río. También puede venir de *batui*, paloma, y *cari*, significando: casas de paloma, palomares.

BASOPA, de *vaso*, zacate, y *pari*, llano, significando: llano del zacate, zacatal.

XIXIME, tribu que habitaba en las partes más inaccesibles de la Sierra Madre, del distrito de San Ignacio; no encuentro la etimología de esta palabra en los idiomas azteca y cahita; sólo conjeturo que tenga su origen en la afición conocida de los serranos á comer chile, *axi*, por lo que se les llama allí comunmente chileros, á cuya significación puede corresponder la palabra *axixime*, con terminación plural azteca.

HINA, familia nacida del tronco de los *xiximes*; tampoco he podido averiguar su significación. Sin embargo, *hina* en otomí quiere decir *no*.

TEBACA; *teba* significa hambre, *tebac* ó *tebaca* tener hambre, y *tebacame* los que tienen hambre, hambrientos. Se me hace dura la significación, y mejor creo que los *tebacas* son los *tepacas*, habitantes de *Tepaca*, lugar cuya etimología ya expliqué, y corresponde á la demarcación en que habitaba dicha tribu.

SABAIBOS, de ignorada significación.

COMOPORIS, lo mismo.

TEPEHUAN, palabra de origen azteca, procedente de *tepetl*, cerro, y de la posposición *huan*, que significa junto á: *tepehuan*, junto á los cerros, aludiendo á que esta tribu es serrana.

TARAHUMAR; dice el Sr. Pimentel, en su obra «Las lenguas indígenas de México,» que esta palabra viene de *tara*, pie, y *huma*, correr, significando *tarahumari* el corredor de á pie, por alusión al juego que los tarahumares acostumbran, de correr tirando con el pie una bola de madera, á llegar primero que el competidor á cierto término.

ACAXEE, nombre que viene de *acaxitl*, compuesto de *atl*, agua, y *caxitl*, vasija; significando recipiente de agua, alberca.

CAHUIMETO, de *cahuime*, plural de *cahui*, cerro, y de la posposición ubicativa *to*: en los cerros. Los cahuimetos son propiamente los serranos.

Vocablos procedentes de idiomas indígenas, que se han hecho usuales en el Estado de Sinaloa.

Del idioma azteca.

AHUECHAR, arrojar la pelota ú otro objeto, para que otro la reciba en las manos, sin dejarla caer al suelo: viene de *ahuetzi*, compuesto de *amo*, no, y *huetzi*, caer.

ALHUATE, de *ahuatl*, cierta espinita muy fina.

APASTE, de *apaztli*, lebrillo, sartén de barro.

ATOLE, de *atolli*, bebida de maíz cocido.

CACAHUATE, de *tlalcacahuatl*.

CACLES, de *cactli*, calzado.

CAMALOTE, una especie de bejuco, del que se saca el interior, que es un canutillo blanco, esponjoso y flexible, para hacer flores.

CAYAHUAL, de *quayaualli*, rodillo de trapos ó de cosa semejante, que ponen en la cabeza, para llevar algo sobre ella.

CEMPAZUCHIL, de *cempoalxochitl*, flor muy conocida.

CÓCONO, suele darse este nombre á los guajolotes jóvenes.

COLTI, de *coltic*, cosa torcida; se dice del pescuezo envarado.

COMAL, de *comalli*, sartén donde se cuecen las tortillas de maíz.

COPECHI, de *copitl*, luciérnaga.

CUANACA, de *quanaca*, gallina; metafóricamente, cobarde, tonto.

CUATE, de *coatl*, mellizo. Se da al mellizo el nombre de cuate, porque *coatl*, la culebra, pare siempre de á dos hijos.

CUITAL, de *cuittlatl*, excremento.

CHAYOTE, de *chayutli*, fruta como calabacilla, con púas por encima.

CHALÁN ó **CHALANO**, de *chachalacani*: se dice de la persona muy platicadora ó chistosa.

CHAPATÓN, de *tzapa*, enano, y *tontli*, subfijo que denota pequeñez: significa enanito, hombre pequeño; pero en Sinaloa quiere decir hombre de corta estatura y grueso.

CHAPO, de *tzapa*, enano; se dice también de los hombres y cosas pequeños.

CHAPULE, de *chapulin*, langosta.

CHICUAZ, de *chiquace*, que significa seis: se dice del que tiene seis dedos en la mano.

CHICHA, de *chichiatl*, agna fermentada.

CHICHIGUA, de *chichihua*, ama que cría.

CHICHIQUELITE, de *chichiquilitl*, yerba mora.

CHICHIS, de *chichihualli*, los pechos, las mamilas.

CHINACATE, de *tzinacan*, murciélago.

CHINAMIL, de *chinamitl*, cerco de cañas; comunmente se da este nombre á un cerco insignificante ó de poca solidez.

CHINANIZ, de *zinana*, calillar, en el dialecto sinaloense del mexicano: se dice de la persona muy delgada y que parece calilla.

CHINQUECHARSE, de *tzinquetza*; se emplea en el lenguaje muy vulgar, en el único sentido de inclinarse ó agacharse.

CHIQUIHUIITE, de *chiquihuitl*, canasto.

CHOCHOCOL, de *tzotzocolli*, cántaro grande de barro.

CHOLI, de *zolin*, codorniz.

CHONTECA, de *tzontecon*, cabeza.

CHOQUILI, de *choca*, llorar; se dice así al que tiene los ojos escoriados, como si acabara de llorar.

CHUALE, de *tzohualli*, cierta especie de bledos.

EQUIPAL, de *icpalli*, asiento, silla.

ESQUITE, de *ixquitl*, maíz tostado.

GUACAL, de *huacalli*, angarillas para llevar algo en las espaldas.

GUAGUANA, de *huahuana*, escarbar; enfermedad cutánea con prurito de rascarse.

GUAJOLOTE, de *huezolotl*.

HUICHUTA, parece verbal de *huichuia*, punzar, significa púa. O viene de *huitzoctli*, palanca de roble puntiaguda, que servía para arrancar céspedes ó abrir la tierra.

HUILO, de *huila*, persona tullida; se aplica á personas muy flacas.

HUIPIL, de *huipilli*, camisa de mujer.

HUISPURI, de *huitzpulh*, espinita.

HUIZACHE, de *huixachin*, árbol del mismo nombre, de cuyo fruto se hacía tinta de escribir, y de aquí huizacheros los que tienen por oficio escribir especialmente para asuntos de juzgado.

ILAMACOA, culebra vieja, de *ilamatl*, vieja, y *coatl*, culebra.

JACAL, de *xacalli*, casa de zacate.

JAJAL, de *xaxaltic*, cosa mala.

JÍCARA, de *xicalli*, vaso de calabaza.

JUMATE, de *xumatli*, cuchara hecha de cierta especie de calabaza partida por la mitad, con el cuello largo que sirve de mango.

MACHIHUI; se da este nombre al agua que se pone cerca del metate, y en la que humedecen las manos las mujeres cuando hacen las tortillas de maíz; ignoro la etimología del vocablo.

MALACATE, de *malacatl*, huso para hilar, ó rueda.

MATAZAHUI, se dice en general de toda gran mortandad, como la que hizo en México en siglos pasados la epidemia llamada *matlazahuatl*.

MECAPAL, de *mecapalli*, cordel para llevar carga á cuestas.

MECATE, de *mecatl*, cordel.

METATE, de *metlatl*, piedra en que se muele el maíz para hacer tortillas.

MITOTE, de *mitoctia*, bailar, en el dialecto azteca de la Nueva Galicia: baile.

MOLE, de *molli*, guisado.

MOLONQUEAR á algún hombre ó animal, de *molonqui*, cosa muy molida y seca; se aplica al acto de golpear, estrujar ó sacudir á otro contra el suelo, de donde viene que éste se ponga polviento.

NACATAMAL, de *nacatl*, carne, y *tamalli*: tamal de carne.

NANAHUATES, de *nanahuatl*, bubas.

NEJAYOTE, de *nexayotl*, enlejillado, cualidad lexivial, de *nexatl*, lejía.

NIXCOCO, tamal cuya masa está pintada de morado superficialmente: ignoro la etimología del nombre.

NIXCOYOTE ó NEXCOYOTE, nombre que se da á la tortilla gruesa, la última que la molendera suele hacer de la masa de maíz que sobra en el metate. Parece que viene de *nixocoyotl*, y que quiere decir «mi último hijo, ó la postrera tortilla que fabrico.»

NIXTAMAL, de *nexitamalli*, masa enlejillada; se aplica al maíz piscado ó descortezado por la agua de cal, para molerlo en el metate.

NONTI, de *nontli*, mudo. Se dice así también al idiota ó imbécil.

PAPAQUI, de *papaquilitzi*, gozo, alegría: en Sinaloa se da ese nombre al juego de Carnaval.

PAPAYASTE, cosa burda, corriente, ordinaria.

PASTO, de *pachtli*, heno.

PELTI, cosa que debiendo estar honda, está extendida.

PEPENAR, de *pepena*, recoger lo esparcido por el suelo.

PETACA, de *petlacalli*, especie de arca ó baúl.

PETATE, de *petlatl*, estera de palma.

PILMAMA, de *piltzintli*, niño, y *mama*, cargar: la cargadora de niños.

PINOLE, de *pinolli*, harina de maíz tostado.

PIPISQUI, calificativo que se aplica á los ojos escoriados.

PISCA, de *pixquitl*, cosecha.

POPOTE: *popotl*, paja de que se hacen escobas.

POPOZAHUI, de la primera sílaba duplicada de *poiauac*, fruta matizada, y *xahua*, pintar la fruta; se refiere á la que por hallarse en estado de sazonar, va tomando los matices de la madurez.

QUELITE, de *quilitl*, cierta yerba comestible.

SIMAR, de *xima*, raspar.

SOCOYOTE; de *xotl*, pie, y *coiotl*, coyote, significando literalmente coyote al pie; esto no puede decirse sino de la última cría de los animales, que es la que se halla al pie de la hembra, y se ha aplicado metafóricamente al hijo postrero de los racionales.

TACHINOLE, de *tlachinolli*, campos quemados: pero en Sinaloa significa ortiga, que al aplicarse al cuerpo, causa ardor como quemadura.

TALISTE, de *tlalichtic*, cosa dura y correosa.

TAMAL, de *tamalli*, pan de maíz muy conocido.

TAMALTI, cosa que tiene consistencia como el tamal.

TANATE, de *tanatli*, espuerta para llevar en ella alguna cosa.

TAPAL, de *tlapalli*, compuesto de *tlalli*, tierra, y *palli*, cosa negra. En Sinaloa se dice *tapal* á la tierra de que se hacen ollas ú otros objetos de alfarería, que allí por lo común es de color rojo.

TAPANCO, de *tlapantli*, azotea ó terrado; se aplica en Sinaloa al entarimado hecho con vigas ó tablas, por lo común de una altura al alcance de la mano, para guardar trastos ú otros objetos de uso doméstico.

TAPESTE, de *tlapechtli*, cama.

TASTE, de *tlachtli*, juego de la ulama; en Sinaloa se toma por el lugar plano dispuesto para ese juego.

TATOYO, de *tlatoctli*, que significa sembrado: se aplica á los

tamales hechos con frijol dentro de la masa, como si en ella estuviera sembrado.

TAZOLE de *tlazolli*, basura; se aplica á las hojas secas de maíz, que sirven de alimento á las caballerías.

TENAMASTE, de *tenamaztin*, fogón formado con tres ó más piedras sobre las que se pone la olla ú otra vasija al fuego.

TENANCHE, de *tenantzin*, madre; ese nombre se da á las mujeres que por elección anual en los pueblos de indios se ocupan de asear los templos y las imágenes, y entienden en otros servicios de las iglesias.

TEPALCATE, de *tapalcatl*, tiesto, pedazo de vasija de barro.

TEQUESQUITE, de *tequixquitl*, salitre.

TEQUIO, de *tequiotl*, trabajo, obligación. Se dice que trabaja por tequio aquel que se obliga á entregar cantidad determinada de obra y recibe por ella su jornal, como si hubiera trabajado todo el día.

TILINQUI, cosa tiesa, estirada.

TILMA, de *tilmatl*, manta.

TOCHI, de *tochtli*, conejo, aunque vulgarmente se aplica á la liebre.

TOMPEATE, de *tompiatl*, esportilla honda, comunmente empleada para echar desechos de papeles.

TOTOQUEAR, de *totoca*, perseguir á otro; se aplica á la acción de azuzar contra otro los perros para que lo persigan.

TRAMPILOYA, de *teilpiloyan*, cárcel.

TRASPANAR la tierra, de *tlachpana*, limpiarla para las operaciones agrícolas.

ULAMA, juego del hule, de *ollama*, jugar al hule.

ULE, de *ollin*, goma que se emplea en varias industrias y en hacer pelotas para el juego de la ulama.

ZACAMECATE, de *zacamecatl*, sogá de esparto ó cosa semejante; se toma por el estropajo que se forma de los hilos de la sogá destrenzados.

ZOLCUATE, de *zolcoatl*, víbora muy ponzoñosa.

ZOQUETE, de *zoquitl*, lodo.

ZOYATE, de *zoyatl*, palma.

Del idioma cahita.

BATAMOTE, cierta especie de jarilla que se da en las orillas de los ríos; ignoro la etimología de la palabra.

BEJORI, de *behorí*, cierto lagarto.

BULE, vasija hecha de una especie de calabaza, á manera de garrafa; ignoro la etimología de la palabra.

CORICACHI, bizcocho de harina de maíz en forma de rosca. Ignoro su etimología.

CUCÚ, cierta especie de paloma.

CHUCHO, de *chuo*, perro.

ECHO, de *etzo*, cardón, helecho.

HUACHAPORI, abrojo pequeño como garbanzo, erizado de espinillas. La voz es híbrida, y procede de la cahita *huitza*, espina, y de la azteca *pol*, cosa pequeña: *huitzapol*. También puede venir de la azteca *huiztli*, quitada *tli*, y de la tarasca *aporo*, bola, significando «bola con espinas.»

HUARI, canasto.

HUBARE, araña.

HUCHA, de *huchai*, alcón; *¡hucha!* es una exclamación que se usa para espantar al ave de rapiña, cuando su presencia alarma á las gallinas.

HUEJÁ, de *bueha*, vasija hecha de calabaza.

HUICO, de *huica*, coa, instrumento de palo para la agricultura.

HUICO, de *huico*, cierto lagarto, iguana.

HUICHACA, de *hui*, natura de hombre, y *tzaca*, colgado. Así se llama á las bolsas que sirven de troneras en el juego del billar, donde entra la bola para hacer billa.

MAMAURA, vocablo español con desinencia cahita, procedente de *mama* ó teta, de donde sale el verbo *mamac*, tener tetas, y de éste el aumentativo *mamacra* ó *mamaura*, tetona: no se usa sino en los cuentos á los niños.

MICHI, de *misi*, gato.

MOCHOMO, de *mochom*, hormigas arrieras: también se da el nombre de mochomos á cierto manjar de carne que parece un conjunto de dichas hormigas.

NAHUILA, afeminado.

PASCOLA, de *pascoa*, fiesta; se aplica á cierta danza de los indios sinaloas.

POZOLE, de *pozoli*, maíz cocido; se da este nombre á unos manjares en cuya composición entra el maíz en ese estado.

SEBERECHI, de *sebel*, cosa ó tiempo frío, y *etzi*, siembra; de *seberechi* se llama la siembra que se hace en invierno.

SECA, sobaco. Se usa de esta palabra para significar la protuberancia que resulta de la inflamación de las glándulas en esa parte del cuerpo y en las axilas.

SISI, meados; se usa cuando se invita á los niños á hacer *sisi*, á orinar.

TACUARÍN, de *tacarin*, pan de maíz, formando rosca ó bollo.

TEXGÜINO se llama el vino que hacen los indios con maíz fermentado. De la etimología del nombre no comprendo más que su última parte, vino.

De otros idiomas.

BONCHI se dice á todo animal que tiene cortada la cola, ó al vestido corto. Ignoro la etimología del nombre.

CACHORA, una especie de lagarto pequeño: ignoro su etimología.

COCHI, marrano; no encuentro su etimología más que en el idioma zapoteca, en el que *cuuchi* significa lo que he dicho.

CORUCO, de *corupu*, que en tarasco es un insecto de la familia de los acarianos, arador del cuerpo.

CUACHA, palabra tarasca, significa excremento de aves, especialmente de gallinas.

CUICHI, una ave de la familia de las gallináceas llamada también chachalaca, del mexicano *chachalatli*. Parece derivarse de *cu-chui*, palabra que en tarasco significa lo mismo.

CUINO, cierta especie de marrano de corta talla, muy propenso á engordar. En tarasco, esa palabra significa jabalí.

CHACUACO, de *chacuacu*, que en tarasco significa sahumero. El nombre se aplica á los cigarrillos de tabaco que se fuman.

CHARA ó CHARO, de *characu*, que en tarasco quiere decir niño, y se aplica á las personas de corta estatura.

CHIRIPA, suerte, buena fortuna. Ignoro la procedencia del nombre.

CHORIDO, plegado, arrugado; nombre de procedencia desconocida.

CHORO, también de ignorada procedencia, es nombre que se aplica á los pollos aún no revestidos de plumas por su corta edad.

GUANGOCHÉ, de *vangoche*, en tarasco, red en que se lleva carga. Se da en Sinaloa este nombre á una manta hecha de la pita más ordinaria, especie de jarca.

GUARACHE, es palabra tarasca que significa cacle viejo y también sandalia: se compone ésta de una zuela de vaqueta y de correas de lo mismo, que la afijan á los pies, y sólo es usada por la gente muy pobre.

LEPE, becerro que se cría, haciéndole mamar de una vaca que no es su madre: desconozco la procedencia del vocablo.

MOLACHO, la persona que carece de algunos dientes: tampoco sé su procedencia.

NANA, palabra tarasca que significa madre: en mexicano es *nantli*, en cahita *nae*.

TAMBACHE, palabra tarasca con que se designa un lío ó volumen de cosas envueltas y fáciles de trasportar, como tambache de papeles, tambache de ropa, etc.

TATA, vocablo del tarasco que significa padre: en mexicano es *tatli*, en cahita *atzai*.

TILICHI, no he podido atinar con la etimología de esta palabra, que en el uso vulgar se aplica á los muebles, ropa y demás menaje de casa de corta entidad.

VICHE, tampoco sé su etimología, pero se emplea como sinónimo de «desnudo.» En zapoteco, *biche* quiere decir cosa seca, como un árbol: quizá de la circunstancia de estar éste despojado de sus hojas, ha venido que se llame viche todo lo que está desprovisto de vestido, de pelo, de corteza, etc.

LISTA ALFABÉTICA DE LOS NOMBRES INDÍGENAS GEOGRÁFICOS

CON CITA

DE LA PÁGINA DE ESTA OBRA EN QUE SE HALLA SU INTERPRETACIÓN

	Páginas.		Páginas.
Abuya.....	411	Amatán.....	404
Acatita.....	412, 420	Apachá.....	396
Acatitán.....	391	Apucha.....	422
Acaxee.....	444	Aquicura.....	440
Agiabampo.....	436, 442	Aramuapa.....	423
Agiamoba.....	439	Arápapa.....	403
Agua-jimsi.....	438	Asinagua.....	437
Aguapepe.....	419	Atero.....	436
Agnaruto.....	401	Atoribito.....	414
Aguines.....	394	Atotonilco.....	413
Ahome.....	435	Ayacame.....	438
Ajoya.....	394	Ayuné.....	400
Ajoro.....	425	Azacoche.....	434
Alayá.....	397	Azarime.....	436
Alcoyonque.....	412	Babarasa.....	424
Alhuate.....	409	Babería.....	439
Alhuey.....	420	Babipa.....	413
Alicama.....	408, 413	Babisuriapa.....	413
Alimaneto.....	401	Babo.....	432
Alpatagua.....	412	Babujaqui.....	440
Altamura.....	420	Babunica.....	416
Altata.....	405	Babuquicame.....	439
Amata.....	397	Baburía.....	422

	Páginas.		Páginas.
Babutebeque.....	443	Bajahui.....	442
Babuyo.....	433	Bajiepsa.....	438
Baca.....	434	Bajoro.....	424
Bacabá.....	442	Bajósori.....	432
Bacacoragua.....	436	Bajoyahui.....	441
Bacagiieyara.....	443	Balácachi.....	432
Bacahuahua.....	412	Ballaca.....	414
Bacahuira.....	425	Bamicori.....	431
Bacamacari.....	419, 429	Bamóa.....	426
Bacamopa.....	421	Bamoioa.....	441
Bacaochitui.....	434	Bamopa.....	412
Bacapaco.....	435	Baojo.....	442
Bacapora.....	417	Baradito.....	421
Bacaporabampo.....	441	Barbachilato.....	425
Bacata.....	398	Baricuelo.....	408
Bacayopa.....	435	Bariometo.....	402
Bacausal.....	424	Barobampo.....	442
Bacausari.....	441	Barocusi.....	438
Bacochi.....	391	Baromena.....	427
Bacochibampo.....	442	Barotén.....	430
Baconi.....	441	Basate.....	434
Bacopa.....	433	Basiroa.....	430
Bacorehuis.....	436	Basomopa.....	428
Bacori.....	432	Basopa.....	444
Bacoyahueto.....	425	Batacomito.....	412
Bacubirito.....	426	Batamotita.....	417
Bacurato.....	429	Bataoto.....	407
Bachigualato.....	401	Bataotecari.....	421, 424
Bachimeto.....	408	Batatiguna.....	428
Bachomobampo.....	436	Batayapa.....	421
Bachoco.....	438	Batayaquí.....	443
Bachomobujacame..	437	Batequi.....	429
Badiraguato.....	411	Batequito.....	421
Bagiagua.....	441	Bateve.....	431, 436
Baiburim.....	435	Batopito.....	412
Bajmena.....	434	Batucari.....	444
Bajmusare.....	413	Baturi.....	436

	Páginas.		Páginas.
Baviri.....	438	Cámbara.....	389
Bayehuey.....	433	Camichín.....	393
Bayla.....	411	Caminalhuato.....	403
Bibajaquí.....	430	Cauáchi.....	411
Bichabampo.....	440	Canaporito.....	417
Bocósé.....	388	Capirato.....	418
Bonarahueto.....	402	Capitaguaza.....	433
Borabambo.....	432	Capóa.....	439
Bordontita.....	394	Caposoya.....	441
Buchinari.....	430	Caramatén.....	412
Buitajaquí.....	440	Carapóa.....	430
Buragua.....	427	Carietapa.....	414
Buyubampo.....	433	Castilajá.....	394
Cabaibampo.....	442	Caurara.....	439
Cabaiguaza.....	433	Ciguatán.....	409
Cabazán.....	392	Citatarí.....	439
Cabuches.....	439	Coabortita.....	386
Cacalotán.....	384, 423	Cobaime.....	442
Cacalotita.....	414, 417	Cocobochoi.....	404
Oacaraguas.....	419	Cocobora.....	417
Oacasta.....	392	Cocoyole.....	391
Oacaxtla.....	388	Cochorime.....	440
Oachagua.....	395	Cogota.....	396
Oachuana.....	440	Cohuibampo.....	442
Oahuicharito.....	420	Cohuicahui.....	425
Oahuimeto.....	444	Cohuijaquí.....	433
Oahuinahuato.....	421	Colmóa.....	434
Oahuinahui.....	436	Colomos.....	386
Oaiquiva.....	412	Colompo.....	390
Oaitime.....	420	Comanito.....	419
Oalafato.....	395	Comivar.....	398
Oalihuey.....	386	Comóa.....	395
Calimaya.....	386	Comoloto.....	402
Calomato.....	420	Comoporis.....	442
Camajóa.....	440	Conchis.....	389
Camanáca.....	405	Coneto.....	411
Camayeca.....	440	Conicari.....	432

	Páginas.		Páginas.
Conimeto	412	Chapulmita	413
Conitaca	396	Charáy	440
Copaco	410	Chele.....	385
Copala.....	388	Chicorato.....	419, 426
Copas.....	438	Chichi.....	400
Corerepe.....	425	Chichiricahui.....	437
Corobampo.....	442	Chichivameto.....	418
Corometo.....	418	Chinoaqui.....	431
Corovochi.....	439	Chinobampo.....	431
Cosalá.....	395	Chipil.....	404
Coscobeco.....	443	Chiquelititán.....	392
Coscomatito.....	419	Chiquihuitita.....	411
Coyonque.....	400	Chirameto.....	407
Coyotitán.....	392	Chiricahueto.....	401
Cuacoyole.....	387 bis	Chirimole.....	396
Cuatezón.....	388	Chivári.....	441
Cubampo.....	442	Chiviricaques.....	387
Cubíri.....	422	Choacahui.....	440
Cucahui.....	438	Chocolocahui.....	439
Cucnijachi.....	421	Chocotita.....	403
Cucuyachi.....	405	Choiz.....	432
Cuchi.....	438	Chorogua.....	435
Cuichi.....	392	Chorohui.....	422
Culiacán.....	398	Chuchaca.....	434
Culiacancito.....	401	Chuchumicari.....	429
Cumichi.....	441	Chuchupira.....	395
Cupias.....	405	Chumpulihuiste.....	420
Cupira.....	421	Echotahuécapo.....	442
Curagua.....	429	Elota.....	396
Cutaboca.....	428	Escopama.....	389
Chaco.....	391	Escuinapa.....	386
Chacuapana.....	427	Gambino.....	426
Chachacuaste.....	408	Gifa.....	440
Chametla.....	384	Gípagó.....	431
Chamicari.....	425	Gocopiro.....	443
Chapala.....	397	Goibampo.....	434
Chaparahueto.....	416	Goicame.....	443

	Páginas.		Páginas.
Goime.....	436	Huicuricahui.....	438
Goincari.....	436	Huichapa.....	394
Goros.....	436	Huicharabito.....	412
Gorupo.....	391, 396	Huicho.....	424
Guacapas.....	421	Huichuri.....	440
Guacharabito.....	416	Huiminimi.....	436
Guadato.....	403	Huinacaste.....	409
Guaimino.....	390	Huirobampo.....	429
Guaiparimeto.....	420	Huiribicahui.....	429
Guajino.....	395	Huisiopa.....	415
Guamuchilita.....	385	Huitis.....	435
Guaracha.....	387, 391	Huitúsare.....	439
Guasisarina.....	428	Humaya.....	399
Guaténipa.....	414	Humayes.....	390
Guayabastita.....	404, 422	Ibonía.....	396
Guayénachi.....	435	Iencari.....	431
Guayepa.....	433	Ilama.....	398, 420
Guayuso.....	394	Ilisais.....	441
Guaza.....	435	Imala.....	403
Guazave.....	423	Ipucha.....	395
Guazaveri.....	438	Iraguato.....	407
Guillarina.....	430	Iripa.....	427
Hachires.....	418	Ispalino.....	393
Hina.....	444	Istagua.....	391
Huahui.....	433	Istitán.....	390
Huayule.....	420	Itaje.....	399
Huanajuato.....	413	Jacola.....	411
Huatabampo.....	443	Jacopa.....	398
Huavahui.....	439	Jaina.....	430
Huecahui.....	437	Jajalpa.....	391
Huehuento.....	406	Jalpa.....	385
Hueipaco.....	435	Jambiolabampo.....	443
Huepagna.....	412	Japaraqui.....	431
Huera.....	426	Japuino.....	396
Huetahuéca.....	438	Jecolúa.....	432
Huiachapa.....	433	Jeine.....	443
Huiapa.....	394	Jeroche.....	393

	Páginas.		Páginas.
Jey.....	419	Maocahui.....	438
Jimuri.....	443	Mapáu.....	436
Jinamaqui.....	433	Mapiri.....	427
Jiponi.....	438	Maquicoba.....	431
Jisamori.....	443	Maquipo.....	422
Jisoni.....	440	Mariachi.....	428
Joachinque.....	388	Marincahui.....	417
Jocuixtita.....	394	Máripa.....	422
Jelopete.....	384	Maripeto.....	429
Jotagua.....	401	Matacahui.....	441
Joya.....	427	Matahui.....	442
Jumagua.....	397	Matapán.....	422
Jumayes.....	388	Matatán.....	385
Junalacahui.....	433	Matibuenta.....	430
Jupabampo.....	423	Matúripa.....	413
Juriscahui.....	440	Maune.....	431
Jusamora.....	431	Mavári.....	441
Jusamori.....	439	Mayo.....	443
Lasapara.....	429	Mayocoba.....	442
Lasaituna.....	439	Mayos.....	404
Laudete.....	416	Mazates.....	417
Limontita.....	408	Mazatlán.....	389
Macapule.....	425	Mazocahui.....	437
Macavis.....	411	Mazocari.....	428
Macochín.....	442	Mecatita.....	417
Macochinibampo.....	424, 442	Mexcaltitán.....	397
Macorihui.....	435	Mezapa.....	394
Macorito.....	402	Mezquitita.....	401
Macoche.....	391	Mobásari.....	439
Macuchi.....	403	Mocorito.....	416
Machaebampo.....	442	Mochicahui.....	439
Máiculi.....	433	Móchique.....	433
Majahua.....	409	Mochis.....	440
Malinal.....	417	Mechobampo.....	428
Maloya.....	385	Mochomo.....	417
Malpica.....	387	Mojolo.....	399, 423
Mangola.....	389	Mololoa.....	387

	Páginas.		Páginas.
Mopiloa.....	416	Ocuto.....	420
Moradito.....	403	Ohuira.....	436
Moributo.....	416	Ohuime.....	441
Mericato.....	414	Olaco.....	411
Morirato.....	402	Onteme.....	437
Morobampo.....	429	Opochi.....	422
Moyotita.....	402	Oporito.....	406
Mucuricahui.....	424	Orabá.....	400
Mucurimí.....	400	Orabato.....	418
Mulahueto.....	408	Orba.....	426
Mulanjey.....	432	Oricuto.....	410
Mumucahui.....	439, 443	Oroba.....	443
Musumbatequi.....	442	Oso.....	409
Muyoto.....	402	Otameto.....	408
Nabobampo.....	429	Otatitán.....	385
Nabocahui.....	438	Panalitita.....	394
Nabojóa.....	439	Pánuco.....	387
Nabolato.....	408	Papariqui.....	434
Naborato.....	429	Paroscahui.....	440
Nacabebe.....	428	Patolito.....	387
Nahuia.....	431	Perihuate.....	425
Napalá.....	398, 424	Pesicahui.....	441
Natochis.....	440	Petatlán.....	422
Naueieme.....	441	Piaba.....	398
Navachiste.....	424	Piaztla.....	393
Navito.....	409	Pichihuala.....	426
Nembujacame.....	439	Pichilingue.....	389
Nio.....	426	Pima-pozo.....	439
Nocóriba.....	416	Pintocahui.....	439
Noragua.....	398	Pipima.....	407
Noyaquito.....	412	Pisis.....	402
Oba.....	411	Poporoche.....	394
Ocolome.....	430	Popuchi.....	422
Ocoro.....	424	Pozole.....	390
Ocoroni.....	402, 419, 422	Purmas.....	389
Ocnaltita.....	414	Puyequé.....	407
Ocragua.....	416	Quejupa.....	397

	Páginas.		Páginas.
Quelite.....	389	Sosoite.....	417
Queque.....	431	Sosorique.....	432
Quiata.....	404	Sotolito.....	387
Quilá.....	409	Soyatita.....	410, 414
Sabaibos.....	444	Tabalá.....	410
Sahui.....	425	Tabalopa.....	421
Salaya.....	411	Tabelojeca.....	440
Saliaca.....	406, 420	Tabeloyeca.....	439
Sanalona.....	405	Tabubampo.....	442
Sanaloya.....	435	Tabucahui.....	434
Sanaria.....	426	Tacopaco.....	433
Sapocahui.....	438	Tacote.....	393
Saquia.....	433	Tacoyahueto.....	418
Sasalpa.....	418	Tacuichamona.....	410
Sataya.....	407	Tacuile.....	400
Sayabampo.....	431	Tacuitapa.....	391
Sebampo.....	428	Tacupeto.....	430
Sebea.....	443	Táchichilte.....	398, 420
Seboara.....	438	Tachinolpa.....	404
Sebuisaga.....	439	Tagarete.....	388
Seguagua.....	441	Tagualilo.....	421
Següim.....	443	Tahuari.....	434
Sevelbampo.....	440	Tahuitole.....	408
Siaguaza.....	441	Taipime.....	406
Sibajahui.....	432	Talagua.....	403
Sibajaqui.....	432	Talcoyonque.....	389, 416
Silacoba.....	437	Tamacoche.....	389
Sina.....	438	Tamazula.....	424
Sinaloa.....	421	Tambá.....	387
Sivilimayo.....	434	Tamiapa.....	412
Sivirijóa.....	432, 442	Tamija.....	409
Sivirimóa.....	442	Tanahuasta.....	385
Socabuena.....	428	Taopo.....	405
Sonábari.....	443	Tapacoya.....	397
Sontaracahui.....	439	Tapaicaba.....	429
Soquitita.....	414	Tapaquihuiz.....	392
Soquititán.....	396	Tarahumar.....	444

	Páginas.		Páginas.
Tararán.....	433	Tepahueta.....	389
Taray.....	402	Tepantita.....	417, 423
Tariapa.....	414	Tepatoche.....	429
Tavirahueto.....	402	Tepehuán.....	444
Tayoltita.....	394	Tepentuca.....	416
Teabua.....	443	Tepuche.....	403, 419
Tebaca.....	444	Tepuxta.....	388
Tebosa.....	424	Terahueto.....	427
Tecaipana.....	428	Terome.....	439
Tecapari.....	441	Teroquim.....	440
Tejoco.....	394	Tescalama.....	427
Tecorito.....	403	Tesila.....	432
Tecoro.....	440	Tesobueyara.....	439
Tecuán.....	386, 413	Tesogueara.....	425
Tecuaní.....	414	Tesuaga.....	438
Tecucahui.....	437	Tetachi.....	429
Tecuciapa.....	415	Tetagojo.....	433
Tecumena.....	427	Tetahueca.....	437
Tecuripa.....	441	Tetajaquia.....	437
Tecuyo.....	396	Tetamecha.....	429
Techa.....	419	Tetamvoca.....	432
Techoari.....	442	Tetarigua.....	418
Techobampo.....	433	Tetaroba.....	431, 437
Techocte.....	439	Tetuán.....	406
Tedoto.....	421	Tiacapán.....	386
Tegoripa.....	412	Timbirichi.....	404
Tehueco.....	431	Tinapa.....	391
Tejuino.....	388	Tiniaqui.....	395
Telalagua.....	416	Tlaxichco.....	405
Telconal.....	391	Tobéri.....	421
Temaltita.....	396	Toboloto.....	402
Temoste.....	416	Tóbora.....	420
Temuchina.....	427	Tocana.....	428
Tenchoquelite.....	392	Tochuari.....	431
Tepaca.....	412	Tohallana.....	427
Tepaco.....	394	Toibapa.....	423
Tepachi.....	426	Toigua.....	425

	Páginas.		Páginas.
Toipaco.....	433	Vaso.....	409
Tomachi.....	429	Viche.....	405
Tomo.....	404	Vigochi.....	402
Tompiscla.....	407	Vinapa.....	411
Topaco.....	431	Visví.....	443
Topiruto.....	420	Vitaruto.....	419
Topolobampo.....	436	Xixime.....	444
Tori.....	433	Yacobito.....	403
Toro.....	433	Yacochito.....	408
Torobuena.....	427	Yameto.....	406
Torocahui.....	433	Yamorito.....	416
Toroguaruto.....	420	Yaqui.....	443
Torogüeyara.....	443	Yaquiraguato.....	419
Tosacahui.....	437	Yauco.....	384
Tosalibampo.....	436	Yecorato.....	435
Tosibuena.....	428	Yetato.....	399
Toyahueto.....	402	Yevabito.....	402
Tuche.....	430, 434	Zacanta.....	388
Tule... 396, 410, 412, 418, 419		Zaratajóa.....	425
Tulimán.....	392	Zatacahui.....	433, 437
Tulío.....	433	Zataqui.....	434
Tultita.....	420	Zolcuate.....	385
Tupchi.....	437	Zopilotita.....	409
Turuaca.....	425	Zuaque.....	430
Uyaqui.....	425	Zubaibampo.....	443
Vachivo.....	431	Zurutato.....	416
Vasitito.....	430		

ÍNDICE

DEL ARTÍCULO "PEREGRINACIÓN DE LOS AZTECAS"

	Págs.
INTRODUCCIÓN.....	315
EXPOSICIÓN SOBRE EL ORIGEN DE LAS TRIBUS NAHOAS Y SU TRÁNSITO POR EL TERRITORIO DE SINALOA PARA EL VALLE DE MÉXICO.....	317
Lugar de origen: la Atlántida: interpretación del jeroglífico respectivo.....	317
Los nahoas suben á las estepas de Norte-América....	324
Se sitúan en el Gila.....	327
Su civilización se extiende al Sur: formación de los idiomas sonorenses y sinaloas.....	331
Dispersión de las tribus: los aztecas y los conchos se dirigen al Oriente.....	334
Viaje de los toltecas al Sur.....	336
Viaje de los aztecas á Culiacán: institución del culto de Huitzilopochtli.....	340
Continúan el viaje con ocho tribus más: cuáles son estas. Separación de las ocho tribus: Chicomoztoc: tradición de Pantecal.....	346
Los mexicanos pasan la Sierra-Madre: llegan á Coatlicamac.....	351
Continúan á Chapultepec, donde son reducidos á servidumbre: enlace de los jeroglíficos del Museo y de Sigüenza: concordancia de las fechas.....	355
Refutación de las opiniones que sitúan á Aztlán en las lagunas de Chapala y Mexxicacán.....	358
LIGERAS NOTICIAS SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE SINALOA.....	364
	369

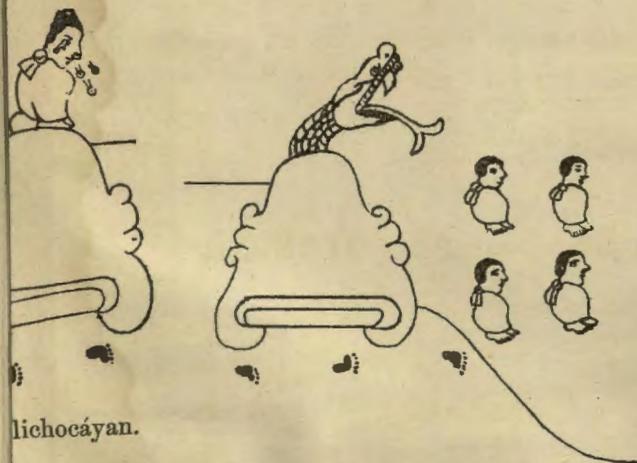
	Págs.
Idioma azteca.....	372
Idioma cahita.....	379
NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS DEL ESTADO DE SINALOA, PUESTOS SEGÚN EL ORDEN DE LA DIVISIÓN POLÍTICA DE ÉSTE, CON SU RESPECTIVA SIGNIFICACIÓN.....	384
Distrito del Rosario.....	384
" " Concordia.....	387
" " Mazatlán.....	389
" " San Ignacio.....	390
" " Cosalá.....	395
" " Culiacán.....	398
" " Badiraguato.....	411
" " Mocorito.....	416
" " Sinaloa.....	421
" " Fuerte.....	430
NOMBRES DE LAS TRIBUS DE INDÍGENAS, CON SU SIGNIFICACIÓN.....	443
VOCABLOS PROCEDENTES DE IDIOMAS INDÍGENAS QUE SE HAN HECHO USUALES EN SINALOA.....	445
Del idioma azteca.....	445
Del idioma cahita.....	450
De otros idiomas.....	451
LISTA ALFABÉTICA DE LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS, CON CITA DE LA PÁGINA DE ESTA OBRA EN QUE SE HALLA SU INTERPRETACIÓN.....	453

ERRATAS MAS NOTABLES

Página:	Línea.	Dice.	Debe decir.
322	23	<i>quaitl</i>	<i>quaitl</i>
323	29	explicado	aplicado
324	31	<i>Atlanta</i>	<i>Atlantla</i>
346	3	Hidalgo;	Hidalgo,
439	3	Rabuquicame	Babuquicame

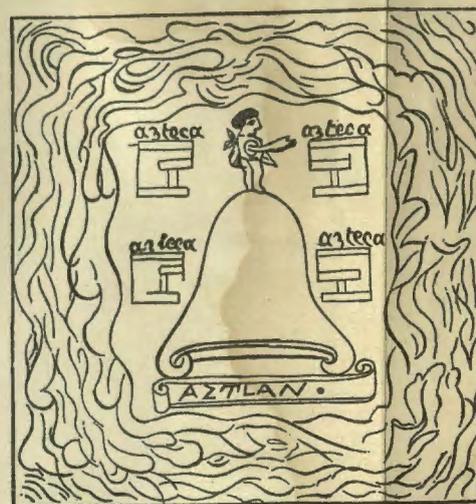
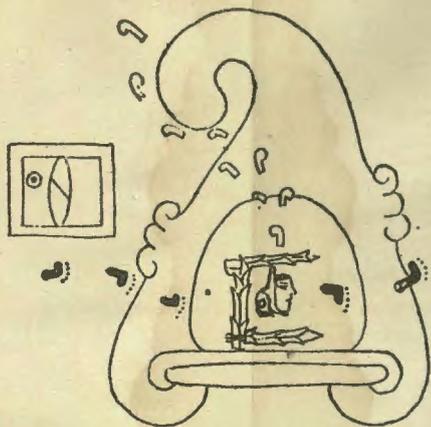
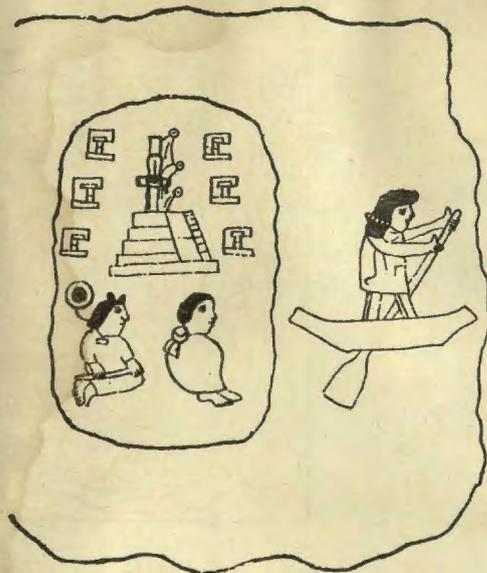


Los cuatro conductores de la tribu.



lichocáyan.

Coatlicamac.



Aztlán. — Códice Aubin.

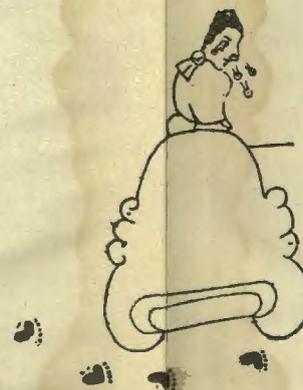


Los cuatro conductores de la tribu.

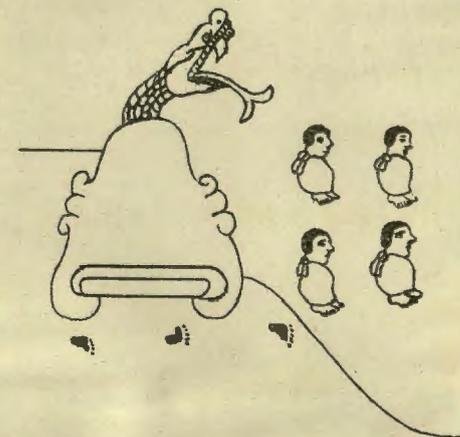
Principio del viaje de los azteca. — Tira del Museo n.º 1.



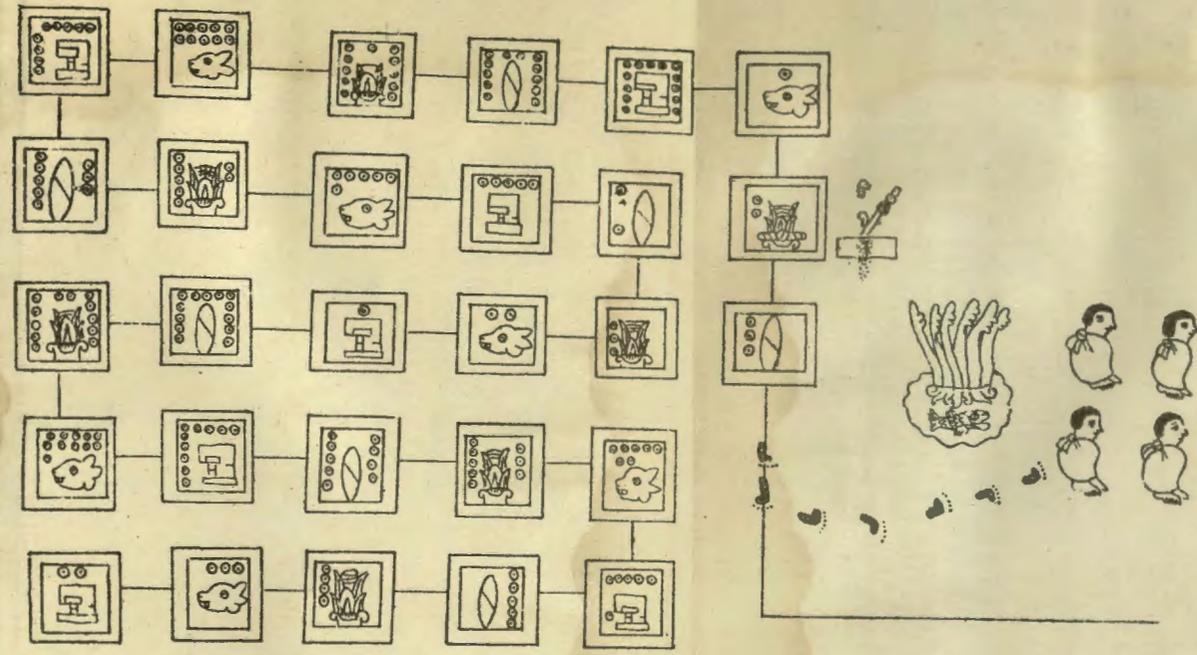
Separación de los mexica.



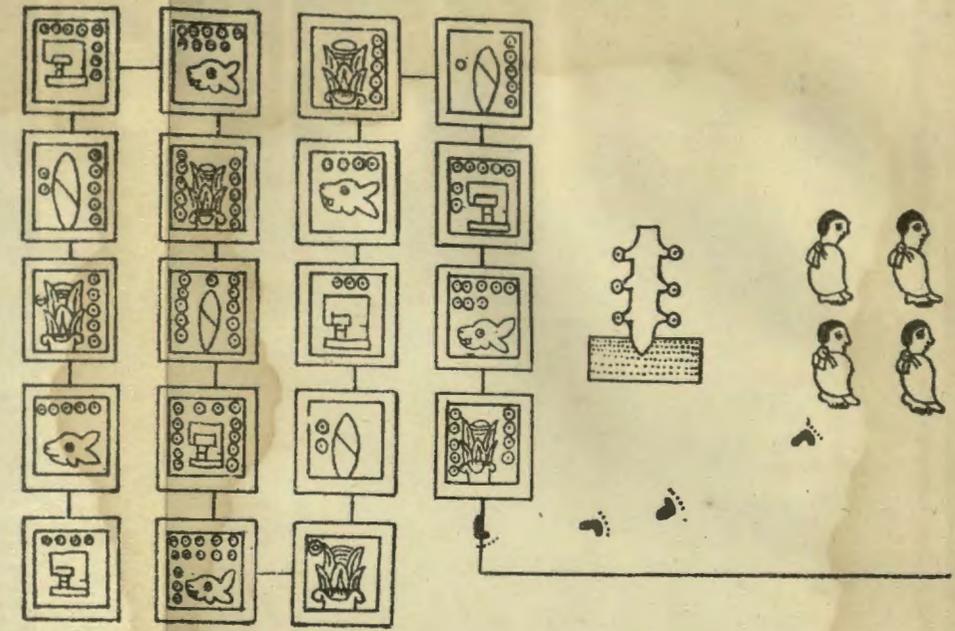
Onxtecatlichocáyan.



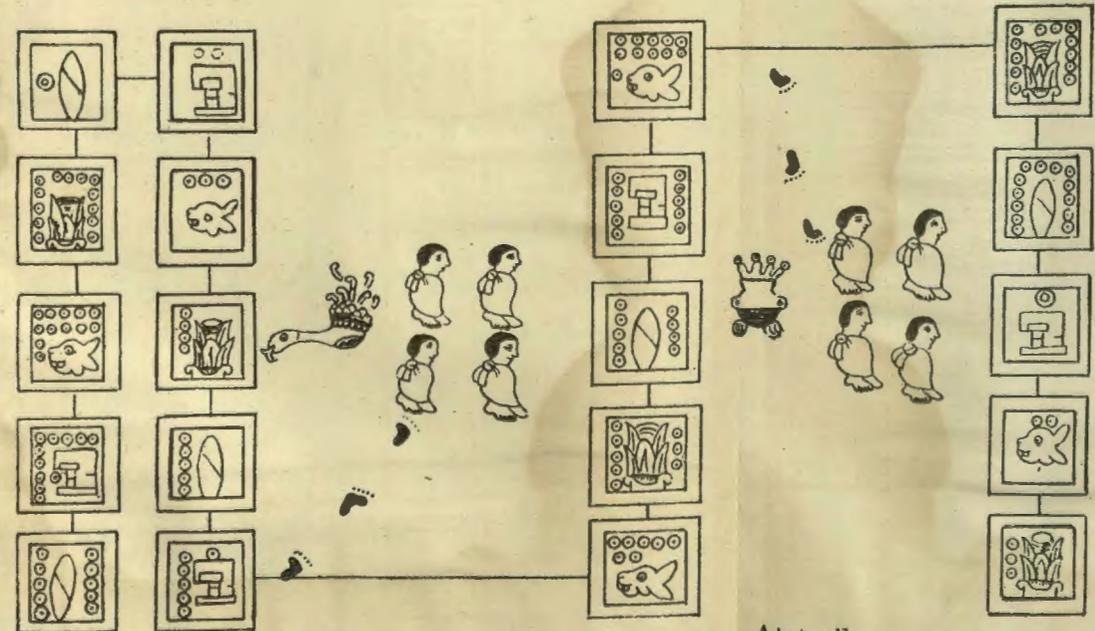
Coatlicamac.



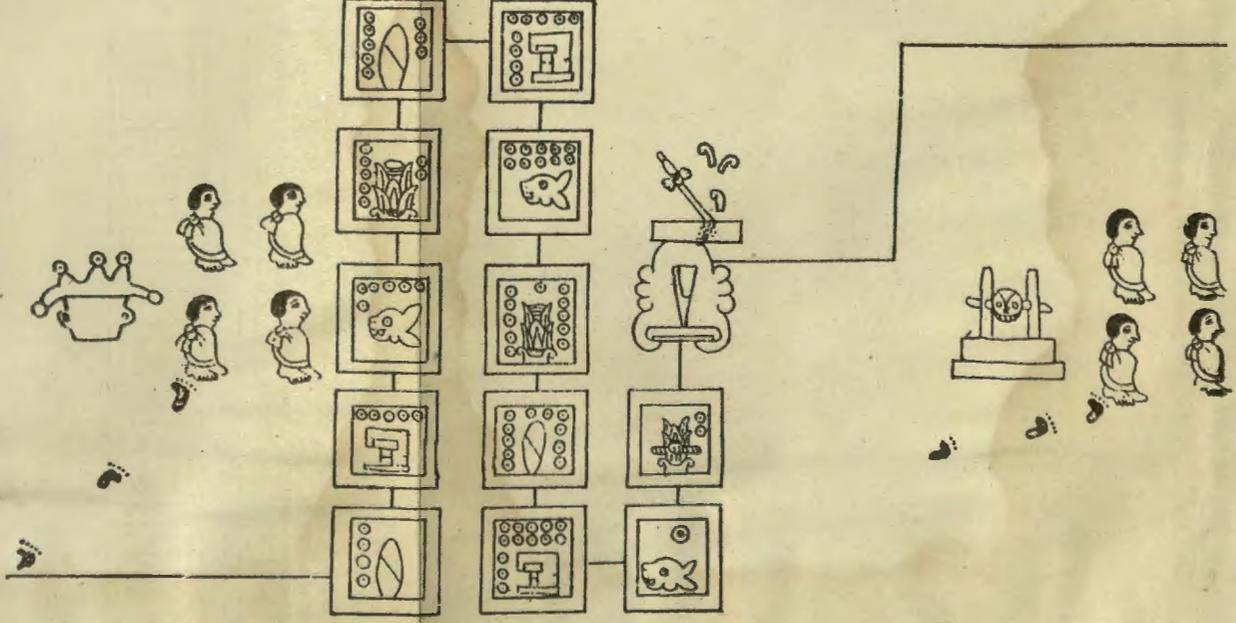
Tollan.



Atlicalaquia.



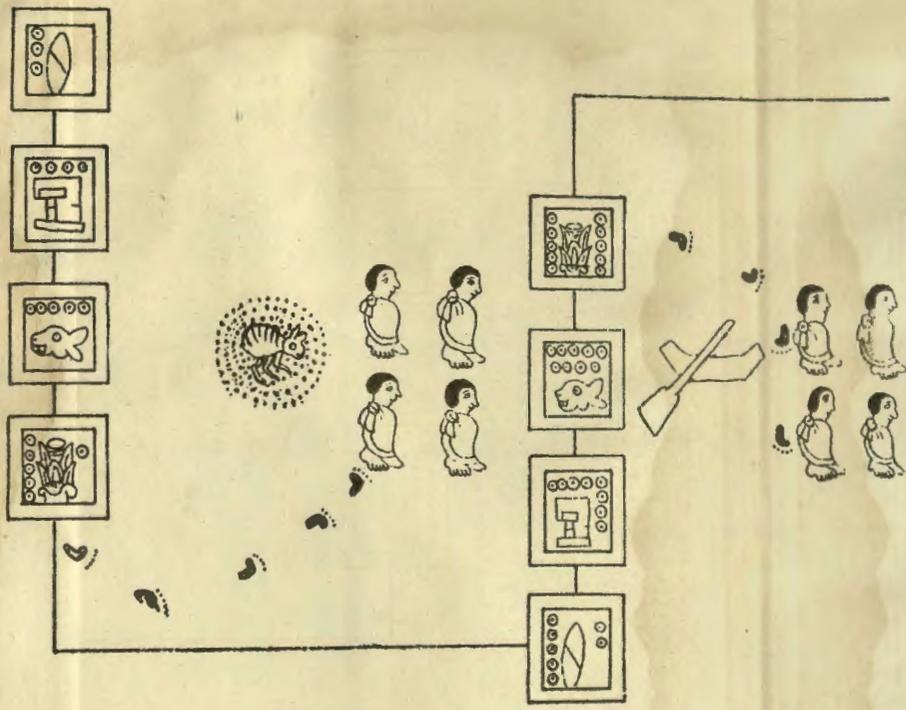
Tlemaco.



Atotonileo.

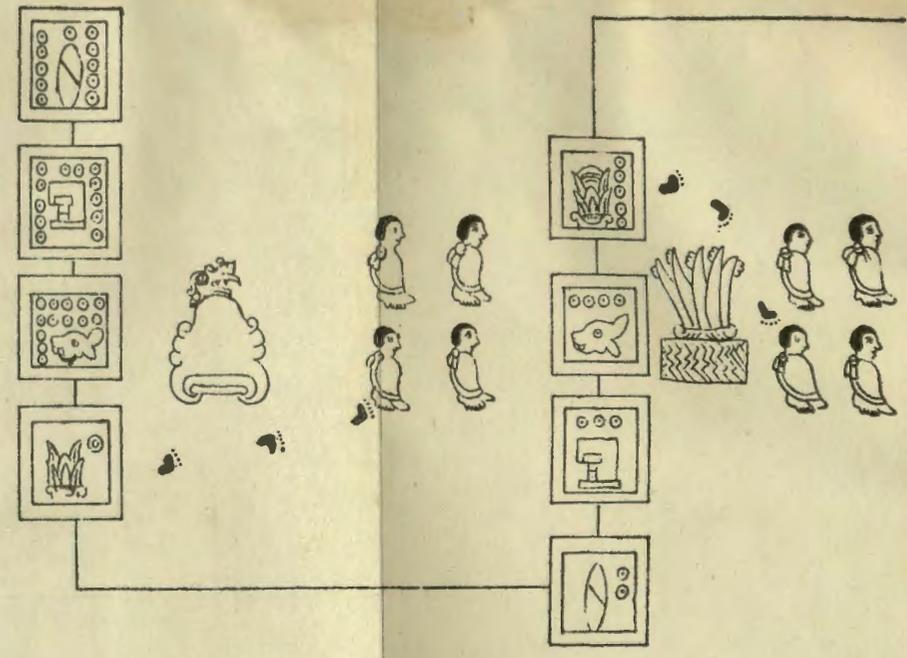
Apazco.

Tzompanco.



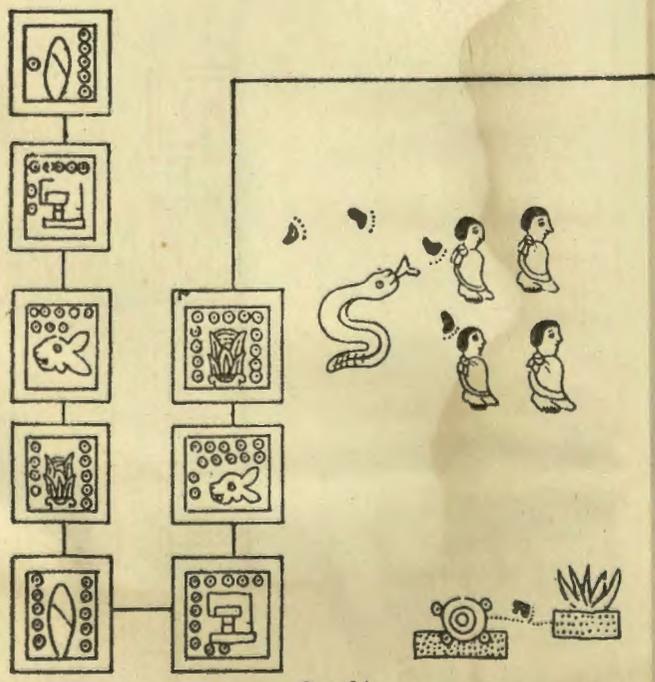
Xaltócan.

Acalhuacán.

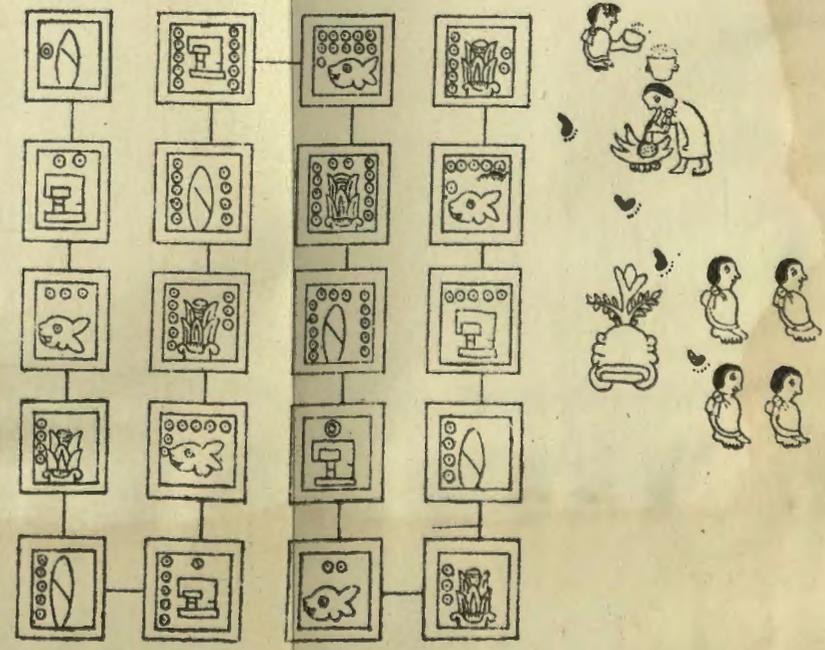


Ehecatepec.

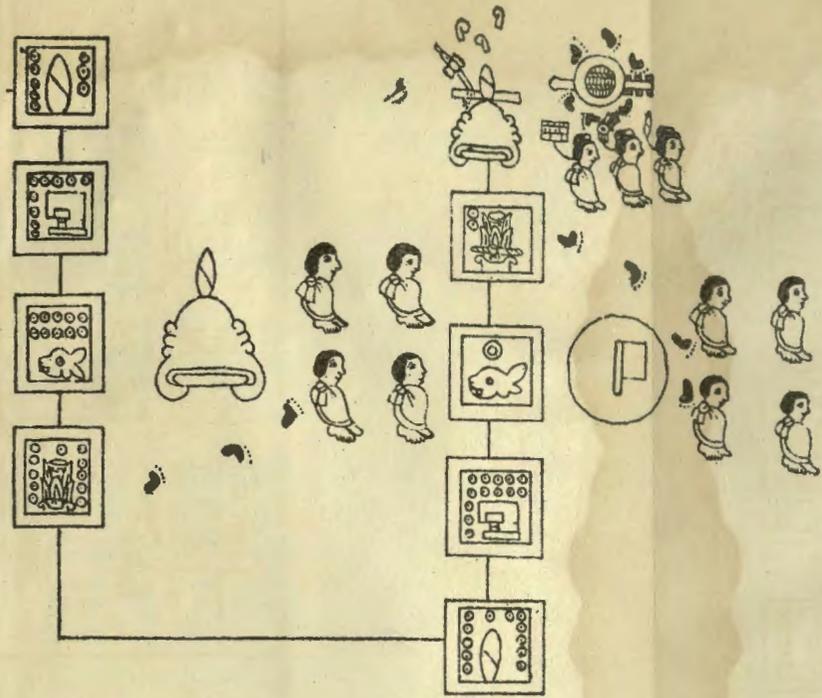
Tulpetlac.



Coatlán.



Huixachtitlán.



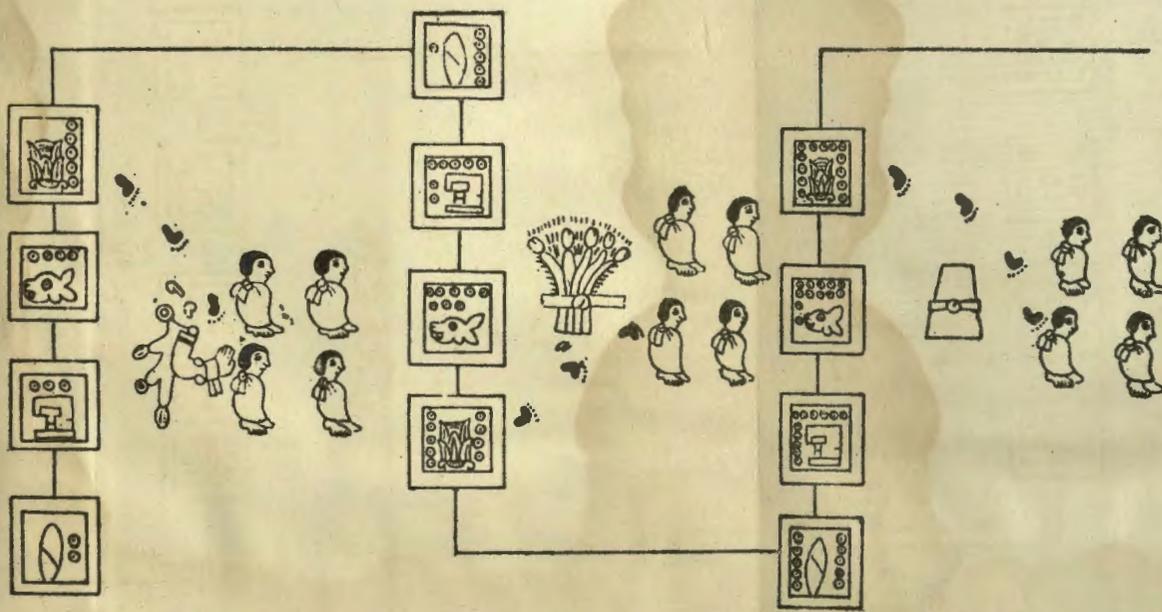
Teepayúcan.

Pantitlán.



Amalinalco.

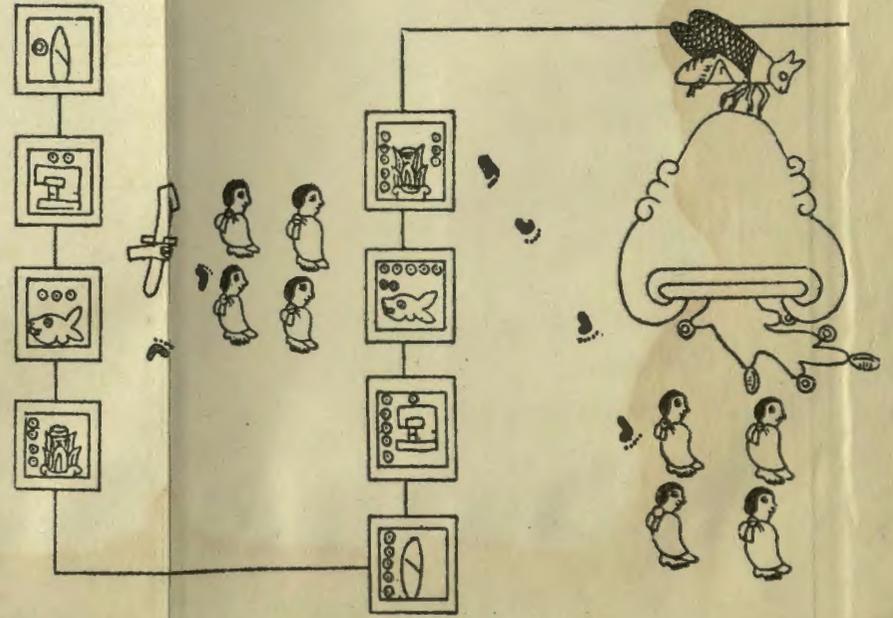
Pantitlán.



Acolnáhuac.

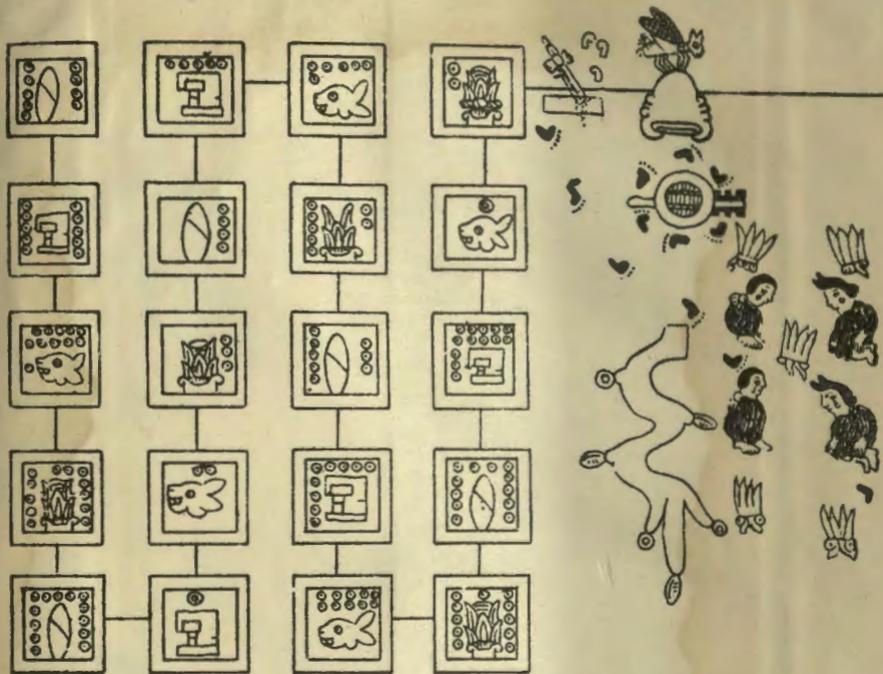
Popotla.

Techcatitlán.

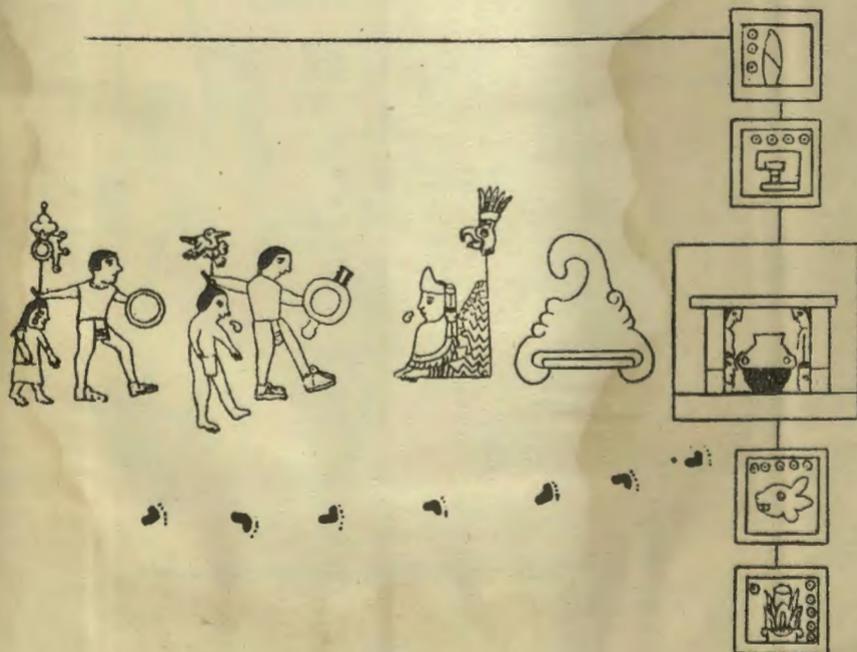


Atlacuihuáyan.

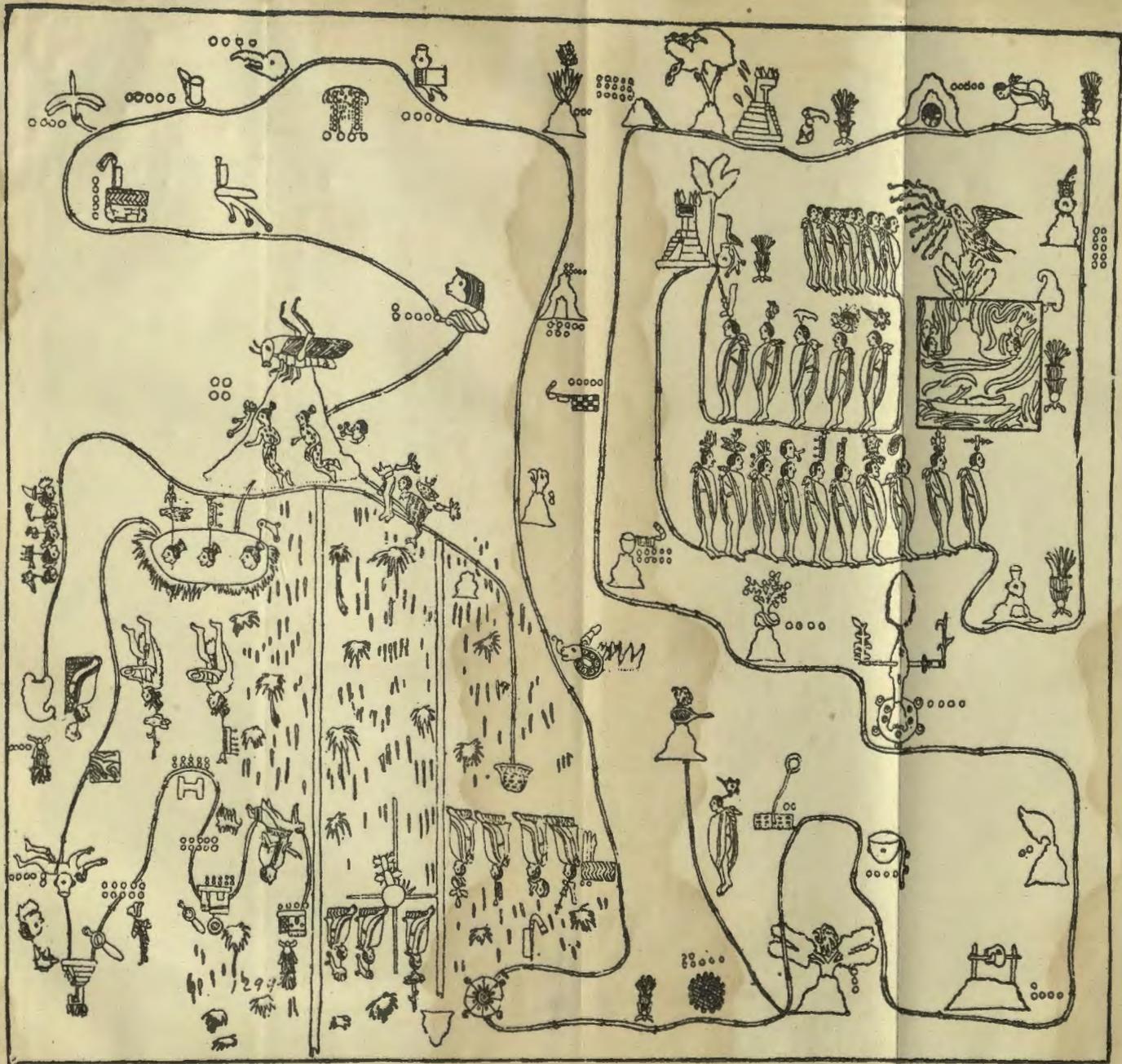
Chapultepec.



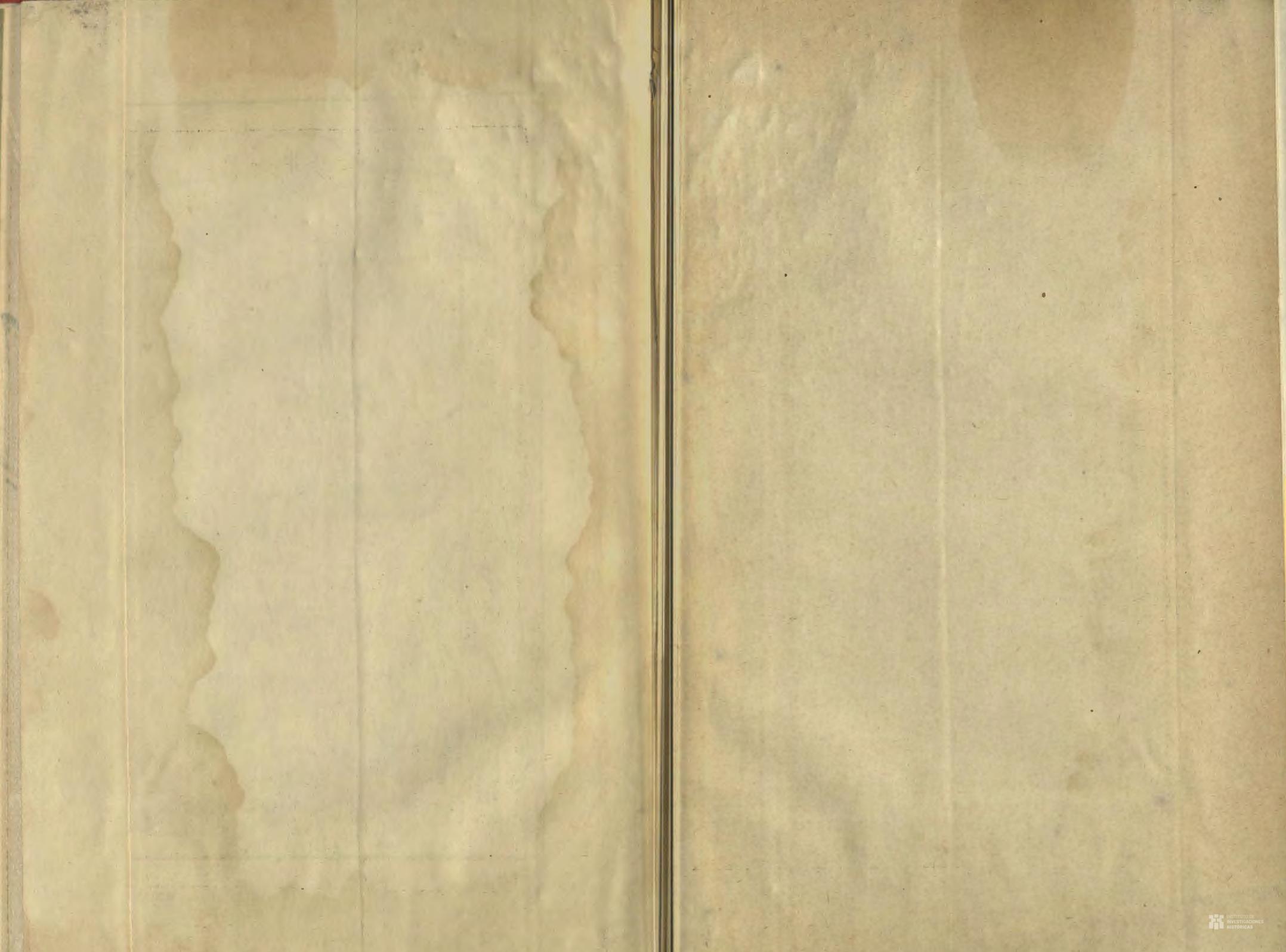
Los mexica después de la batalla de Chapultepec.



Presentación de los reyes mexica á Coxcoc.



Peregrinación azteca. — Geroglífico de Sigüenza.



La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística se creó en 18 de Abril de 1833, por disposición del Supremo Gobierno, con el nombre de Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

El 26 de Enero de 1835 se reinstaló dicho Instituto por disposición especial del Gobierno, comunicada al presidente, por el Ministerio de Relaciones, haciéndose la primera cita á los socios el 1º de Febrero de 1835.

El 30 de Setiembre de 1839 se agregó al Ministerio de la Guerra con el nombre de "Comisión de Estadística Militar," quedando presidida por el Ministro de la Guerra, y continuando sus trabajos hasta que, por decreto especial de 28 de Noviembre de 1846, fué oficialmente declarada.

En 7 de Noviembre de 1850, tomó el nombre de Sociedad de Geografía y Estadística, y en 28 de Abril de 1851 fué promulgada la ley del Congreso de la Unión que la consideró establecida permanentemente bajo la denominación de "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística," y le asignó \$5,000 anuales para sus gastos. Esta cantidad ha sido reducida á \$2,105.

El **Boletín** de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística es el órgano de la misma Corporación, y su colección completa forma ya veintidós volúmenes, con numerosas ilustraciones y cartas.

La colección abraza cuatro épocas: la 1ª comprende once tomos completos y dos números del tomo XII; la 2ª cuatro, la tercera seis tomos y la 4ª está en publicación.

Los volúmenes correspondientes á la tercera época constan: el primero de 12 números, el segundo de 7, el tercero de 2, el cuarto de 9, el quinto de 11 y el sexto de 9. La publicación se dividirá en cuadernos completos de uno ó más números, teniendo cada uno de estos 64 páginas en 4º menor, y se acompañarán, cuando sea necesario, cartas geográficas, litografiadas con esmero en esta ciudad, ó grabados que se mandarán hacer al extranjero.

Como esta publicación se hace por la Sociedad de Geografía con el objeto de impulsar y propagar los conocimientos sobre las materias que pueden servir á la prosperidad de México, se venderá sumamente barata, y se dará en cambio por otras publicaciones nacionales y extranjeras.

De los artículos publicados en este Boletín, son responsables exclusivamente sus autores.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un año..... \$ 6 00

No se admiten suscripciones por menos tiempo, ni se venden números sueltos.